
NUEVA EPOCA • Nº 23 • ENERO 1997 • 450 PESETAS
L · I · B · R · E
Pensamiento
TALLER D DEBATE CONFEDERAL
Durruti: la memoria, una verdad esquiva
El (neo) liberalismo es pecado
Zaire: la cara oculta de un conflicto



Libre Pensamiento

ORGANO DE DEBATE Y REFLEXION DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO (CGT)



• Nº 23 • INVIERNO 1997 •

Edita:
Servicio de Documentación y Publicaciones (SDP).
Secretaría de Comunicación del Secretariado Permanente.

Director-Coordinador:
Antonio Rivera

Consejo editorial:
Chema Berro
Russell Di Napoli
Félix García
Carlos Taibo
Jesús Sáinz
Carlos Ramos
José Luis Ibáñez
Agustín Morán
Paco Marcellán
José Luis Arantegui
Víctor Frago
Antonio Morales

Grafismo:
Paco Aliseda

Coordinación técnica:
Mikel Galé

Maquetación: Textos i Imatges

Portada: Polet

Composición e impresión:
Servicio de Documentación y Publicaciones (SDP-CGT)

Redacción:
Calle Sagunto, 15
28010 Madrid
Tel. (91) 593 16 28
Fax (91) 445 31 32
Depósito legal: V-1735-1991

Impreso en papel reciclado

Sumario





EDITORIAL

Decía aquel propagandista que fue Goebels —o a él se le atribuye— que cualquier mentira que se repite tres veces acaba convirtiéndose en una verdad. El pensamiento que nos gobierna, el neoliberalismo, no vendía un peine en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. A lo largo de medio siglo (ver Susan George, "Cómo el pensamiento se torna único", *Le Monde Diplomatique*, edición española, nº9-10, julio-agosto 1966), sus promotores han hecho un titánico esfuerzo, trufado de millones, para penetrar en las cabezas de propagandistas y, desde ahí, en las del ciudadano común.



Hoy en día, ideas y propuestas como que la economía privada funciona mejor que la pública y proporciona mayor felicidad a muchos, o que el fin justifica los medios y que, en términos de moral, es preferible un gestor que robe un poco pero que incremente la cuenta de resultados a una bellísima persona que con su bondad nos lleve a la ruina (Gilles Lipovetsky), han dejado de ser opiniones para ser "verdades como puños". (Como verdades que se imponen con la fuerza de los puños).

El neoliberalismo se ha impuesto al fin como única doctrina de política económica posible, y en la disección que hace de él **Pedro Montes** se aprecian uno a uno sus orígenes, razones, argumentaciones e impactos. Su artículo acaba dejando al lector que valore los resultados de semejante "bálsamo de fierabrás", en tanto que en la lectura de sus líneas irá contemplando razones que explican como algo tan alejado del pensamiento cotidiano como la teoría económica, incide con extraordinaria y cruel sencillez en cada uno de sus días.

Pero volviendo a los padres del neoliberalismo, una de sus máximas era aquello de que "las ideas tienen consecuencias", y las consecuencias económicas han de ir a explicarse en sus raíces culturales y/o ideológicas. El ultraliberalismo rampante se apoya en una visión muy concreta de la realidad, de la ética y de la moral, y piensa que la economía privada es en sus efectos más humanitaria que la colectiva porque piensa (coherentemente) que la conducta humana guiada por un individualismo sin trabas resulta a la postre más beneficiosa para la mayoría que la sujeta a normas de uso (y felicidad) común. Lo trascendente deja paso a lo instantáneo, y el altruismo se convierte en un estorbo o en un entretenimiento puntual para una fase de nuestra vida. **Carlos Díaz** desnuda ese individualismo de la Modernidad (o de la postmodernidad; que ya ni se sabe), y lo ubica como el punto de partida ideológico (y por eso justificador / justificativo) de esas otras consecuencias.

Y de ahí, a la memoria (sin mayúsculas, como idea, utopía, acracia, dios, dinero, ... , que todo es cosa común, y no la hace sublime el grafismo). La memoria, que, sin discusión, siempre se ha tenido por tesoro, puede ser un engorro, un incómodo, si se asume su indiscutible realidad instrumental, discutible, opinable, en tanto que

creadora de lo que se tiene por ahora real. Y nos hemos puesto a hablar de la memoria, de nuestras memorias, de nuestros santos, de lo que dicen de nuestros santos, de cómo ocultan la (¿nuestra?) memoria para imponer la (¿su?, ¿nuestra también?) memoria. La memoria es el recuerdo, la historia y las memorias. En ello se empeñan autobiográfica o analíticamente los textos de **Rafa Cid**, **Frank Mintz**, **Andrés Martínez** o **Antonio Trabal**. Pero como la memoria también es construcción de la memoria, **Paloma Aguilar** y **Antonio Morales** desvelan reflexiones que lo mismo nos hacen reflexionar sobre para qué teníamos, hasta qué punto es sólida y qué hemos hecho con la (ya demasiado repetida) memoria.

Esos dos son los temas fuertes de este número que, disculpen, se nos ha retrasado hasta el invierno, y que se completa con apreciaciones en torno al último Congreso de Comisiones Obreras, con esa realidad desbordante que es la pobreza en el Norte, y la pobreza, la miseria, la guerra y el abismo en ese inmenso Sur, y con noticias, propuestas e impulsos que vienen de la cultura, de los libros, del arte, de la pluma, de los versos, ... de la vida (que es de lo que se trata). Nos volvemos a ver, puntualmente, a ritmo de estación. Haced de este 1997 un año un poquito más feliz (por humano).

Salud.



El (neo) liberalismo es pecado



EL HISOPO HABLANTE DEL PASADO SIGLO, LA VOZ DE LA REACCIÓN CONSERVADORA QUE REACCIONABA CONTRA LA IRRUPCIÓN DE UNA NUEVA COSMOVISIÓN LIBERAL, NO TUVO EMPACHO EN MANDAR A LOS INFIERNOS SEMEJANTE DISCURSO QUE, A UN TIEMPO, ALTERABA UNA SOCIEDAD, HASTA ENTONCES TENIDA POR ORDENADA, JERARQUIZADA Y ORGÁNICA (COMO DIOS MANDA), Y ESTROPEABA POR DOQUIER LA VIDA DE LA MAYORÍA SOCIAL PACIENTE Y SUFRIENTE.

EN EL TIEMPO PRESENTE QUE CONSUME EL MILENIO QUE SE ACABA, LA RESURRECCIÓN NEOLIBERAL SE DISFRAZA DE PENSAMIENTO ÚNICO Y GOBIERNA NUESTRAS VIDAS Y HACIENDAS. EN LO ECONÓMICO Y EN LO CULTURAL REAVIVA LA LLAMA DE UN INDIVIDUALISMO FEROZ Y SE VENDE CON LAS EXCELENCIAS DE OTRO TIEMPO: LA BÚSQUEDA DEL BIENESTAR PERSONAL INCREMENTA HASTA EL INFINITO, AÚN SIN QUERERLO NI SABERLO, EL BIENESTAR COLECTIVO. Y ASÍ SE POSTULA, INDISTINTAMENTE, EL LIBRE COMERCIO INTERNACIONAL, LA CONTRATACIÓN SIN LIMITACIONES DE LA FUERZA DE TRABAJO O LA ÉTICA INTRASCENDENTE DE SUPERVIVIENTES (DE NÁUFRAGOS) COMO RECETA MÁGICA QUE A TODOS NOS HARÁ VIVIR MEJOR. LO LAMENTABLE ES QUE LOS RESULTADOS, COMO EN LA PASADA CENTURIA, SALTAN A LA VISTA.

¿Qué nos vende el neoliberalismo?

PEDRO MONTES*

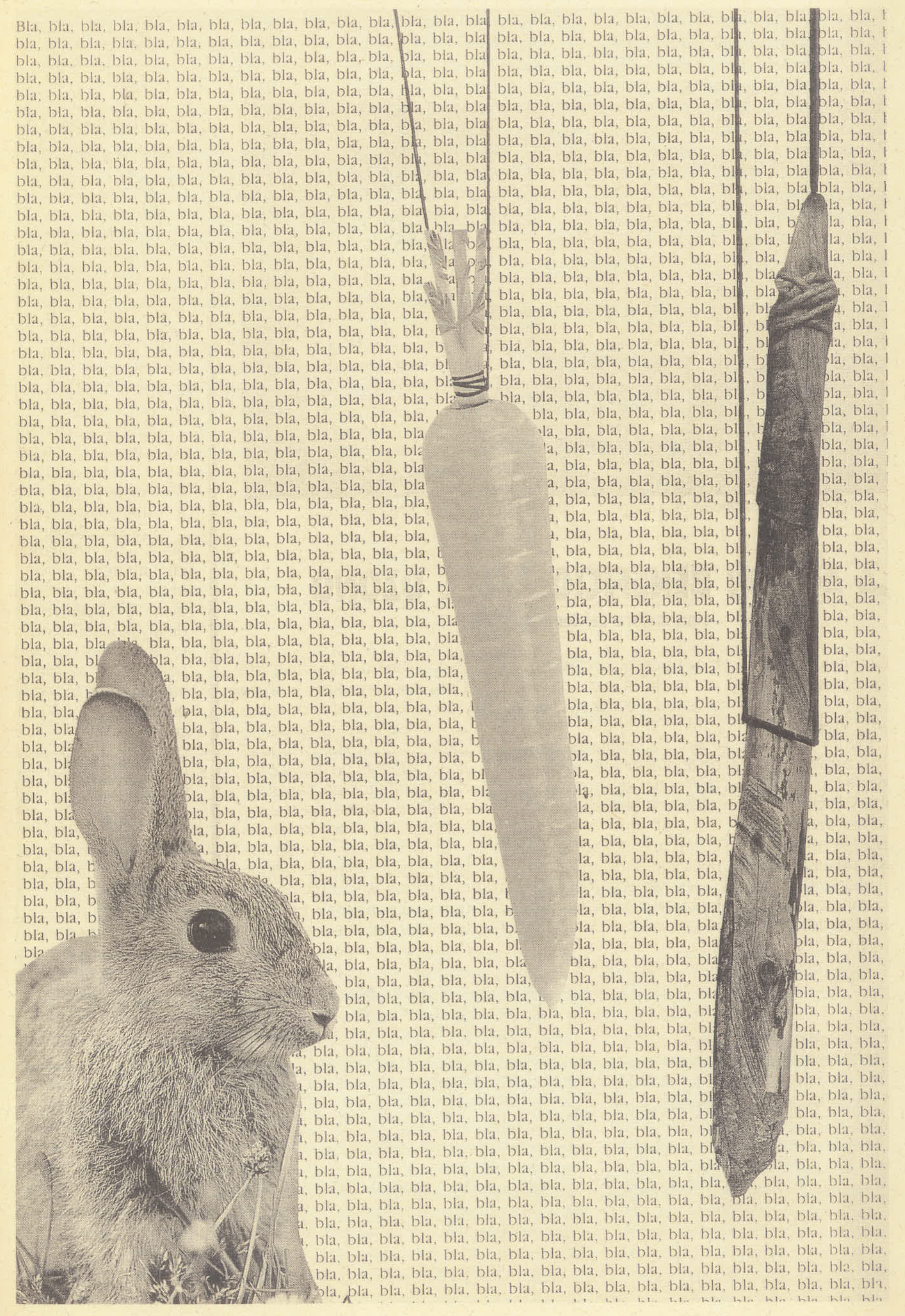
El neoliberalismo hay que relacionarlo con la crisis que vive el capitalismo desde el principio de los años setenta, determinada por factores complejos pero que se sintetizaron en una caída de la tasa de beneficio del capital. Culminó entonces un período de alto crecimiento iniciado al final de la Segunda Guerra Mundial y empezó la actual onda larga recesiva, cuyo fin, después de más de 25 años, un cuarto de siglo ya, no se vislumbra por parte alguna.

Al principio, la crisis se abordó con cierta ambigüedad: se desconocía su naturaleza y envergadura; el predominio de la teoría keynesiana era indiscutible; existía la URSS, un dato nada desdeñable frente al afán explotador del sistema; y era apreciable la fuerza del movimiento obrero, después de años de pleno empleo, conquistas laborales y desarrollo del Estado del Bienestar. Fue a partir de la segunda recesión generalizada, al principio de la década de los ochenta, cuando comenzó la invasión neoliberal, como reacción de la burguesía a la situación creada por una crisis que se presentaba bastante más larga y compleja de lo que se había previsto en sus momentos iniciales. En su ofensiva, el capital encontró el campo alisado por los estragos de la propia crisis —el paro y la inseguridad en el empleo golpeaba ya a los trabajadores— y estuvo respaldado por una ola política conservadora que propició las victorias de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Posteriormente, contó con la ventaja inestimable de los acontecimientos en los países del Este, lo que ha dado alas a la burguesía en sus ataques contra los trabajadores y el Tercer Mundo, despreocupada de la amenaza que representaba la existencia de la URSS y un régimen social alternativo, aunque fuese el “socialismo real”.

> **El neoliberalismo representa una inflexión en la tendencia histórica y un giro drástico con respecto a la teoría, normas y objetivos que impregnaron la política económica y social en los países industrializados desde la posguerra.**

Para afrontar la onda larga recesiva de acuerdo con los intereses del capital había que desandar parte de la historia, reivindicar antiguas teorías, establecer nuevos valores y recuperar viejos criterios sociales. Esto es lo que representa el neoliberalismo: una inflexión en la tendencia histórica y un giro drástico con respecto a la teoría, normas y objetivos que impregnaron la política económica y social en los países industrializados desde la posguerra, en lo que se ha dado en llamar el “pacto keynesiano”: una política económica comprometida con el pleno empleo, el crecimiento de los salarios de acuerdo con la productividad, la regulación de los derechos laborales, el espaldarazo a los sindicatos en su papel negociador y representativo de los trabajadores y el desarrollo del Estado del Bienestar como contrapartidas a una relativa paz social y una aceptación básica del sistema.

La teoría económica de Keynes, que surgió precisamente para afrontar unos momentos angustiosos para el capitalismo, ha sido sustituida por una resucitada teoría neoclásica, que ni supo prever, ni evitar, ni resolver la Gran Depresión de los años treinta. El reconocimiento del papel de las fuerzas sociales, de lo colectivo y de un cierto grado de solidaridad ha dado paso a la exaltación del individualismo y la competencia. Frente a la política de intervención del Estado en la economía, se intenta propagar una confianza ciega en el mercado. Frente a la política de la gestión de



la demanda, "política de oferta", cuyo fin es facilitar la rentabilidad del capital. La defensa de un sector público con potentes resortes para intervenir y regular la economía se ha abandonado, postulándose un Estado con los poderes económicos recortados, cuya función fundamental debe ser garantizar el libre juego de las fuerzas del mercado. Frente a las demandas de otros tiempos de la nacionalización de sectores básicos y la existencia de un vigoroso sector público productivo, en la actualidad se "satanizan" las empresas y los servicios públicos y se exaltan las ventajas de las privatizaciones.

La prioridad otorgada a la política fiscal para amortiguar los ciclos y redistribuir la renta ha desaparecido en favor de un monetarismo exacerbado. El pleno empleo como objetivo supremo de la política económica se ha subordinado a la estabilidad monetaria y la defensa del tipo de cambio. De la necesidad de contar con un mercado laboral regulado y los derechos de los trabajadores tutelados —reconocimiento, en última instancia, de que la fuerza de trabajo no es una mercancía cualquiera—, se ha pasado a considerar ventajosa la flexibilidad absoluta del mercado y convenientes los recortes en los derechos laborales y sociales. Y a la promoción del Estado del Bienestar como estadio supremo del capitalismo, ha sobrevenido el acoso, apostándose firmemente por su desmantelamiento.

Para los neoliberales no hay problema que no tenga como causa los elevados salarios ni solución que no pase por reducirlos. Recurriéndose a todo tipo de argumentos, trampas y amenazas, se intenta recortar los salarios y lograr una redistribución de la renta en contra de los trabajadores.

Tales son los cambios que con más o menos brutalidad y con resultados diferentes, según países y según terrenos, ha ido imponiendo el neoliberalismo, una vez que se tuvo constancia de que la crisis abierta en 1973 con la primera subida del precio del petróleo no era meramente un bache coyuntural y una vez que la burguesía se ha encontrado suficientemente fuerte para acometer la solución de la crisis de acuerdo con sus intereses, tanto en lo que atañe a las cuestiones económicas inmediatas como en lo que afecta a las cuestiones más complejas y duraderas de la lucha de clases. Porque, con la ofensiva neoliberal, las clases dominantes no sólo pretenden gestionar la crisis según sus conveniencias, sino que están adoptando medidas para adquirir una posición de fuerza que perdure a largo plazo, con el fin de librar con éxito los conflictos pendientes en una lucha que se prevé dura y prolongada, como impone la naturaleza de la crisis. Están tratando de desalojar al movimiento obrero de las posiciones logradas en los años de expansión con pleno empleo y podría decirse que están tomándose la revancha de los tiempos en que, por circunstancias históricas, tuvieron que hacer concesiones.

La hegemonía del neoliberalismo implica un cambio en la relación de fuerzas sociales, en cuanto que es la doctrina que mejor interpreta y mejor permite defender los intereses del capital, al menos en el plazo inmediato. Y si, como se ha indicado, la crisis revela en última instancia una insuficiente tasa de rentabilidad, la política económica ha de tener como objetivo esencial su recuperación. El descenso de dicha tasa pone de manifiesto una situación de sobreproducción —no todo el capital puede revalorizarse a la tasa vigente— y, viniendo expresada por una fracción, la pretensión de elevar su valor se puede lograr porque aumente el numerador, la plusvalía, o porque disminuya el denominador, el capital comprometido en su obtención. La política económica ha buscado en todos los países idénticos objetivos y está cortada por los mismos patrones: aumentar los excedentes en detrimento de los salarios (aumentar la tasa de explotación) y depurar o desvalorizar el capital, eliminando las empresas menos productivas y rentables.

Pasados los primeros momentos de la crisis, en que todavía se recurrió a medidas de corte keynesiano, se descartó luego toda política expansiva para aumentar el excedente o plusvalía, por cuanto exigiría una política salarial y fiscal para sostener la demanda contradictoria con ese objetivo. La recuperación de la tasa de beneficio debía conseguirse imponiendo una redistribución de la renta favorable a los beneficios y contraria a los salarios, entendidos estos como la retribución total al trabajo. Esto es, los salarios directos percibidos en nómina, los salarios indirectos, en forma de servicios y prestaciones sociales como la sanidad o la enseñanza, y los salarios diferidos de las pensiones y otras prestaciones, con lo que se entra de lleno en las conquistas del Estado del Bienestar, que se encuentra en el ojo del huracán de la ofensiva neoliberal.

La razón obvia por la que los salarios están permanentemente en el punto de mira del neoliberalismo es que el producto social se divide entre salarios y excedente. Para los neoliberales no hay problema que no tenga como causa los elevados salarios ni solución que no pase por reducirlos. Recurriéndose a todo tipo de argumentos, trampas y amenazas, se intenta recortar los salarios y

lograr una redistribución de la renta en contra de los trabajadores. Y a este respecto, hay que destacar la atención que se presta a la desregulación del mercado de trabajo, eliminándose muchos de los derechos históricos que regían las relaciones laborales. Las medidas se justifican según la política de “oferta” sostenida por el neoliberalismo por la conveniencia de ajustar flexiblemente el empleo a las necesidades de la producción para aumentar la competitividad. Sin embargo, el objetivo no declarado, pero crucial, de la “precarización” es reducir drásticamente los salarios. Está demostrado que los trabajadores en precario son dóblemente más rentables que los fijos: reciben salarios más bajos (hasta un 40% menos en el caso de la economía española) y se han de dejar hasta la piel para conservar el empleo.

Del mismo modo cabe afirmar que el acoso al que está sometiendo el neoliberalismo al sector público está relacionado con la cuestión de la redistribución de la renta o el costo global de mantener la fuerza de trabajo. Los recortes propugnados están motivados porque dichos servicios y prestaciones representan una redistribución indirecta de la renta a favor de los salarios, en la medida en que favorecen principalmente a los trabajadores y capas populares, y en la medida en que son financiados en parte con impuestos que gravan las rentas del capital. Si fuese posible eliminar la presión fiscal sobre los beneficios y plusvalías, esto es, si los servicios públicos, las pensiones y el resto de las prestaciones corrieran a cargo de los propios trabajadores con impuestos sobre los salarios, tendrían mucho menos interés los gobiernos en reducir los gastos sociales y los neoliberales en denunciar lo público. Sin embargo, no es posible hacer una disección tan nítida de los impuestos en el complejo entramado de la economía. A través del sector público tiene lugar un intenso proceso de redistribución, que el neoliberalismo pretende alterar a favor del capital, reduciendo los gastos y modificando la fuente de los ingresos en un sentido regresivo: aumentando los impuestos indirectos y reduciendo los directos y, dentro de estos, aliviando sobre todo a las rentas del capital.

Otro elemento de la política neoliberal, relacionado tanto con el acoso genérico al sector público como con la financiación del gasto y déficit públicos, es el proceso de privatización que se está registrando en todos los países, que va más allá de la reconversión y desmantelamiento de empresas públicas obsoletas y deficitarias. La parte más sólida, eficiente y rentable del sector público, las empresas estratégicas y de servicios esenciales, están también traspasándose al sector privado, en un intento de revertir situaciones y de borrar una etapa de la historia económica que, precisamente, coincide con el período de mayor esplendor del capitalismo. Se llegó entonces a teorizar las ventajas de la economía “mixta” y de un cierto grado de planificación económica.

Los trabajadores en precario son dóblemente más rentables que los fijos: reciben salarios más bajos (hasta un 40% menos en el caso de la economía española) y se han de dejar hasta la piel para conservar el empleo.

Las privatizaciones como fórmula para financiar los déficits públicos tienen un interés limitado, tanto porque los ingresos obtenidos son relativamente insignificantes frente a la magnitud de los déficits que sufren la mayoría de las economías como porque una vez desmantelado el sector público se agota esa fuente de ingresos, al tiempo que se renuncia para siempre a los beneficios de las empresas rentables. Por tanto, el empeño en las privatizaciones responde también a otros motivos, entre los que no son desdeñables los ideológicos —reforzamiento del mensaje neoliberal a favor de lo privado— y, por supuesto, los directamente relacionados con beneficios económicos: por medio de las privatizaciones se abren al sector privado nuevos campos para la inversión y la rentabilización del capital en unos momentos en los que, como se ha señalado, no es fácil lograr una tasa satisfactoria de beneficio. El neoliberalismo está dando con la privatización de las empresas públicas y la gestión privada de los servicios públicos nuevas oportunidades para la inversión y el beneficio, al precio altísimo de desmantelar un modelo social y económico que ha rendido frutos al propio sistema y su estabilidad y de dilapidar un patrimonio colectivo en favor de sectores privilegiados muy minoritarios. El corto plazo, los intereses inmediatos, dominan muchas de las decisiones adoptadas por los neoliberales, en un afán de ganar tiempo que contradice la seguridad con la que sus doctrinarios proclaman que con el capitalismo avanzado la historia ha llegado a su término.

Junto a los objetivos perseguidos en cada país, la doctrina neoliberal tiene también una vertiente internacional, que, por un lado, establece el marco de las relaciones y fija las reglas de funcionamiento de la economía mundial en provecho de los países imperialistas y, por otro, sirve para completar el modelo social que propugna, facilitando de modo extraordinario la aplicación de las políticas regresivas en el interior de los países al brindar nuevos argumentos y coartadas a los gobiernos.

Si el neoliberalismo concede una confianza prácticamente ilimitada al mercado como mecanismo regulador de la economía, no existe para sus

El proceso de privatización que se está registrando en todos los países que va más allá de la reconversión y desmantelamiento de empresas públicas obsoletas y deficitarias. La parte más sólida, eficiente y rentable del sector público, las empresas estratégicas y de servicios esenciales, están también traspasándose al sector privado.

partidarios razón alguna para que no ofrezca también la mejor solución a los problemas de la producción y a la distribución a escala mundial, armonizando los intereses entre los diferentes países. Para el neoliberalismo, las fuerzas del mercado deben actuar con plena libertad a nivel internacional, salvando las barreras que imponen los Estados. El mundo en su totalidad debe convertirse en un inmenso mercado, donde la libertad para el comercio de mercancías y los movimientos del capital no deben tener límites.

Estas concepciones del neoliberalismo sobre el "orden" económico que debe imperar a escala mundial tienen un impacto contundente en las políticas de cada país. El libre comercio y el desmantelamiento de los mecanismos de protección del mercado interior sustentan una ofensiva permanente contra los derechos y condiciones de vida de los trabajadores. Con la amenaza de que la pérdida de competitividad conduce a la destrucción de empleo en las economías abiertas, por las dificultades para exportar y los peligros de que las importaciones invadan los mercados internos, los gobiernos encuentran cobertura para adoptar las políticas de rigor y austeridad tan caras al neoliberalismo. La competitividad, elevada a la categoría suprema de los valores sociales, es un instrumento eficaz en manos de los gobiernos y de las clases dominantes para aumentar la explotación y para azuzar a los trabajadores de unos países contra los de otros.

La libertad de los movimientos de capital rinde el mismo servicio que el librecambio. Por un lado, es preciso un alto grado de solvencia y mantener una política ortodoxa para atraer inversiones extranjeras estables, lo que justifica políticas de rigor y austeridad. Por otro, es preciso otorgar ventajas fiscales al capital financiero y crear las condiciones para que las inversiones productivas no se desplacen hacia los países con salarios más bajos, menos cargas sociales y con derechos laborales más restrictivos. En suma, por todas las vías posibles es conveniente facilitar la explotación de los trabajadores. De ese modo, los objetivos internos e internacionales del neoliberalismo se complementan y potencian, cumpliendo sus fines últimos: primero, dar coherencia global a la doctrina para reforzar su valor como modelo social y como alternativa económica, socavando las propuestas alternativas; y segundo, salvaguardar los intereses de las clases dominantes y del capital hegemónico en la situación de la onda larga depresiva que atraviesa el capitalismo.

No es preciso detallar las consecuencias de la política neoliberal. Forman parte de la experiencia cotidiana de los trabajadores y las capas populares, que la sufren a través de los salarios, el paro, la precariedad del empleo, el poder empresarial, la inseguridad en el puesto de trabajo, el miedo al futuro, la profundización de las desigualdades sociales, el acaparamiento por unos pocos del patrimonio social, etc. Estos desastres son más que suficientes para que los sindicatos y la izquierda rechacen el neoliberalismo contundentemente. No obstante, si a ello se uno la infame realidad del Tercer Mundo y el hecho de que el neoliberalismo, lejos de resolver los problemas y retos que tiene la civilización planteados al final del milenio, los está agravando en muchos aspectos, no queda otra alternativa racional y moral que combatirlo frontalmente.

(*) ECONOMISTA

¡Ojo con esa interiorización del individualismo social, ciudadano!

CARLOS DÍAZ*

"¿HE HECHO ALGO ÚTIL PARA LA COMUNIDAD? ENTONCES YO TAMBIÉN ME HE BENEFICIADO. RECUERDA ESTO SIEMPRE Y EN TODO LUGAR" (MARCO AURELIO, MEDITACIONES, LIBRO XI, 4)

1. El «individualismo asociativo»

¿Se puede vivir real y verdaderamente en el aislamiento total? Al menos, y mientras se ejerce la apología del aislamiento espiritual, se intenta **sobrevivir** cotidianamente (en realidad **vivir sobre** los otros) nada menos que ¡con **asociaciones de egoístas**! funcionales y pragmáticas, como aquel viejo Stirner: "En tanto que egoísta, el bienestar de esa 'sociedad humana' no Me interesa en absoluto, Yo no sacrifico nada a ella y no hago otra cosa que utilizarla; pero a fin de poder utilizarla plenamente Yo la transformo en Mi propiedad y en Mi criatura, es decir, que Yo la destruyo para crear en su lugar una asociación de egoístas".

No lo tomen a broma, señores, pues los economistas de última hora nos proponen abiertamente una racionalidad moral basada en el **egoísmo asociativo**, y los filósofos de la más reciente hornada postulan una **moral por conveniencia**, una **ética de los negocios**, y a eso reducen el negocio de la ética. **Good ethics make good business**, **la bonne affaire de l'éthique** y otros similares son eslóganes que corren por Europa abundantemente. Al parecer hoy nadie quiere acordarse de aquella afirmación de John Stuart Mill: la fuerza social de una persona que tiene convicciones equivale a las de 99 que sólo tienen intereses.

Pero, en fin, sin ir más lejos, Gilles Lipovetsky, autor de libros muy vendidos en Europa tales como ***La Era del Vacío***, ***El Imperio de lo Efímero***, o ***El Crepúsculo del Deber***, respectivamente publicados en castellano por la Editorial Anagrama en 1986, 1990 y 1994 con mucho éxito de crítica y público, afirma tan campante: "Una persona 'buena' en el sentido de la moral del deber no siempre produce beneficios, por eso todos preferimos un gestor que robe un poco, pero que incremente la cuenta de resultados, a una bellísima persona que con su bondad nos lleve a la ruina. Los santos pueden ser perjudiciales para el bienestar general, mientras que los astutos pueden resultar beneficiosos. Al individuo responsable le interesarían más los segundos que los primeros".

Lipovetsky expresa además ese extendido sentir en su **ética indolora**, sermón que dice rechazar los sermones, compuesto a base de sentimiento de lo efímero y de repugnancia por el autosacrificio en favor de los demás, frente a los deberes incondicionales y frente a la culpabilidad que tanto molesta. He aquí de nuevo sus propias palabras: "La moral de épocas anteriores propia del cristianismo y de la tradición cristiana era la moral de un deber exigente, que pide a los individuos sacrificar sus deseos y apetitos. Quien infringe las normas se siente culpable y termina en la neurosis o en algo cercano a ella. Es esta moral de los deberes incondicionados, del autosacrificio y del sentimiento de culpabilidad la que se extingue. Algunos grupos la mantienen, claro, pero son marginales... Las gentes ya no queremos obrar porque así lo exigen los deberes incondicionados, sino ***porque nos apetece hacerlo en un sentido u otro; ya no nos interesa contar con personas que tienen buena voluntad, sino con las que producen buenos resultados; y desde luego, no queremos ni oir hablar de complejo de culpa***". («ABC Cultural», 3/2/1995)

Deshojemos la margarita: **Me apetece/no me apetece**. La ética indolora tiene como base el deseo de bienestar que cada cual experimenta; cualquiera que desee estar bien y sea inteligente se percatará de que le conviene que su sociedad respete sus derechos, y cuando se respetan los de cada uno hete aquí que se respetan los de todos. Un egoísta más un egoísta más un egoísta, hale hop, una

sociedad altamente racionalizada siempre y cuando cada cual vaya a su propia bola sin hacer trampas. El interés por uno mismo sería la clave de esta ética de los **nuevos tiempos democráticos** frente al altruísmo exigido por la moral del deber. A eso le denomina ***monsieur*** Lipovetsky **individualismo responsable**, tipo de ética que no exige sino la inteligencia suficiente como para vivir bien. Es, como ya postulara Schopenhauer, **el arte de bien vivir** a cuyo fin los egoístas racionales deberían asociarse.

Así las cosas, Gilles Lipovetsky defiende a capa y espada este individualismo posmoderno de fin de milenio: "Mientras la tradición católica ve con malos ojos el individualismo porque lo identifica con el egoísmo, la Modernidad tiene por centro la defensa de la libertad individual, alaba la iniciativa de los individuos como una cosa buena. La solidaridad sí que quedaría en un segundo plano, porque no es obligatoria, es más bien un valor sagrado laicizado, que no ocupa el primer lugar. El individualismo es el código genético de la democracia moderna".

De todos modos Lipovetsky afirma que sería irresponsable el egoísta racional o **individualista ético** que pensara: "después de mí el diluvio", porque esa resultaría una posición destructiva para él y en consecuencia para cada uno de los que son como él. Por el contrario merecería la designación de **individualista responsable** quien comprendiese que le interesa la defensa de los derechos de los demás para defender los propios, ya que en última instancia la ética se enfoca desde el **individualismo** y desde el egoísmo. En este sentido cabría afirmar que "el siglo XXI será ético, o no será", siempre y cuando se subentienda que "el siglo XXI será egoísta e individualista, o no será", y por eso el altruísmo tendría un carácter residual. Oigamos de nuevo al profesor Lipovetsky: "El altruísmo hoy se vive de dos modos: o bien como un deber, y entonces es el núcleo de esa moral dolorosa que está de baja; o bien como una forma de vida que apetece en ese amplio fenómeno del voluntariado. En cualquier caso, el altruísmo como obligación no es ya el centro de la moral dominante; el centro es el individualismo".

En realidad esta **ética de naúfragos** para supervivientes en tiempos de crisis aguda, ética que rechaza mirar a lo lejos y que prefiere asirse a la primera tabla de salvación que encuentra, la del propio yo, postularía con Max Stirner nuevamente la «asociación» del egoísta (llamémosla así), la cual no está para grandes utopías ni para megaproyectos, y por eso no tiende de ninguna manera hacia el ser, sino decididamente hacia el tener: "La historia antigua se cierra virtualmente el día en que Yo consigo hacer del mundo Mi propiedad. Con la ascensión del Yo a **poseedor del mundo**, el egoísmo consigue su primera victoria, y una victoria decisiva; ha vencido al mundo y lo ha 'suprimido', confiscando en su provecho la obra de una larga serie de siglos" (**El Unico y su Propiedad**, Erste Abteilung, 1, 3).

Si le lleváramos al oculista, en el fondo de este ojo siempre divisaríamos al unidimensional husmeador de tenencias, al teniente/terrateniente: "No te baste ser 'libre' debes ser más, debes ser 'propietario'. La individualidad, es decir, mi propiedad, es toda mi existencia y mi esencia, es Yo mismo" (**El Unico y su Propiedad**, 1, 1).

El Yo sin tú, oh torpe ego unidimensionalizado, sordo, teniente, donde no se avista salvación, sólo horror, **ausencia de relación: incomunicación, desencuentro**. La literatura, el cine, las artes se encuentran llenas de desencuentros y de interferencias y ruidos relacionales. Torcida o corrompida la posible reciprocidad de las conciencias, en el absurdo de la mala relación, el yo tiende a **alterar** al tú, **alterándose** (sin alterificarse, sin hacerse **alter**) asimismo ese yo. De esta guisa la relación interpersonal no es vivida como gracia sino muy por el contrario como des-gracia, como ajenación y **enajenación**, como **extrañamiento**, como **alienación** sádica, infernalizante o destitutiva.

¿Quién se fiaría de su prójimo en el fragor de este estruendo? Desconfiando todos de todos, cubiertos todos con la careta de Jano, una de ellas mirando hacia adelante y la otra hacia atrás por si las moscas, cerrados a cal y canto recíprocamente, todo recuerda aquí a **Momo**, deidad griega de la locura y de la burla que, para poder conocer las pérfidas intenciones de los humanos, echó en falta una ventana en el pecho del hombre que había modelado Hefesto. En ese clima el bello "todos los hombres son iguales" se torna sin embargo cotidianamente un agresivo y lamentable "¡todos los hombres sois iguales!".

Alterarse, enajenarse, extrañarse, alienarse constituirán, así las cosas, la entraña del fracaso relacional que se salda **cosificadoramente**: el sujeto (**para sí**) pretende apropiarse de la persona del otro, pero tropieza con él porque le considera una mera cosa (un **en sí**). Irreductibles el en-sí y el para-sí, incomplementables e inacoplables en un imposible ser **en-sí-para-sí**, en lugar de la dialéctica nos topamos con el muro de la **dualéctica**, con el dualismo y el duelo. Así pues, donde pudo haber encuentro, hete aquí sin embargo que se alza ahora el muro del **desencuentro,** la crónica de un desamor, la eterna historia de una muerte relacional anunciada. Y donde pudo haber comunicación dase a partir de ahora incomunicación e interferencia, ruido comunicativo, mala vibración, disangelio.

De este modo se lleva al terreno de las relaciones éticas humanas el fracaso que Protágoras pronosticó universalmente cuando afirmara aquello de:

- "nada existe";
- "si algo existiera sería incognoscible";
- "si algo existiera y fuera cognoscible resultaría incomunicable".

Desde luego Protágoras no podría ser nombrado patrono de la racionalidad comunicativa, más bien el antipatrono del periodismo.

Así pues, cuando el **ego** quiere dominar al **alter** y entonces reducirlo a **idem**, **iden**tificarlo o hacerlo **idéntico** a sí propio, ya sea pretendiendo tomar al sí mismo como otro, o al otro como a sí mismo, entonces se produce la exclusión de su **diferencia** (de su identidad diferencial y diferenciada), su avasallamiento, la

antítesis del **tú-y-yo** en la opción desgarradora del **o-tú-o-yo**, y las mil y una forma de reduccionismo que van desde el racismo y la xenofobia hasta la barbarie militarista e imperialista de cualquier índole.

Dicho de otro modo, es ahora —en la egolatría fagocitadora— cuando estamos viendo producirse la apoteosis del **principio de identidad** anonadante sobre el principio de diferencia anonadado, tal y como lo propone Max Stirner. Y en tal contexto el que venga detrás que arree, "por pobreza nunca desmayéis pues otros más pobres siempre veréis" (Don Juan Manuel: **El Conde Lucanor**. Ed. Cátedra, Madrid, 1979, p. 50).

En su forma atemperada el principio de diferencia abandonado a su propio infortunio se torna principio de indiferencia, primer paso hacia el principio-exterminio antementado. Un poco más, y ni siquiera hay impío, como reza el **Salmo 36**.

2. Lo que hay tras el rostro oculto: la dialéctica del amo y del esclavo

Para el individualista, Fábrica de Materiales de Aislamientos, Sociedad Limitada a Uno Solo, sin embargo el amor se resuelve en filautía; la amistad en egofilia; hasta en el paisaje y en la naturaleza encuentra únicamente Narciso el reflejo y el eco de sí mismo. Y aunque Sigmund Freud afirmaba que dada nuestra condición relacional "el sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo, desde el mundo exterior, y por último desde las relaciones con los otros seres humanos", sin embargo la respuesta a esas amenazas es respondida por Narciso desde la reclusión en el propio ego de avestruz.

Para el ser humano no existen en última determinación más que dos posibilidades, o el aislamiento que conlleva enemistad y desafecto, o la comunicación que por la apertura del amor nos hace cada vez más libres. Max Stirner lo sabía también con meridiana claridad y sin embargo opta absurdamente por el aislamiento pugnaz y autodestructivo:

"**Vencer o ser vencido**, no existe ninguna otra alternativa. El vencedor será el **amo** y el vencido será el **esclavo**; el vencedor gozará de la soberanía y los derechos del señor, en tanto que el vencido cumplirá con veneración sus deberes de súbdito" (**El Unico y su Propiedad**. 1, 1).

¡Madre mía! Ya lo había dicho Baltasar Gracián, "algunos todo lo convierten en enfrentamiento: son bandoleros del trato que todo lo contemplan bajo el prisma de la victoria. No saben actuar políticamente" (**Oráculo Manual**, 218). Mundo aislado o competido, mundo absurdo el de este Narciso, penoso mundo sordo a las llamadas del otro. Ahora bien, en el camino del absurdo parece que siempre se inventa un paso adelante nuevo.

3. La sordera

El aislamiento incomunicado: he ahí el **absurdo**, palabra que etimológicamente precede de **absurdus**, y este término a su vez deriva de **ab surdus**, **sordo-de**, sordo de oído, mal perceptor de los sonidos. Lo absurdo resulta, por tal motivo, aquello que des-entona, lo que discordia, lo que des-afina, lo que se relaciona mal con el oído de los oyentes situados en otra longitud de onda, y por ende lo que no con-juga ni con-juega, de ahí el aserto de Terencio: "hoc **absurdum** atque alienum a vita mia videtur" ("esto parece absurdo y ajeno a mi vida).

Consecuentemente lo absurdo por no consonante o ábsono resulta a los oídos de los demás **disparatado** y enloquecido (**stultus**), ya que la supuesta locura o estulticia no es ni más ni menos que el aislamiento que se produce cuando el emisor y el receptor no se sitúan en la misma longitud de onda, y así viene a reconocerlo el propio Cicerón: "iam vero illud quam incredibile, quam **absurdus**" ("que cosa más increíble, más absurda"). Ahora bien, si los demás compartieran con nosotros el absurdo, éste desaparecería inmediatamente en la medida en que absurdo compartido es sinónimo de absurdo conjurado, o, si así se prefiere, reducción al absurdo del mismo absurdo, sordera contra la sordera.

Nada de extraño, pues, que **absurdo y enemistad projimal** vayan juntos en la larguísima tradición de filosofías y literaturas «del absurdo» cuya sola enumeración llenaría un volumen muy compacto, las cuales en última instancia no son otra cosa que literaturas del **desarraigo** comunitario y del **desencuentro** existencial, aunque las manifestaciones de ese desencuentro obedezcan a planteamientos absolutamente diferentes según los distintos pensadores, pues no es lo mismo el absurdo según Soren Kierkegaard (para quien lo absurdo es "la medida de la fe en la intimidad", situándose de ese modo en la línea del **credo quia absurdum** o **creo porque es absurdo** defendido por san Anselmo), que el absurdo según Jean Paul Sartre (vivido como sinsentido), que el absurdo según según Albert Camus (vivido como sensibilidad), o que el absurdo según Franz Kafka (vivido, valga la expresión tautológica, «kafkianamente»), por citar únicamente algunos ejemplos célebres.

Pero no solamente se producen absurdos en las esferas puramente individuales de la vida, sino también en los ámbitos colectivos cuando las diversas convicciones comunes nunca llegan a encontrarse en ningún punto ni siquiera fugazmente aunque coexistan, momentos entonces en los cuales la democracia nominal se traduce en revoltiño solipsista y en conglomerado atomizado de corte leviatánico.

Ahora bien, si tal cosa fuera cierta, entonces resultaría absurda por sorda al diálogo y por carente de respuesta, estampa viva de un eterno narcisismo social (o por mejor decir insocial) autocontemplándose pero sordo para todo y para todos, sordo hasta para el eco del Eco, la hermosa ninfa de él enamorada. Sordo, en suma, para las llamadas del exterior que sin embargo podrían sacarle de su ínsula y de su enfermizo encapsulamiento.

4. El Naufragio

A. Cuando la dialéctica del alma bella y el corazón duro

El caso es que al absurdo mundo del absurdo se llega por múltiples vericuetos, incluso contradictorios

ellos mismos entre sí. El primero de ellos podríamos ejemplificarlo con la dialéctica del alma bella y del corazón duro, tan cara a los pensadores románticos alemanes.

Desde luego a veces nos encontramos varados en las rocas del sordo sinsentido después de haber pretendido denodadamente introyectar algún horizonte de sentido a los demás carentes de él; entonces rememoramos la dialéctica del **alma bella** abierta a la alteridad que busca en vano su autoconciencia recognoscitiva en el tránsito del yo al nosotros. En efecto, ocurre a veces que en el curso de ese intento de ayudar a los demás el alma bella va a recibir tantos golpes helados de la vida, tantos hachazos invisibles y homicidas por parte incluso de los mismos a quienes ella se aprestaba a prestar auxilios, tantos manotazos duros del perro al que daba de comer en la propia mano, que por elemental reacción nocífuga brota entonces de su noble pecho un "¡basta!", un "ya no puedo más", y a partir de ahí el alma bienhechora se incapsula y acoraza, se recluye en la oquedad desvaída del propio caparazón en adelante a la defensiva, balbuciendo confusas excusas del tipo: "el mundo es perverso y no me merece, no está a mi altura, que se pudra, allá él".

Sin embargo en ese preciso instante en que estalla su desesperanza y su anonadamiento, sin ser notada, el alma bella se está convirtiendo ella misma en **corazón duro**, con lo cual el bien que la caracterizaba queda derrotado por el mal que se ha hecho dueño del campo: es la dialéctica de un absurdo donde el incluyente ha sido excluído y ahora se convierte él mismo en excluyente al que otra alma bella tratará por su parte de reinsertar, de reincluir o de reencantar con un beso amoroso en la frente. Dicho con la terminología de la genética de poblaciones, el **gen ingenuo** y bello mutado luego en **gen rencoroso** y duro necesitará de otro gen ingenuo más bello que pueda sacarle del rencor o incluso de la trampa en que con frecuencia el rencor termina por degenerar lentamente (lo **sordo** entonces mutado en **sórdido**, ay).

Henos aquí nada más y nada menos que ante la lucha del bello bien **comun**-icativo contra el duro mal de-**solador**, en cuya áspera intersección del bien y el mal se mueven (nos movemos) los habitantes del país de Medianía, mitad ángeles mitad bestias, unas veces haciendo el salto del ángel y otras el aullido de la bestia, casi siempre ambas cosas a la vez, componiendo de ese modo una magna epopeya de extraña y asombrosa figura de inverosimilitud. Y el que se considera así mismo libre de la traumática dialéctica, que vaya arrojando la primera prieda. Lo narra bien Carlos Gurméndez: "Pero cuando ocurre un hecho revelador y decisivo que destruye la razón de su peregrinar, se le manifiesta la inmensidad de su nada. Puede que sea el fracaso de un amor, un tropoiezo cualquiera, un desencanto amistoso o, simplemente, el cansancio terrible de ser. Este acabamiento le pincha por los diversos poros del sentimiento y la sensibilidad. En este momento sale a la luz la pobreza esencial de su ser, la alienación que vive. Y cuando las probabilidades viajeras se limitan o cierran, el extraño ya no puede sentirse caminante. Ya no es el mundo que él expulsó de sí mismo, de ahí su incapacidad para gozarlo o sufrirlo, sino que es su propio ser el que se siente vacío. Ha persistido la ilusión de la búsqueda de un país de leyenda, de una morada o de una mujer donde reposarse. La sed infinita de los caminos ha terminado por falta de pretexto para peregrinar y llega la hora de la verdad; ya no puede descubrir horizontes nuevos porque ha comprendido que el extraño es él, no el mundo ni los otros seres. El resto es silencio, la comedia ha terminado".



Ahora bien ¿a dónde dirigirse entonces para tomar la última copa después de echado el telón de la comedia que a las tantas de la madrugada concluye como lamentable farsa? Si todo es comedia, entonces todo es tragedia y naufragio, de

ahí que corran tiempos recios de lo que se ha denominado **ética para naúfragos** (así se titula, por ejemplo, el libro de José Antonio Marina. Ed. Anagrama, Barcelona, 1994). Y si todo en nosotros es **naufragio**, entonces no podremos hacer otra cosa que desarrollar una cultura de **supervivientes**, mas **no de herederos**, pues nuestra continuidad genealógica y nuestros álbunes con las fotos de la familia y de los amigos han desaparecido cubiertos por el último golpe de las aguas que se llevaron el barco común al fondo de los abismos oceánicos. Ahora bien, la vida del supérstite resulta francamente dura y poco envidiable, toda vez que como nos recuerda Jorge Puente "el superviviente ha de arreglarse con los restos del naufragio; se ve obligado a practicar una especie de canibalismo cultural; tiene a su disposición los restos de todas las culturas humanas a partir de las cuales elabora una identidad escindida, difusa, siempre sin totalización posible. El superviviente se fabrica un sentido, consciente de su caducidad y fragmentación".

Ha ahí, en pocas palabras, un gran retrato del mundo de nuestros días: es la gráfica descripción de la posmodernidad con su cultura de retal, del remiendo, de lo precario naufragado donde el solipsista Robinsón obligado a su autocontemplación no descubre a su Viernes ni siquiera un solo día de la solitaria semana. Y lo que aún es peor, si cabe: afirmarse en el "más vale estar solo que mal acompañado" dando así razón al sabio texto de Baltasar Gracián: "No descubrir el dedo malo, pues recibirá todos los golpes. No hay que quejarse de él, porque la malicia siempre hiere donde más duele, en la parte más débil".

B. Cuando Narciso se traviste de Orestes

El segundo de los vericuetos conducentes sin embargo al mismo absurdo se produce por paradoja cuando se pretende abandonar el absurdo a base de echarle más absurdo a la vida absurda, pretensión similar a la del barón de Münchhausen que trataba de salir de la zanja tirándose ardorosamente de la propia coleta.

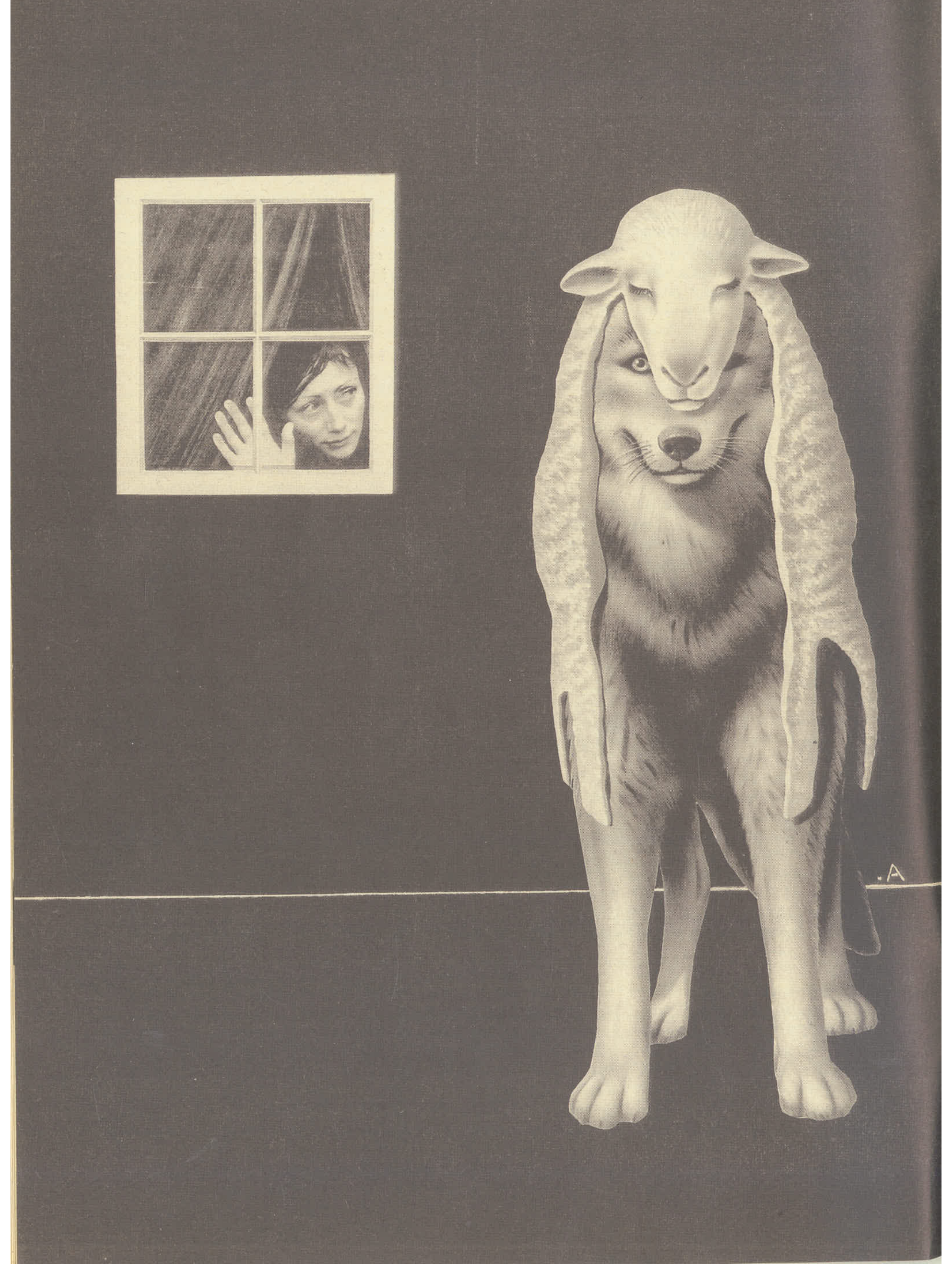
En efecto, a veces el absurdo Narciso sordo y aislado, en aquellos momentos en los cuales es mordido por el cerco de su propia soledad, se despide de sus ideales de seguridad y bienestar burgués una vez que los ha visto amenazados. Entonces decide pasar al probatorio lleno de espejos ensayando una mirada sobre su cuerpo travestido con el ropaje de Orestes, el héroe de "Las Moscas", y de este modo busca salir de la **angustia** de su encierro **angosto** persiguiendo con la terquedad de un cruzado los ideales antes impugnados, a saber, la justicia, la libertad y la dignidad. Al principio su «libertad» (vacío) era su carga, ahora sus «cadenas» (camino, compromiso) serán sus alas. «Debe» encontrar su propio camino, «debe» viajar hasta el Orestes plenamente realizado que le espera, porque ha comprendido que cada hombre tiene que trascender su propia simbología hasta llegar a ser lo que verdaderamente es.

Sin embargo con frecuencia intenta Narciso esta mutación con el deseo meramente voluntarista de **salir** de sí mismo para **sobre-salir** respecto de los demás, lo que de nuevo se muestra un camino errado que le reconduce a la misma soledad y a la misma absurda desesperación. De este modo, aunque destacado y sobresaliente, aunque festejado y loado como Héroe, el sujeto queda de nuevo por debajo de sus aspiraciones, pierde toda esperanza anonadado en su propia caducidad; roído por el tiempo y fragmentado por el espacio se define por su desesperación y dura en tanto dura su ficción. Inepto para vivir finge la vida ya que es una pretensión de la nada. De ahí las utopías negras o antiutopías, el recurso a la melancolía, a la desesperación, al desencanto, al desconsuelo, al sinsentido. ¡Pobre Marco Aurelio, desoído! "Lo que no beneficia a la colmena, tampoco beneficia a la abeja" (**Meditaciones**, Libro VI, 54). "¿He hecho algo útil para la comunidad? Entonces yo también me he beneficiado. Recuerda esto siempre y en todo lugar" (**Meditaciones**, Libro XI, 4).

En ese contexto la mitad del mundo desespera de la otra mitad y asegura que tontos son todos los que lo parecen y la mitad de los que no lo parecen. El sabio estima a todos porque sabe ver lo bueno de cada uno y lo que cuesta hacer bien las cosas; el necio desprecia a todos porque "no conoce lo bueno y elige lo peor", y el mayor necio es el que no se considera necio pero juzga a todos los demás ("aunque todo el mundo está lleno de necios, no hay nadie que crea serlo, ni siquiera que los sospeche"). La **maledicencia es norma**, todos hablan mal de todos aunque el que habla mal siempre oye peor, la maledicencia impera, "a éstos les huele mal la boca, porque son los albañales de las ruines inmundicias" (**Oráculo Manual**, 125). Lo curioso del caso, como señalara el estoico Marco Aurelio, es que "se niegan a hablar bien de sus contemporáneos, con los que conviven, pero anhelan ser elogiados ellos mismos por los que han de venir después, a quienes no han visto ni verán jamás" (**Enseñanzas para una Conducta Moral**, 2).

Entonces se afinca en el yo hinchado e inflado pero vacío y vaciado de alteridad, desde cuya tensión se afirma como absoluto y se opone a todo lo demás relativizado. Ahora la autoaserción absoluta del carácter creador del hombre puede llegar a oponerse a Dios en tanto que principio de bien, conforme al **mauditismo** o malditismo de quienes han hecho de lo satánico su bandera, desde el marqués de Sade que afirma el mal liberando aquello que como anomalía es reprimido por el bien, hasta un Charles Baudelaire, que invita a la raza de Caín a expulsar del Cielo a Dios; desde un Georges Bataille o un Pierre Klosowski, hasta los visionarios y tenebristas ingleses que dieron culto al diablo, al mal y al pecado como expresión del orgullo de una humanidad genuina que desafía a los dioses, en la línea de Lord Byron, de Shelley, de Keats o de William Blake, el cual interpreta el mito de la Caída como la creación de un hombre-Dios prometeico.

(*) Carlos Díaz es filósofo y director de Acontecimiento.



LA MEMORIA: UNA VERDAD ESQUIVA

La metáfora de Durruti, como expresión del homenaje a cuantos dieron su vida por ideas y utopías de felicidad humanas, ha recorrido el país en forma de exposición y de instante para recobrar la memoria, interrogándonos sobre la memoria. Sesenta años después del comienzo de aquella guerra y de aquel fugaz momento revolucionario, se han reeditado libros, se han hecho otros nuevos, se han homenajeado internacionalistas y se ha agradecido a abuelos. La memoria sigue viva, pero la memoria quema tanto si se la deja inocentemente en paz, tal y como ocurrió, como si se le interroga desde el presente. Durruti, la guerra, la memoria de la guerra, la memoria en la construcción del instante inmediato,..., todo es oportunidad para preguntarse por el hoy mismo, asomándose al pasado o al futuro. Al cabo, el único tiempo histórico es el presente, lo único que existe es el presente.

Durruti: el individuo y el mensaje

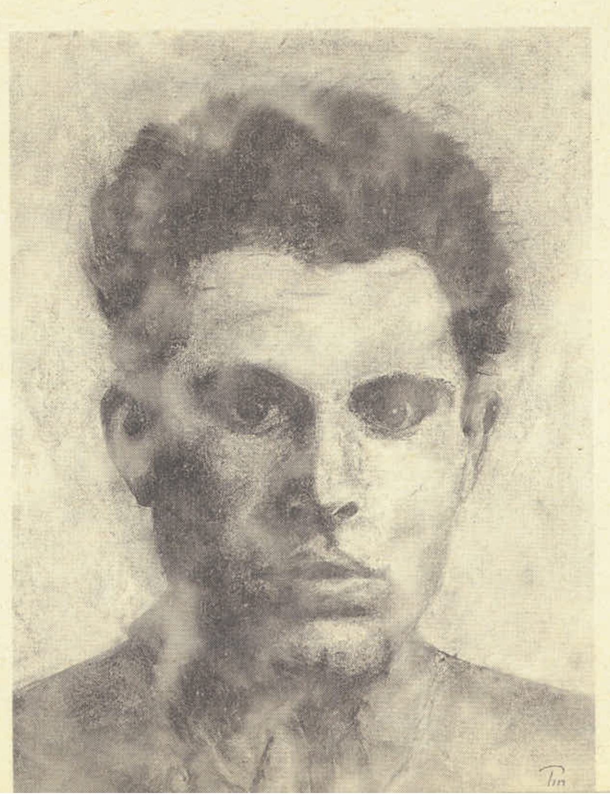
FRANK MINTZ*

Para los anarcosindicalistas, rehuir los tópicos y los clichés es esencial, tanto como el culto de la personalidad. No obstante, evocar y enjuiciar serenamente a Durruti no es habitual. Se suele citarle como a Francisco Ferrer, con una veneración acrítica, como un santo, siendo el aniversario de aquél en octubre, y de éste en noviembre, como aparecía en calendarios de los años 60 en el exilio en Francia, con el claro empeño de celebrar cada día un evento o un mártir de la Idea.

Este rasgo religioso procede del marco particular del movimiento obrero y anarcosindicalista español de los años 20 y 30 en que vivió y se formó Durruti. Juan Oses, cenetista más posibilista que partidario de un cambio social, lo citaba ya en un folleto en 1933 : "*Son muchos los pueblecitos españoles en donde lo que debió ser anarquismo consciente ha adoptado la forma de sectarismo fanático que no se detiene a examinar las posibilidades de lo que se le afirma, precisamente porque en su fanatismo llega hasta un éxtasis, hasta la religión. [...] Son muchos los pueblecillos andaluces en donde ha llegado tan hondo el fervor por el comunismo libertario, que en los hogares humildes de aquellos campesinos han desaparecido las imágenes que hasta hace poco estuvieron adorando, para ser reemplazadas por retratos de militantes destacados de la CNT y de la FAI, ante los que se encienden velillas como si en altar estuvieran. Esto, que ni para mí ni para otros era desconocido, vino a ser corroborado poco tiempo atrás por Buenaventura Durruti y Vicente Pérez (Convina) cuando, al salir del Penal de Puerto de Santa María, en donde se les retuvo bárbara e injustamente durante largos meses, lo contaban, con cierto desaliento, en una tertulia formada para acogerles, en el café San Millán, de Madrid.*" (1)

El culto de las personalidades dentro de la CNT-FAI fue muy profundo. Ya en el congreso de 1931, un atinado observador francés (de hecho belga de origen ruso), Nicolas Lazarevitch, había anotado : "*En cuanto al Comité Nacional, se le reprochaba no haber intervenido con bastante vigor y firmeza con motivo de la represión ejercida en Sevilla. Las intervenciones habían sido muy violentas, se habían formulado argumentos muy duros. A pesar de esto, bastó con que Peiró, el director de* **Solidaridad Obrera** *se presentase deprimido, adoptando la postura de un acusado ante un tribunal, reconociendo al máximo los errores, para que la cuerda sentimental de los delegados fuera tocada; acabaron por decidir no proceder a ningún cambio en los colectivos dirigentes de la organización.*" (2)

Las manipulaciones podían ser aún más sutiles y enormes. José Peirats reveló, con retraso y en el marco de un diálogo por escrito entre dos revistas [y a mi iniciativa] que ni García Oliver ni Ascaso ni Durruti pertenecían a la FAI : *En 1933, después del fracasado intento insurreccional del 8 de enero, alguien pidió explicaciones en el seno de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona. La respuesta fue que Ascaso, Durruti y García Oliver no estaban controlados por la FAI. Personalmente tuve confirmación de esta despampanante respuesta cuando en 1934, o sea el año siguiente, fui secretario general de dicha federación. Efectivamente, aquellos compañeros no pertenecían a ninguno de los grupos controlados por la FAI en Cataluña. Y, sin embargo, en las tribunas eran los que llevaban la voz cantante de la organización específica.* (3).



En la vorágine de inquietudes sociales en que estaba inmerso, Durruti habría podido elegir varias actitudes : - valerse de su figura de apóstol y manipulador consciente de los trabajadores, avezado jefe político, que instrumentalizaba la FAI, para copar cargos destacados, alejados de los peligros callejeros; - convertirse en ensayista y periodista en la prensa revolucionaria; - aprovechar julio de 1936 para administrar el Comité de milicias, con Santillán y García Oliver; - aprovechar un cargo administrativo para requisar un buen piso y un buen coche, para estar con su compañera y su hijita, como otros tantos responsables cenetistas sedicentes revolucionarios. Me consta que los hubo, por lo menos en Barcelona, acaso algunas decenas.

Durruti no censuró la colaboración gubernamental de la CNT-FAI en los Gobiernos de Cataluña y España, pero no dijo nada en pro. En el aluvión de discursos, artículos de destacados militantes de la CNT-FAI para enfatizar la guerra, las alianzas políticas, la participación de ministros anarcosindicalistas, negando así años de su propio militantismo, Durruti actuó calladamente como miles de otros cenetistas para construir el comunismo libertario. Sus escasas declaraciones marcaban una línea férrea de construcción revolucionaria :

En cuanto a mi columna, estoy satisfecho de ella. Nosotros hacemos la guerra y la revolución al mismo tiempo. Las medidas revolucionarias no se toman únicamente en Barcelona, sino que llegan hasta la línea de fuego. Cada pueblo que conquistamos empieza a desenvolverse revolucionariamente. Una derrota de mi columna sería algo espantoso, porque nuestra retirada no se parecería a la de ningún ejército : tendríamos que llevarnos con nosotros a todos los habitantes de los pueblos por donde hemos pasado. Desde la línea de fuego hasta Barcelona. En la ruta que hemos seguido, no hay más que combatientes. Todo el mundo trabaja para la guerra y para la revolución; ésta es nuestra fuerza.. (4)

Los milicianos tienen la vista fija en Cataluña, en Barcelona, y Barcelona no está a la altura de las circunstancias. No cumple con su deber. No cumple porque no puede tasarse en 10 pesetas la vida de un miliciano; porque a la esposa, al hijo de éste no puede tasársele tampoco la comida. Y mientras esto ocurre, los consejeros , algunos procedentes de la CNT y hasta de la FAI, no tienen tasa ni medida para el vestido y la comida. (5)

No es una casualidad si uno de los grupos más audaces, con la Columna de Hierro, en su crítica concreta y teórica de las dejaciones de los notables de la CNT-FAI ostentara su nombre : los Amigos de Durruti.

A Durruti se quiso darle rasgos, personales extremos, por vivir él una situación extraordinaria. García Oliver, en su autobiografía, **El eco de los pasos,** presenta a Durruti, como un militante con capacidades limitadas, desbordado por las tensiones y las influencias variopintas. Y grabé declaraciones sobre supuestos errores militares garrafales de Durruti de uno de los líderes de los Amigos de Durruti, Pablo Ruiz. Me parece que son testimonios hueros y mezquinos.

En cambio, al que le dedicó un libro cuando no se estilaba reinvidicar las ideas libertarias, ni publicar autobiografías de cenetistas, mosén Jesús Arnal, le tengo más confianza, sobre todo por la dedicatoria : "*En memoria del que fue mi amigo y protector Buenaventura Durruti Domingo, en prueba de agradecimiento y afecto.*" Y tras declarar que Durruti no era ni bebedor, ni mujeriego ni sanguinario concluye sobre su personalidad : "*Más bien me pareció un buen compañero para todos los que le rodeaban*", e incluso llega a escribir : "*¡ Gracias Durruti ! y que Dios, al juzgar tus defectos, haya tenido en cuenta esta gran delicadeza tuya hacia este sacerdote. ¡ muchas gracias !* " (6)

Quien dejó tan cálidos recuerdos, supo compaginar la revolución social con el respeto a la individualidad de cada ser humano. Durruti fue acérrimo con la cobardía y flexible, hasta sentimental, con cuantos aceptaban el cambio social revolucionario. En eso seguía el mensaje de Bakunin, y sobre todo Kropotkin.

Que se equivocara a veces Durruti, no merma su acción. No tenemos ídolos, tenemos buenos compañeros, y otros zigzagueantes como Santillán, García Oliver, Federica Montseny, etc. Lo esencial es que se preparó la Confederación para ir al comunismo libertario, y cuando se produjo una oportunidad, una gran parte de los militantes lo llevó a cabo y se opuso, con insuficiente valía, a cuantos encauzaron el movimiento anarcosindicalista en los derroteros de la política y de la revolución desde el Estado.

Durruti, como las realizaciones autogestionarias de unos dos millones de trabajadores de la CNT, y también de la UGT, de grupos políticos de izquierda y sin etiquetas precisas, simboliza la construcción social a la que aspiramos, sin el mercado capitalista, sin el gulag marxista leninista.

(*) FRANK MINTZ ES HISTORIADOR. RECIENTEMENTE, LA FEDERACIÓN LOCAL DE VALLADOLID HA EDITADO SU TRABAJO RESEÑAS CRÍTICAS SOBRE EL ANARCOSINDICALISMO ESPAÑOL.

1) Oses Juan (Bilbilis) **La utopía del comunismo libertario** Barcelona, s. d. [1934] p.17,18
2) Nicolas L. **A travers les révolutions espagnoles** París, 1972, p.20 [publicado en **La Révolution Prolétarienne** N°121, noviembre de 1931]
3) José Peirats, revista, **Presencia**, París, n°7, p.45, abril-mayo 1967
4) **Solidaridad Obrera** 8-10-1936, p.1
5) Nuestra versión viene de **Cultura y Acción** Alcañiz, n°20, 7-11-1936 p.l. No queda claro si el discurso es del 4-11-1936, fecha de la entrada de la CNT en el Gobierno, o del 28-10-1936
6) Mosén Jesús Arnal **Por qué fui secretario de Durruti** Andorra, 1972 (reeditado)

Acerca del presente del anarquismo hispánico

RAFAEL CID*

ESTE TRABAJO DE RESPUESTA A UN ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO EL PAIS EN EL QUE SE ESTABLECE UN PERFIL DISTORSIONADO SOBRE EL LEGADO ANARCOSINDICALISTA EN NUESTRO PAÍS, FUE RECHAZADO POR EL PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA POR "RAZONES DE ESPACIO Y OPORTUNIDAD". CREEMOS QUE SU LECTURA AYUDARÁ A COMPRENDER MEJOR EL POR QUÉ DE LA ACTUAL OLA REVISIONISTA DE LA HISTORIA QUE TESTIMONIAN ACTITUDES COMO EL RECHAZO INSTITUCIONAL A LOS BRIGADISTAS Y LA EXÉGESIS ULTRACONSERVADORA DE LOS EPISODIOS NACIONALES DE RICARDO DE LA CIERVA.

De no ser porque se presupone avalado por un amplio bagaje intelectual, tanto en el plano docente como en el bibliográfico, cabría la tentación de calificar el artículo "Del presente anarquismo hispánico" (*El País*, 29 de octubre), como pieza ejemplar de ese periodismo barato que su autor, Andrés De Blas Guerrero, a priori pretende criticar.

Excusa de entrada su hipótesis de trabajo el ilustre catedrático en el exagerado temor de Américo Castro respecto a la singular tentación ácrata de la vida española, para enmendando la plana al polígrafo colegir en una caricatura huera, injusta e hiperbólica sobre el anarcosindicalismo como mal de males y origen de la miseria político cultural actual.

Sostiene De Blas, en su totalitario ataque contra toda expresión antipolítica no reglada, que el "anarcosindicalismo es una de las desgracias políticas más lacerantes de nuestro primer tercio del siglo XX" (sic). Lo que *avant la lettre* y ateniéndonos al período que inculpa podría significar que su alegato es contra el amor libre, la enseñanza racionalista, los ateneos culturales, la acción directa, el anticlericalismo y el asociacionismo obrero radical, prácticas todas esas que constituyen la esencia del anarcosindicalismo en esos años.

Puede, no obstante, que su arbitrario ajuste de cuentas con el movimiento libertario tenga mayor calado y, dado el sectarismo de su axioma, se encardine también hacia el lado inquisitorial y conspirativo de la historia: quema de iglesias; huelgas salvajes; violencia revolucionaria; etc. Si así fuera, su olímpico desprecio estaría a rebufo de una fecunda escuela de historiadores funcionarios que tiene como insignes representantes a Maximiano García Venero, Ricardo De La Cierva y la Causa General de la Dominación Roja.

Pero como el corpus doctrinal del autor explora con los mismos mimbres pasado y presente sin solución de continuidad, la flagrante arremetida resulta aún más insólita. No sólo es un disparate intelectual, sino también un despropósito.

Al satanizar *urbi et orbi* al anarcosindicalismo hispano, el catedrático de Teoría del Estado descalifica de raíz también otros registros históricos. La influencia de las ideas anarquistas en la formación de la conciencia de la clase obrera de principios de siglo. La lucha de la CNT contra la dictadura de Primo de Rivera. La contribución de los ácratas al triunfo electoral de la II República. Su decisiva intervención en la derrota del fascismo en Barcelona el 19 de julio de 1936. Y la costosa participación de los confederales en los gobiernos del Estado Central y de la Generalitat.

Sostiene De Blas que "el anarquismo izquierdista es fruto del fracaso de unas utopías igualitarias encarnadas en un comunismo reforzado con el concurso del viejo anarcosindicalismo y los nuevos proyectos del catolicismo social avanzado" (sic). ¿Pero a qué anarquismo izquierdista se refiere con tan herrumbrosa expresión?

¿Al que postulaba Bakunin frente a Marx en la I Internacional? ¿Quizás el representado por Angel Pestaña y Gastón Leval, entre otros, cuando prima facie denunciaron totalitarismo rojo y el capitalismo de Estado en pleno II Congreso de la III Internacional en 1920 en Moscú ante la plana mayor de la triunfante Revolución de Octubre? ¿O al que encarnaba el ministro de Justicia de la República, Juan García Oliver,

cuando ordenó a un heróico Melchor Rodríguez, a la sazón general de Prisiones, que impidiera a toda costa la matanza de adversarios políticos en Paracuellos del Jarama?

Sostiene De Blas que este anarquismo "ha estado dispuesto a la asunción de cualquier causa política capaz de contribuir al debilitamiento de cualquier orden social, político y económico" (sic). Una afirmación que, *strictu sensu*, es una grosería impropia de la necesaria sutileza y sentido de la medida que debería conllevar todo trabajo intelectual responsable.

¿Cuáles son, pues, esos dos devastadores "cualquier" que refiere como compulsivos testigos de cargo? ¿La democracia conquistada en Europa tras la Segunda Guerra Mundial gracias al heroísmo, entre otros, de los anarquistas que liberaron el París ocupado por los nazis cuando muchos Estados rendían toda su Teoría a la inicua colaboración con las SS y el ejército genocida?

Sostiene De Blas la preocupación existente por la irrupción del fenómeno del etnoanarquismo concretado en un anarquismo nacionalista con flete terrorista en sus alas. Pero si al glosar su concepción del anarquismo izquierdista De Blas demostraba que sí sabe dónde tiene su mano derecha, en el caso del supuesto anarquismo nacionalista filoterrorista no hay por donde cogerlo.

No obstante en este supuesto se trata con casi toda probabilidad de una laguna teórica comprensible en ciertos estudiosos de la Teoría del Estado unidimensional que se paliaría con un par de oportunas lecturas. Recomendamos *El Principio Federativo*, de Pierre Joseph Proudhom, y *Nacionalismo y Cultura*, de Rudolf Rocker. Por no citar, metidos ya en el concreto terreno de la práctica política, las Actas de los Congresos de la CNT (léase con toda intencionalidad: Confederación Nacional del Trabajo).

Sostiene, en fin, De Blas, en un *totum revolutum* propio de ese gacetillerismo de peaje que dice tomar como diana, que nuestro peculiar anarcofalangismo (sic) tendría una notable representación en un sector del periodismo español. Fórmula que hundiría sus raíces en el viejo regeneracionismo hispánico y fagocitaría indistintamente a nostálgicos de la dictadura de Franco y de la dictadura del proletariado.

Se trata de una afirmación incalificable. Es profundamente injusta; humanamente soez y radicalmente falsa. ¿Quién representa esa colusión de intereses? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Un Juan Peiró, ministro de Industria de la CNT en la República, fusilado por Franco tras ser entregado por el Estado francés? ¿Un Eduardo de Guzmán, inolvidable periodista de la CNT, autor de la única historia de las constituciones españolas publicada a principios de la transición, condenado a muerte por un tribunal militar falangista, junto al poeta Miguel Hernández entre otros, por el grave delito de ser periodista anarcosindicalista?

Esto sostiene De Blas. Tan injusto. Tan insostenible. Tan disparatado. Todo ello con el consiguiente voluntario olvido de la represión, persecución, cárcel, tortura, destierro, exilio y asesinato de cientos de miles de hombres y mujeres anarcosindicalistas por el régimen de Franco y su inolvidable Teoría del Estado.

Aunque cabe la esperanza de que el protagonismo de su desafortunado artículo sufra las inclemencias de un problema de comunicación, tan de moda hoy. La ramplona simplificación y la espectacularidad suelen ser las servidumbres habituales que impone el nuevo ensayismo periodístico, hijo cultivado del nuevo periodismo. Confiemos.

De ser así, posiblemente el catedrático de Teoría del Estado de la UNED ha errado en el atrezzo y cuando escribe, anarquismo está en realidad pensando en movimientos contraculturales, los okupas, el nominalismo ácrata de las tribus urbanas, los intelectuales progres, los revolucionarios de salón, *la gauche divine*, los mandarines culturales del malditismo, los *lobbys* que tironean tras algunas plumas irredentas y el travestismo ideológico que procuró una transición sin referente ético.

Entonces De Blas ingenuamente habría caído en las garras doctrinales del más desvergonzado periodismo canalla, ese que tiene como máxima el cínico "no dejes que la realidad arruine una buena historia", mediante el hábil recurso de una tesis atractivamente provocadora y despegar con una cita de autoridad tan respetable como la de Américo Castro.

Sin embargo, la burda parcialidad de su juicio intelectual parece esconder, de profundis, la sistemática del pensamiento único. Un larvado rechazo de toda forma política no ortodoxa realizada desde el púlpito de lo intelectual y políticamente correcto. Una doctrina que considera razón de Estado y Principios Fundamentales al neoliberalismo de mercado. Cuando lo que el devenir deja entrever cada vez de forma más lacerante es el miserable dominio del muy antidemocrático capitalcanibalismo vigente.



En conciencia, De Blas debe saber que lo que él con tanto desatino describe no es la "morada vital" del anarquismo, por utilizar un concepto pertinente. Si en algo consistió el anarquismo del primer tercio del siglo XX fue en la búsqueda de una convivencia sin Poder en tiempos difíciles. De ahí que precisamente el anarcosindicalismo hoy no tenga quién le escriba.

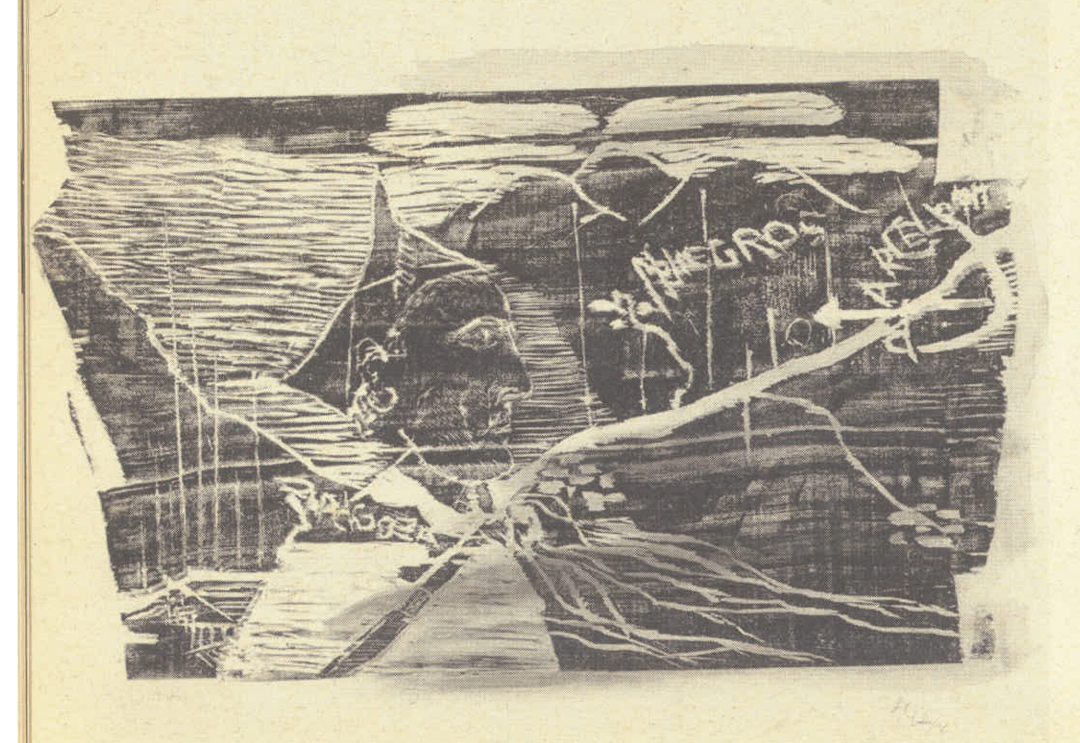
(*) Rafael Cid es periodista.

Apuntes sobre Durruti y una política del nombre

ANTONIO MORALES TORO*

Se dice que uno de los rasgos de nuestro presente es la tendencia a indiferenciar el tiempo en un mismo flujo fragmentado de acontecimientos. El pasado, más que el espacio de un retorno imposible, es revisitado, quizás con la intención de encontrar en él un brillo del que carece nuestro agotado presente, y en este movimiento de nuestros días la figura de Buenaventura Durruti ha ido apareciendo con una alguna frecuencia, formando parte de un cierto cuadro heróico, también de una invitación a la nostalgia. Esta lógica, que algunos llaman posmoderna, responde sobre todo a una visión estética de las cosas, y es innegable que en ese ámbito ha alcanzado logros importantes. Más que en ninguna otra obra, el valor de la biografía-novela de Hans Magnus Enzensberger sobre Durruti, por ejemplo, reside precisamente en la forma en que pone de relieve una vuelta literaria al pasado que no exige de nuestro presente adhesión alguna, sino una especie de piedad, una empatía incompleta. Su objeto no es tanto el asombro ante una grandeza de Durruti como el espesor del tiempo, el vacío de nuestro presente: en Enzensberger la novela vence a la biografía.

Una visión literaria no compromete el devenir político de un autor -el propio Enszenberger es una buena prueba de ello-, pero tiene la virtud de arrojar una mirada ligera, no totalitaria sobre su objeto. El Durruti de Enszenberger no es un personaje mítico, un sujeto ejemplar, no es por más tiempo «un compañero», alguien cercano, parte de un mismo horizonte: sencillamente, es el elemento mínimo que posibilita la voz de un relato. Los problemas surgen cuando esta ligerza se endurece, y se otorga categoría política a un espacio estético, se convierte la figura de una narración -un héroe, un hombre cabal, un anarquista íntegro, Durruti- en soporte de un discurso político que, a falta de reflexión, sustrae del pasado imágenes, figuras o consignas con las que entretener y entretenerse en un presente sin peligro. Esta paradoja, sin embargo, reposa sobre una necesidad cierta: se habla con frecuencia de la política como de un espacio clausurado, y esta percepción no nos remite a un fenómeno nuevo: ya Hegel se refería a su época como un tiempo sin héroes, y esta carencia ha nutrido toda una serie de esfuerzos emancipatorios que, con mayor o peor fortuna, han luchado contra el dictamen hegeliano conformando nuestra modernidad. Lejos de negar la virtud de semejantes esfuerzos y su posible presencia contemporánea, este artículo quisiera destacar la inanidad política de una construcción retrospectiva de la figura del héroe, y la forma a través de la cual la figura de Durruti ha servido para articular una cierta tradición anarquista con un espacio banal de discurso –la repetición del dogma anarquista– que, sin llegar a ser literario, abandonó la apuesta libertaria hace mucho.



Para ello, posmodernamente, cabe pensar de inmediato en una cierta analogía entre la figura del héroe político anarquista y la del Prometeo que sirvió para nutrir nuestro imaginario moderno de una de sus referencias emancipatorias más claras. Para verificar hasta que punto Durruti representa una suerte de moderno Prometeo, quizás resulte útil recordar que la más antigua de las versiones de la tragedia, el Prometeo encadenado de Esquilo, se abre con la intervención de Kratos, un personaje tan terrorífico como curioso. Se trata de uno de los servidores de Zeus que, junto al dios Hefesto, conducen al titán a su condena en la roca de Escitia. A pesar de su carácter secundario, la figura de Kratos manifiesta algunos rasgos bien definidos. Frente al activo y esforzado Hefesto, Kratos desenvuelve un trabajo exclusivamente verbal, es una pura voz que intimida al atemorizado Hefesto, zahiere y se burla del impotente Prometeo y, sobre todo, enuncia la ley que, como acontecimiento, rige lo real: «Todo es arduo, menos ser rey de dioses. Que, excepto Zeus, nadie en el mundo es libre»{1}. Su aparición en la escena es como la de un fantasma: su cuerpo es el de un mensaje; su palabra es la marca de una potencia anterior a él que le dicta su sentido.

Es significativo comprobar, por lo demás, la asimetría reflejada entre la actitud de Kratos y la traducción que habitualmente se suele atribuir a su nombre; nuestra rutina política acostumbra a interpretar como poder la voz griega kratos. Sin embargo, los helenistas saben que una traducción igualmente ajustada podría ser la de fuerza: es la que habitualmente se le concede al personaje de Esquilo y probablemente se ajuste mucho mejor a su rol en el juego de influencias de la obra, en donde el poder genuino parece que reside con propiedad en Zeus. En todo caso, si extendiéramos esta preferencia a nuestro apresurado vocabulario político, es posible que ciertos términos conocidos experimentaran algún cambio en su significado, y que también la voz acracia acusara un deslizamiento. Traducida por «ausencia de fuerza», la acracia experimenta una apertura de sentido, y este movimiento puede poseer alguna importancia puesto que, en su acepción habitual de «ausencia de poder», la acracia es acreedora de una escasa sinonimia; ¿qué es lo contrario de un estado de poder sino la acracia, y nada más que la acracia; qué otra palabra improvisar para definir esa ausencia, esa posibilidad



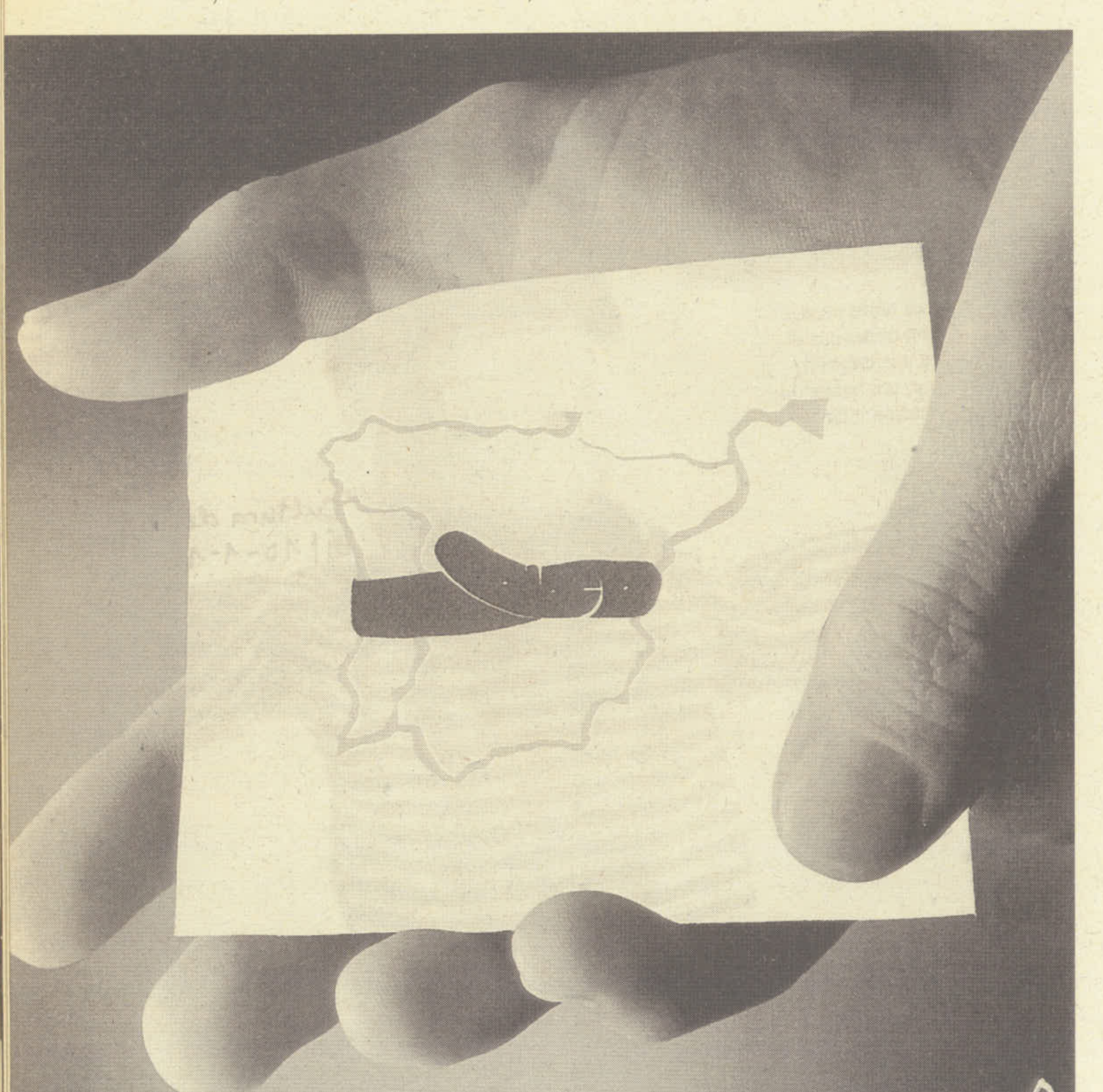
continua de pensamiento? La fortuna del término acracia reside, sin duda, en esa imposibilidad de concebir su concepto fuera de la palabra; siempre habrá una acracia que pueda ser pensada o perseguida. Por el contrario, una traducción que privilegie el significado de «ausencia de fuerza», sitúa la acracia en un plano de reflexión diferente, en el que la sinonimia abre un espacio de opciones más numeroso —de la debilidad a la sutileza— y que refleja con exactitud la abundante cantidad de expresiones con las también puede revestirse o intercambiarse la voz «fuerza». Al margen de otras consideraciones, nos parece que tal apertura coincide bastante bien con la variedad riquísima que ha expresado la experiencia libertaria. Situada en otro estrato, la acracia ya no sería lo que se opone a los poderes, su reflejo negativo e intemporal, sino aquellas positividades que identifican o combaten su fuerza, los nombres de su fuerza y su fenomenología.

Por supuesto, hablar de anarquismo como de ausencia de fuerza, en seguida nos reenvía a una cuestión de principio: ¿qué tipo de ausencia estamos estableciendo -de qué anarquismo estamos hablando, a qué historicidad aludimos? Pero por el momento, será conveniente volver a los rasgos que encontrábamos en la figura del Kratos de Esquilo, recordar que su aparición en escena es la de una fuerza, pero también la de un traslado del poder al discurso. Es más, puede que la palabra de Kratos nos revele la condición de consigna que pende sobre toda palabra como su condena, puro ejercicio de fuerza que sobrevuela y determina sus acciones reales sobre los cuerpos -la actividad de Hefesto encadenando a Prometeo. Y del mismo modo que Prometeo recibe los efectos de la palabra de Kratos, se puede pensar la vida de Durruti como un cuerpo o fragmento de memoria sobre el que la palabra se extiende devolviéndonos un nombre encadenado.

El síntoma de este encadenamiento es sin duda un cierto tipo de exceso. De alguna manera el nombre de Buenaventura Durruti está ya situado al margen de su vida. Desde el momento de su muerte, y aún desde antes, su nombre corre en boca de todos. Más allá de lo que efectivamente dijera o hiciese, Durruti deja pronto de pertenecer a la categoría de los mortales, su figura es objeto de un consenso, su muerte concede a su nombre un acuerdo del que jamás disfrutó su vida: una república que siempre lo persiguió y lo encarceló, lo ensalza como uno de sus prohombres; un movimiento libertario del que con frecuencia fue un miembro incómodo y que, consciente o inconscientemente, lo mandó a la

muerte, es unánime en el plegamiento a su figura; los comunistas insistieron en que había abrazado el marxismo en secreto, y los militares en que era un firme partidario de la disciplina y de la militarización de las milicias; se multiplican las pequeñas biografías, los retazos de vida, cualquiera puede hablar de él. Frente a la voces que reivindican un carácter común de anarquista, prevalecen las que inventan al héroe. El exilio libertario, como en tantas otras cosas, acentúa este proceso de degradación del gesto de lucha en icono; hoy, celebramos el centenario de su nacimiento al lado del de Manuel de Falla y Santa Teresa de Jesús.

¿Cómo explicar el proceso por el que la actividad de Durruti se nos presenta como un elemento más del espectáculo político, que su rastro, dentro y fuera del anarquismo, remita más a una lógica de plegamiento a una palabra ya codificada que a un devenir revolucionario tan intenso como mortal? Quizás este exceso de palabra, como la voz de Kratos sobre el cuerpo de Prometeo, suponga una violencia sobre el cuerpo delicado de una memoria libertaria que jamás se quiso propuesta de emulación sino modestia del recuento de las luchas y las vidas. Por eso, frente al kratos del discurso, nosotros quisiéramos reivindicar una acracia de la palabra, una suavidad libertaria de su memoria, una forma de contar el devenir de sus luchas; analizar cómo la palabra anarquista se quiebra en donde surge el relato del héroe; cómo el heroísmo libertario se oscurece cuando se le subsume en el registro tramposo de la gloria.

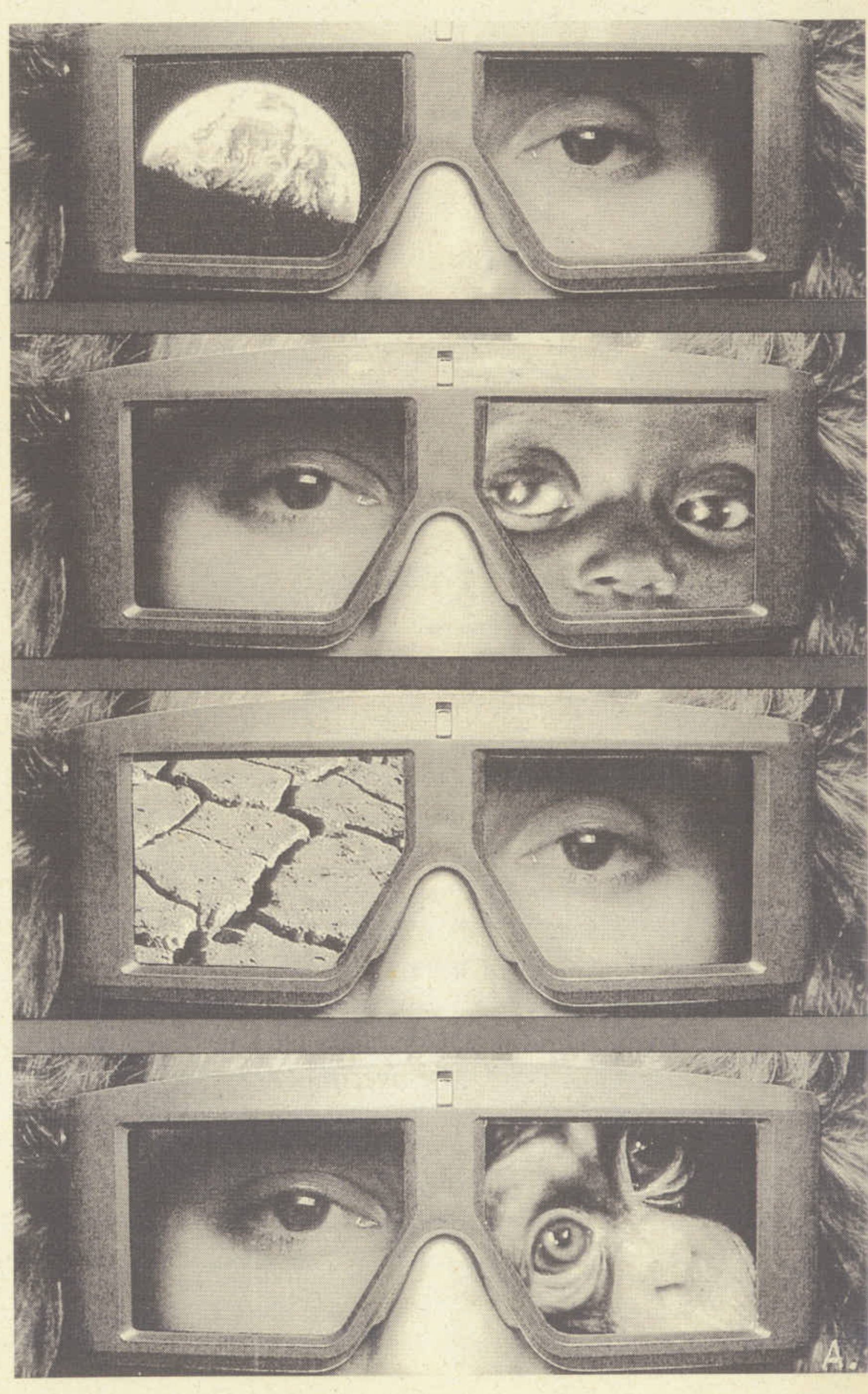


En este orden de cosas, parece que el relato libertario se articula también sobre un exceso, aunque de diferente tipo, y una de las experiencias más genuinas que todavía nos reserva se encuentra en el ofrecimiento inmediato de un cierto lujo del nombre propio. Grandeza de la memoria anarquista de la que daba cuenta, por ejemplo, Thomas Bernhard, alguno de cuyos personajes «se ocupaba una y otra vez de los dos revolucionarios Kropotkin y Bakunin, a los que, en lo que se refiere a la literatura memorialística, consideraba los más altos»[2]. A falta de arrogancia teórica, la escritura anarquista da la sensación de estar atada a una memoria llena de biografías mínimas, nombres asociados a gestos singulares, pequeños fragmentos de tiempo que la configuran como escritura específica, la ofrecen como una lisura en la que los nombres propios proliferan y, en el movimiento que repite la marca de un nombre cada vez diferente, encuentran una igualdad, una dignidad común. Al menos hasta cierto punto, la historia de los anarquistas se puede pensar como un espacio en el que se refieren nombres a historias, una redundancia generosa cuyo desarrollo funda una legitimidad: el rumor de nombres fugaces que la habitan es tan plural como finito, y quien está ahí, lo está porque de alguna forma se ha ganado el derecho a ocupar ese espacio, ese fragmento de memoria. Ocurre como en aquel drama de Shakespeare en el que la participación en una batalla de destino incierto garantiza una cierta propiedad en el uso del nombre propio, una legitimidad vedada a quien no ha tenido la fortuna de dejarse atravesar por su aliento épico. Decía Enrique V: «Hoy es el día de

San Crispín: el que sobreviva a este día y vuelva a casa sano y salvo, se elevará de puntillas cuando se nombre este día (...). El que salga vivo de hoy y llegue a la vejez, todos los años, en la víspera de ese día, invitará a sus vecinos, y dirá: "Mañana es San Crispín"; y luego se remangará y enseñará sus cicatrices. (...) El recordará, mejorándolas, las hazañas que hizo ese día. Y entonces nuestros nombres serán familiares en su boca como palabras caseras (...), pues el que hoy vierta conmigo su sangre será mi hermano: por villano que sea, este día le hará de noble rango»{3}. Tras una batalla que puede haber durado toda la vida o la contingencia de sólo unos momentos de guerra, los anarquistas asumen una ética de la escritura -casi un derecho, una epicidad sin duda- que es una forma de minuciosidad, un regodeo del recuento -«nuestros nombres serán familiares»-, pero que también se abre a su riesgo inverso: el cansancio de un combate permanente, severas cuotas de mezquidad en la distribución de los heroísmos, la asignación siempre dudosa de nombres a hechos o lugares no siempre cubiertos de gloria, la réplica y la acusación: en definitiva, una reescritura constante y anciana, un desengaño.

En cualquier caso, se deba a un resentimiento o a una alegría, el relato libertario delata una voluntad específica de leer y escribir el libro de las luchas: un proceso, en buena medida ético, por el cual la vida se ata al acto político. La escritura se constituye en el recipientario de los acontecimientos dispares, fugaces o extendidos en el tiempo que desenvuelven una vida, una función de la memoria singular o colectiva. Más allá de su función crítica, hay una función-memoria en su escritura. Carlos Díaz ha recordado bellamente esa relación compleja entre vida y escritura, esa primacía que privilegia la construcción de una vida a la elaboración de una palabra, que pliega ésta a aquella: «para el anarquismo, pues, el texto es anterior a la escritura y a la reflexión», existe un espacio de experiencia compartida y dicha, un discurso silencioso que cuando se manifiesta, lo hace para enfatizar la vida de la que procede: «a veces el texto se convierte en escritura, el silencio en palabra (...), la vida en biografía»{4}.

Buenaventura Durruti ocupa, sin embargo, un lugar anómalo en este claroscuro libertario. Lejos de manifestar una singularidad, un destello simple en una historia de multitudes, el nombre de Durruti suele aparecer en el relato anarquista como una especie de talismán, un polo de referencia e identificación. José Ramón Megías ha estudiado esa suerte de señal o de guiño, esa virtud icónica con la que el nombre de Buenaventura Durruti se distingue en la memoria libertaria, esas coletillas que se expresan con un «Yo conocí a Durruti...» o «En cierta ocasión Durruti me dijo...», ciñendo la importancia de la mención propia a la mediación del héroe convertido en señuelo. Según Megías, es esa mediación la que nos permitiría hablar de un exceso del nombre de Durruti en la literatura libertaria, un rastro que de alguna manera se esparce sobre nuestra percepción de la historia, de su movimiento. A diferencia de la mayoría de los otros anarquistas, Durruti tendría la virtud de resultar imprescindible para la comprensión de esa historia, se le querría paradigmático de la misma, su nombre serviría para identificar a cualquier otro, sería el nombre



de todos; contar su vida sería contar la de la mayoría{5}.

Desde tiempos de Bakunin, nunca anarquista alguno había soportado una apertura tal de sentido sobre su vida. Sin embargo, apuntábamos con anterioridad que en el interior del relato anarquista, cuando la vida de Durruti se torna representación mediatizada, lo hace a costa de la originalidad de su memoria, de su forma de contarse, del procedimiento con el que se agencia a la vida. Esa temeridad desmesurada, en la medida en que subsume una experiencia de vida y de lucha increíblemente plural a un cerco biográfico, podría representar muy bien la escena del ocaso del relato anarquista, la dificultad de su futuro, pues pacifica su originalidad a manos de la gran corriente del relato político moderno, en donde la excepción de Durruti sería la de los grandes hombres y no la de su apuesta singular. Con mayor o menor insistencia, por más precauciones protocolarias con las que se evite el «culto a la personalidad», existe toda una memoria libertaria que se niega a sí misma en el momento mismo en que habla o hace hablar a Durruti. Y aunque la suma de las experiencias y de las singularidades, la delicadeza de un horizonte de pensamiento y de luchas que no quiso perpetuarse en nostalgia teórica, todo aquello que por comodidad acostumbramos a llamar anarquismo sea hoy un rumor escaso, no por ello deja de ser preciso continuar conjugando con insistencia un verbo libertario que signifique pluralidad y antagonismo. Por eso, como muy bien sabía Felipe Alaiz, no habría que hablar de Durruti más que a condición de negarle cualquier función representativa sobre el movimiento: «¿Qué sois vosotros cuando decís que el individuo debe supeditarse siempre a una colectividad? Por boca de Durruti no hablaba ninguna colectividad sino Durruti»{6}.

Aceptar la sentencia de Felipe Alaiz supone reintegrar a Durruti en el plano específico de las relaciones entre vida y política que articula el relato libertario, y negar que la vida -sobre todo si es una vida de luchas- sea representativa de nada excepto de ella misma. El problema aparece cuando un horizonte de escritura se transforma en perspectiva política, y convierte una biografía -al fin y al cabo, una escritura que cerca la vida- en una categoría política por sí misma; como si el anarquismo, a falta de presente y de teoría, sólo pudiera ofrecer el relato maestro del sacrificio de sus militantes muertos. La vida de Durruti se elevaría entonces a «vida ejemplar», a «fábula» tal como la definió Michel Foucault: «la fábula, en el sentido estricto del término, es lo que merece ser dicho. Durante mucho tiempo, en la sociedad occidental, la vida de todos los días no ha podido acceder al discurso más que atravesada y transfigurada por lo fabuloso; era necesario que saliese de sí misma mediante el heroísmo, las proezas, las aventuras, la providencia y la gracia, o, eventualmente, el crimen; era preciso que estuviese marcada de un toque de imposibilidad. Técnicamente entonces esa vida se convertía en algo decible; lo que la colocaba en una situación inaccesible le permitía al mismo tiempo funcionar como lección y ejemplo»{7}.



Protagonista de una fábula, Buenaventura Durruti aparece fuera de la memoria libertaria, o mejor, presupone un relato que se parece mucho a una suerte de leyenda dorada «transmitida por lo que se considera una necesidad profunda, siguiendo un proceso contínuo (...) sin (...) rupturas, borrones, olvidos, entrecruzamientos, reapariciones»{8}, es decir, todo aquello que de hacerse, constituirían a nuestro juicio los elementos de una retórica del relato anarquista. En cualquier caso, esta fábula, lejos de manifestar una modernidad, se acoge más bien a una ampulosidad antigua. De nuevo Michel Foucault nos sugiere la modestia inversa desde la que funciona la escritura moderna: «"Qué importa quien habla". En esta indiferencia creo que hay que reconocer uno de los principios éticos fundamentales de la escritura contemporánea»{9}. La memoria libertaria sugería en su escritura una suerte de indiferencia análoga ante el sujeto de acción revolucionaria expresada, precisamente, en la pluralidad incesante de sus protagonistas, en el equilibrio entre singularidad y proeza. Su forma es semejante a la que Gilles Deleuze encontraba en los relatos de los «hombres infames»

analizados por Foucault: «lo que hay que analizar es la tercera persona. Se habla, se ve, se muere. Hay, desde luego, sujetos: partículas que giran en la polvareda de lo visible, lugares móviles de un murmullo anónimo. (...) La gloria no es, probablemente, muy distinta: ser sorprendido por un poder, por una instancia de poder que nos hace ver y hablar»{10}.

Vuelta fábula, la biografía política de Durruti rompe esa pluralidad en beneficio de una voz solitaria, de su solo nombre. Ahí se encuentra su rasgo esencial: una biografía no cuenta una vida sino que define el alcance de un nombre propio. Y algo pide más: exige que la olvidemos y la confundamos con la vida relatada. Cuando ese olvido ocurre, el nombre de Durruti ya puede constituirse en signo político, escritura que se ignora, letra sobre la vida; el nombre de Durruti prevalece sobre la multitud libertaria de la que nunca se separó. Por eso hablamos hoy, dicho sea de pasada, de Durruti y no de Francisco Ascaso, su compañero de luchas con quien compartió casi milimétricamente un mismo devenir. Las razones por las que el nombre de uno ocupa un lugar indefinido en la memoria libertaria y el del otro se constituye en el nudo de una biografía política, nada tienen que ver con sus vidas, sino que proceden de otra parte, de una cierta exterioridad del discurso que exaspera una visibilidad sobre Durruti de la que Ascaso, afortunadamente, escapa.

Y si ese gran libertario que era Valle-Inclán refería en un texto célebre que él aspiraba a una estética que se asemejara a las conversaciones que los muertos tienen sobre los vivos, si toda escritura supone una pequeña muerte, entonces el rumor de la memoria libertaria se nos antoja muy cercano a esas conversaciones entre la muerte y la vida; nuestro vínculo con el pasado del anarquismo, parecido a la apuesta de Valle-Inclán. Por eso, la visibilidad extrema que rodea a Durruti hace muy difícil ese diálogo silencioso. Sin embargo, la creación de una categoría política a partir de la vida de Durruti -obra, en esencia, de las necesidades propagandísticas de la guerra y del resentimiento del exilio- no cumple más su función fabulatoria. El espesor y la dureza del paso del tiempo es tan patente, que los efectos emulatorios, de producirse, serían como estupidez o demagogia. En ese sentido, alzarse en un empeño de desmitificación de Durruti sería una tarea tan improductiva como cansada. Porque hay algo de utópico en el empeño de cualquier categoría política que quiera sustentarse en un perfil humano: ¿acaso una biografía política no es una pequeña utopía que traza el mapa tan coherente como imposible de una individualidad? Por eso tiene mucha sensatez la advertencia de Robert Nozick: «nadie debería jamás intentar describir una utopía a menos que haya leído recientemente, por ejemplo, las obras de Shakespeare, Tolstoi, Jean Austin, Rabelais y Dostoievski para recordarse a sí mismo qué diferentes son las personas (...) qué complejas son»{11}. La ironía del escritor liberal norteamericano nos remite a un imposibilidad, pero también a una compresión literaria de -los límites de- lo político. No hay, pues, una «subversión» en Durruti que re-descubrir ni una estela por continuar, ni siquiera una verdad que desentrañar.

Sin embargo, una empatía como la que propone Nozick necesita un presente común en el que pueda darse. Esta cuestión nos sitúa fuera de la historia y de la biografía, de una subjetividad vieja y de un relato de la historia tan sospechoso como repetido. Lo que aquí está en juego -empatizar con el horizonte de luchas de Durruti y de tanto otros- es una cuestión de devenir{12}, de definir el umbral de nuestro antagonismo contemporáneo en donde termina el del anarquismo clásico, retomar su flecha lanzándola, tal vez, en una dirección nueva e inesperada. Pero, ¿cuál es ese antagonismo nuestro? Localizarlo es una condición necesaria para poder referirnos a Durruti honestamente, sin encadenar su nombre; si es imposible dejar de hablar de él, al menos deberíamos intentar sustraerlo de la soledad de una vida imposible en la escritura, y reintegrarlo en la solidaridad de una muerte común.

(*) Antonio Morales Toro
Fundación Salvador Seguí

(1) Seguimos la traducción de José Alsina Clota en Tragedias completas, Madrid, Cátedra, 1986, p. 437.

(2) Tal es la opinión del Tío George, uno de los alter ego de Thomas Bernhard en su novela Exitinción. La cita procede de la traducción de Miguel Sáenz, Madrid, Alfaguara, 1992, p. 18.

(3) SHAKESPEARE, William, Enrique V, trad. de José María Valverde, Barcelona, Planeta, 1988, pp. 177 y 178.

(4) DAZ, Carlos, Releyendo el anarquismo, Móstoles, Madre Tierra, 1992, p. 40.

(5) MEGAS CILLERO, José Ramón, «La "invención" de Durruti, o el taller de los enunciados», en MORALES TORO, Antonio y ORTEGA PÉREZ, Javier (eds.), El lenguaje de los hechos. Ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti, Madrid, Ediciones La Catarata/Fundación Salvador Seguí, 1996, pp.

(6) ALAIZ, Felipe, Durruti, Barcelona, 1937, p. 26.

(7) FOUCAULT, Michel, «La vida de los hombre infames», La vida de los hombre infames, trad. de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría, Madrid, La Piqueta, 199.

(8) Ibíd., pp. 183 y 184.

(9) FOUCAULT, Michel, «¿Qué es un autor», Creación (Madrid), p. 45.

(10) DELEUZE, Gilles, «Un retrato de Foucault», Conversaciones, Valencia, Pretextos, 1995, pp. 174 y 175.

(11) NOZICK, Robert, Anarquía, estado y utopía, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 299.

(12) Para este asunto, me remito al hermoso artículo de Mercedes de los Santos Ortega, «El devenir revolucionario de Buenaventura Durruti», El lenguaje de los hechos, op. cit.

Consensos y controversias de la Guerra Civil y su memoria

PALOMA AGUILAR FERNÁNDEZ*

APENAS TRANSCURRIDOS UNOS MESES DESDE EL 60 ANIVERSARIO DEL COMIENZO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, Y TRAS LA RECIENTE LLEGADA DE LOS VETERANOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES PARA CELEBRAR LA CONSTITUCIÓN DE ÉSTAS, PUEDEN SER PERTINENTES UNOS BREVES COMENTARIOS TANTO ACERCA DE LA MEMORIA HISTÓRICA QUE TIENEN LOS ESPAÑOLES DEL CONFLICTO FRATICIDA, COMO DE LAS CUESTIONES MÁS CONTROVERTIDAS RESPECTO A LA INTERPRETACIÓN DEL MISMO.

Una guerra civil prolongada y virulenta, como fue la española, deja una huella indeleble en la memoria no sólo de aquellos que la vivieron, sino incluso también en la de, al menos, las dos o tres generaciones siguientes. En los párrafos siguientes reflexionaremos sobre cómo ha evolucionado este recuerdo a lo largo de los años y la influencia que el mismo ha tenido en el devenir político contemporáneo.

En la posguerra nos encontramos con un panorama de lealtades divididas por recuerdos antagónicos acerca de lo que acababa de ocurrir. Con el paso del tiempo, las vivencias personales se van enriqueciendo con relatos ajenos, a la vez que el aprendizaje derivado del episodio en cuestión se acaba fundiendo con la propia memoria. Por otra parte, mientras que los recuerdos de los testigos de la guerra se van asentando y dejan de tener el protagonismo y la virulencia de antaño, se van produciendo una serie de relevos generacionales que facilitan el acercamiento entre los herederos de versiones ideológicas opuestas.

Dicho proceso, junto con el deseo obsesivo de los españoles de evitar la repetición de la tragedia fraticida, facilitó la emergencia, en parte espontánea y en parte fabricada, de una serie de interpretaciones y de lecciones comunes que podían extraerse acerca del pasado, las cuales pueden resumirse en dos sentencias: todos fuimos culpables de la furia incontenible que se desató y por ello todos debemos esforzarnos en que dicha tragedia no vuelva a repetirse en nuestro suelo jamás.

Esta interpretación simplificada, y más o menos aceptada, acerca del pasado es una de las claves más importantes para entender la política de consenso y reconciliación que se lleva a cabo a lo largo de la transición. Los actores colectivos más relevantes del proceso habían llegado a la conclusión de que el único camino existente para llevar la democracia española a buen puerto consistía en negociar con el resto de las fuerzas políticas y sociales desde posiciones tolerantes y flexibles, desterrando todo residuo maximalista. Este proceso conllevó importantes cesiones mutuas que, en ocasiones, crearon sentimientos de frustración y derrota, pero que ayudaron a conseguir el objetivo máximo que todos parecían perseguir: la consolidación pacífica de un régimen democrático, algo que, hasta ese momento, había resultado imposible en la accidentada historia española.

El sorprendente éxito de la transición española ha facilitado que se crearan alrededor de la misma ciertos mitos fundacionales de nuestra democracia. De hecho, hoy en día tiende a recordarse este período de nuestra historia como un proceso mucho más armónico y pacífico de lo que en realidad fue. El hecho de la indiscutible consolidación de la democracia española no nos debe hacer olvidar las importantes dosis de violencia que acompañaron los años decisivos que siguieron a la muerte de Franco. A las víctimas del terrorismo tanto de extrema izquierda como de extrema derecha, se añaden los muertos con que se saldaron varias de las manifestaciones de este

período, dada la virulencia de muchos de los enfrentamientos entre los participantes y la policía (especialmente en el País Vasco). Las cifras de fallecidos son especialmente significativas si las comparamos con la ausencia de víctimas a lo largo de la «revolución» portuguesa. De hecho, los enfrentamientos callejeros y las muertes con las que se estaba saldando el proceso contribuyeron a fomentar la política de consenso y negociación, pues suscitaron el temor a la repetición de situaciones de desorden público similares a las de los años treinta. El miedo que subyacía, especialmente dentro de la izquierda, es que, como consecuencia de todo lo anterior, el ejército volviera a intervenir, como tantas otras veces había hecho en la historia española, lo cual también contribuye a explicar el proceso de desmovilización que acaba siendo apoyado tanto por el PSOE como por el PCE.

La política de consenso llevada a cabo en la transición, así como el pacto implícito entre las élites políticas de no utilizar el pasado bélico como arma arrojadiza, ha permitido reforzar la idea de que ya no existen cuestiones polémicas a la hora de la interpretación de la contienda. Aunque es cierto que el recuerdo de la guerra civil ya no crea divisiones irreconciliables entre la mayoría de los españoles, sí que continúa siendo una cuestión controvertida. Al mismo tiempo, su evocación, casi siempre implícita, sigue constituyendo un recurso político de cierta importancia (véanse, por ejemplo, las dos últimas campañas electorales del PSOE).

Es bien sabido que el régimen franquista intentó, sobre todo a lo largo de las dos primeras décadas de su gobierno, legitimar su poder político amparándose en la victoria obtenida en la Guerra Civil. Buena parte de la retórica oficial de los años 40 y 50 estuvo destinada a la descalificación absoluta del adversario y a la exaltación, sin paliativos, del bando victorioso. Habría que esperar a los años sesenta para que comenzaran a airearse las primeras versiones vergonzantes de la guerra, aquellas en las que el componente heroico inicial había sido absolutamente desplazado por la interpretación de la misma como una tragedia sin paliativos que nunca más debía repetirse en la historia de España. Con todo, ya en la década de los cincuenta habían comenzado a alzarse algunas voces que introducían leves pero significativas modificaciones en el discurso dominante sobre la contienda.

Según estas nuevas versiones, la guerra había pasado de ser el instrumento absolutamente imprescindible para la purificación de la decadente nación española, para convertirse en un acontecimiento que, por desgracia, nadie había podido evitar. Los pioneros de esta peculiar interpretación del conflicto no pretendía poner en cuestión la «necesidad» de la guerra (versión heroica), sino desplazar el centro de gravedad del argumento subrayando la «inevitabilidad» de la misma (versión trágica).

Aún hoy en día, en términos generales, quienes se identifican con ideologías de corte conservador tienden a subrayar la «inevitabilidad» de la contienda, mientras que aquellos que se ubican en la izquierda del espectro ideológico suelen argumentar que la guerra bien pudo haberse evitado (con ello se retoma la vieja polémica planteada entre los autores de los libros *No fue posible la paz* —Jose María Gil Robles— y *La paz fue posible* —Joaquín Chapapietra).

Dicha controversia, que aún hoy pervive, se sustenta en una divergencia de mayor calado, puesto que apoyar la idea de la «inevitabilidad» de la contienda, significa depositar la responsabilidad por lo ocurrido en la etapa inmediatamente anterior (II República), mientras que defender lo contrario supone culpabilizar, fundamentalmente, a quienes iniciaron el golpe de estado con que arrancó la Guerra Civil (en los artículos publicados con motivo del 60° aniversario del comienzo de la contienda, puede verse cómo en el periódico *ABC* se da un amparo mayor al primer argumento, mientras que en *El País* se otorga una credibilidad superior al segundo).

Otra de las cuestiones que aún hoy en día puede suscitar una cierta controversia es aquella que se refiere a la naturaleza de la guerra civil. Lo que para una parte importante de la izquierda había sido, sin lugar a dudas,



un conflicto de clases, hace ya tiempo que es analizado, incluso por un sector significativo de los simpatizantes de ese mismo espectro ideológico, como una conflagración eminentemente política e ideológica, dado el carácter interclasista de ambos bandos. Mientras que Julio Aróstegui sigue defendiendo la primera interpretación (*El País*, 14/7/1996), Juan Pablo Fusi se inclina claramente por la segunda (*ABC*, 18/7/1996). Es evidente que ésta última versión resulta mucho más incómoda para cierta militancia izquierdista que ha tenido que interpretar la historia desde la más pura ortodoxia marxista, mientras que ya son muchas las investigaciones acerca de la contienda que atestiguan la participación entusiasta de ciertos sectores de las denominadas «clases acomodadas» (burguesía, etc.) en el bando republicano.

La última cuestión controvertida que vamos a tener en cuenta es aquella que se suscita a la hora de atribuir, de forma equitativa o de manera desigual, la responsabilidad y la culpa por los crímenes perpetrados en la retaguardia. Según la derecha e izquierda moderadas, no se pueden establecer diferencias cualitativas en cuanto al tipo de represalias llevadas a cabo, bien venganzas personales, bien matanzas colectivas amparándose en la impunidad que, desgraciadamente, suele existir en el desarrollo de las guerras. Por otra parte, aquellos que simpatizan con posiciones más radicales, tanto dentro de la izquierda como dentro de la derecha, mantienen una firme resistencia a la hora de proceder al reparto equitativo de culpas. Para parte de la izquierda, el hecho de que las acciones represivas del bando nacional fueran llevadas a cabo con orden, disciplina y planificación, introduce diferencias cualitativas de gran alcance en cuanto al grado de responsabilidad que cabe atribuir a cada uno de los bandos. Para autores como Julio Aróstegui o Alberto Reig Tapia, la mayor parte de las represalias que se llevaron a cabo en la zona republicana fueron protagonizadas por grupos de «incontrolados» que actuaban al margen de la legalidad republicana (en muchos casos de simpatías anarquistas). Por esta razón, deducen, dichos crímenes merecen un tratamiento más benévolo que aquellos que, lejos de ser fruto de una pasión incotrolable, fueron el resultado de una política de depuración diseñada con frialdad y premeditación. Algunos de los autores que han cuestionado estas aseveraciones se niegan a aceptar que entre ambos tipos de crímenes puedan establecerse diferencias cualitativas mediante las cuales unos acaben siendo más reprobables que los otros (José Álvarez Junco: *L' Avenç*, nº 205, 1996). Además, es evidente que dentro del bando nacional también menudearon las pandillas de «incontrolados» (casi siempre procedentes de la Falange) que actuaban al margen del mando centralizado del ejército.

Por otra parte, es imposible llevar a cabo un recuento exacto de los asesinatos cometidos por ambos bandos en la retaguardia. Las cifras aportadas por historiadores de simpatías opuestas han sido objeto de disputas, a mi entender, estériles. Ambos grupos tratan de encontrar el mayor número de víctimas en el otro bando con el fin de sustituir la versión según la cual «todos fueron culpables» por la de «los otros cometieron más crímenes». Además, en esta disputa también entran en juego la cuestión anteriormente tratada, esto es, quién tuvo la culpa de que se desatara una contienda civil. Todo ello impide reflexionar acerca de una cuestión de mucho más calado, y que consiste en averiguar cómo entender, y asumir, el comportamiento aberrante de tantos españoles durante la contienda. Otro de los mitos que se ha construido para ayudar a sobrellevar esta difícil carga consiste en afirmar que los españoles se volvieron locos durante los tres años que duró la contienda. Son muchos los que se refieren a la Guerra Civil como un período de «locura colectiva». Es bien sabido que en los códigos civiles de la mayoría de los países democráticos la «enajenación mental transitoria» es un eximente de culpabilidad. Con ello se quiere decir que, si todos los españoles se volvieron igualmente locos durante tres años, a nadie en concreto se puede responsabilizar por los crímenes que entonces se cometieron.

En conclusión, la memoria de la guerra ya no divide a los españoles, pero siguen existiendo criterios dispares a la hora de interpretar dicho acontecimiento histórico. Casi nadie cuestiona, sin embargo, la principal lección asociada al mismo: nunca más debe repetirse una guerra civil. Prácticamente todos reconocen que en ambas partes se cometieron crímenes injustificables, aunque para algunos el reparto de responsabilidades no sea del todo equitativo. Finalmente, la memoria de la Guerra Civil ya no está tan presente como lo estuvo en los primeros años de nuestra andadura democrática. Su evocación, sin embargo, sigue jugando un papel importante en el tratamiento de los problemas más acuciantes de la democracia actual, y su recuerdo sigue siendo utilizado para fomentar el diálogo y deslegitimar a quienes se niegan a utilizar cauces pacíficos para conseguir objetivos. Javier Pradera, por ejemplo, empleaba recientemente la memoria de la contienda para deslegitimar los objetivos de ETA y, sobre todo, los medios de que se valían los terroristas para conseguirlos (*El País*, 30/10/1996). La memoria de la guerra también se sigue utilizando para evitar las discusiones abiertas sobre los asuntos más delicados y problemáticos de la vida política. De esta forma, cuando Felipe González pedía a sus correligionarios que no respondieran a los ataques de Francisco Álvarez Cascos (según el cual Felipe González había orquestado las actividades del GAL desde la «bodeguilla de la Moncloa»), dijo estar hondamente preocupado ante la posibilidad de que hubiera "una fractura de nuevo irreconciliable". De hecho, González afirmó que del comportamiento de los socialistas dependía "un sistema de convivencia" y "recordó que en España se había superado la cuestión religiosa, la cuestión militar e incluso la lucha de clases" (*El País*, 5/10/1996).

En definitiva, el recuerdo de la guerra sigue siendo un recurso retórico de gran importancia ya que, de una forma heredada o transmitida, sigue estando presente en la mayoría de los españoles.

(*) Paloma Aguilar Fernández es profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED (Madrid) y autora del libro Memoria y Olvido de la Guerra Civil Española, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

19 de julio de 1936 – 19 de julio de 1996: Sesenta años

ANDRÉS MARTÍNEZ*

19 de julio de 1996, 10 de la mañana. A esta misma hora de aquel 19 de julio de 1936 los hermanos Bardisa, Miguel Jiménez, García, Simón, el vegetariano y puro cenetista y libertario Marcelino Périch, yo y otros compañeros "edificábamos" en Esplugas de LLobregat la barricada de la encrucijada Esplugas-Cornellá y la que vigilaba las entradas de Sarriá y de Collblanch. Casi sin armas de fuego, los cenetistas de Esplugas estábamos dispuestos a contrarrestar, por cualquier medio, el peligro que pudiese venirnos de uno u otro lado. La noticia de la sublevación de las derechas y del fascista Franco nos llegó de la próxima Barcelona, y por los modestos receptores de radio de aquellos tiempos. Y ello motivó nuestra rápida concentración, y la decisión de construir las barricadas, en previsión de posibles y amenazadores acontecimientos.

Como el Esplugas de entonces era un pueblo relativamente pequeño, los confederales que en él vivíamos, militábamos en las federaciones locales que, por afinidad personal, más nos atraía. Yo militaba en Collblanch (barriada de Barcelona), en cuyo Ateneo libertario tuve el gran e histórico placer de conocer a José Peirats; gran placer, porque Peirats fue uno de los más sinceros e intrínsecos militantes que me ha sido dado conocer en mi ya larguísima actividad confederal; histórico, porque su inteligencia (recordemos en su bien su profesión de obrero ladrillero), sus cualidades de escritor, de director de nuestros periódicos (él había publicado, en su época, artículos míos) y de orador, le situaron indiscutiblemente en la cima de la Historia del anarquismo español.



La revuelta franquista, exigiendo reacciones rápidas de organización, los compañeros confederales de Esplugas de Llobregat consideramos necesaria la creación, en el pueblo, de una federación local. Y, urgentemente, se convocó a toda la militancia, y la asamblea tuvo lugar en el cine Quirse. Asamblea emocionante, y casi enternecedora, porque, por vez primera, en aquella asistencia tan numerosa de militantes libertarios nos dimos a conocer todos definitivamente. La asamblea se desarrolló con amistad y compañerismo, y en ella se me propuso como subsecretario, cargo que acepté. Yo tenía 19 años, un mes y varios días... en edad. En temperamento y en convicciones ideológicas, la edad de un viejo... El ya maduro, y vegetariano, Marcelino Perich formó parte también del secretariado.

A partir de aquella primera e histórica asamblea confederal, Esplugas de Llobregat fue nuestro Esplugas... Al local de la C.N.T. acudían obreros, y no obreros, a sindicarse. Se colectivizó cuanto debía colectivizarse. Se abrió un almacén de abastos. Se iniciaron mítines y conferencias. En un boletín del pueblo se publicaban ya artículos libertarios.

Sin embargo, en lo que a mí respecta, yo consideraba, al compararme a compañeros ya maduros, que para el bien de nuestra posible victoria sobre el ejército franquista, mi presencia en el frente de batalla sería más eficaz que en Esplugas. Dimití, pues, de mi cargo; me despedí de los compañeros, y sin hacerlo de mis padres y hermanos me presenté en el cuartel de Pedralbes, de Barcelona. Al día siguiente, armado de un fusil y de unos cartuchos, salía para el frente de Aragón con la columna "Vallés Oriental". Atravesando la ciudad en dirección a la estación, bajamos ramblas abajo, y al llegar a Atarasanas pensé con tristeza en el compañero Francisco Ascaso, abatido por los fascistas en aquel lugar el primer día del levantamiento.

Llegamos a Grañen (Huesca), se nos dirigió a las lomas, y un tiempo más tarde a Yéqueda, casi rozando a la capital, al norte de ella. Allí nos integramos a la columna "Roja y Negra", que después fue la 127 brigada de la antigua División Ascaso, definitivamente militarizada en 28 División.

Con aquellos valientes compañeros hice toda la guerra de Aragón, y por no mandarlos más tarde con mis galones, me negué a ir a la Escuela Militar. Como soldado raso, y con mucha honra y entusiasmo, terminé yo aquella horrible tragedia en el puerto de Alicante... de triste memoria.

De nuestra también triste retirada de Oliete (Teruel), donde no pudimos detener el incontenible avance de los tanques, de la aviación, de los cañones y de la bien armada infantería franquista, que perseguían a las columnas catalanas Francisco Maciá y Luis Companys; de aquella desastrosa retirada de Oliete, una vez reorganizados, se nos llevó a Extremadura. De una punta a otra de España, en viejos camiones, y por más viejas y polvorientas carreteras que ahogaban nuestros frágiles pulmones. En aquellas llanuras extremeñas supe lo que era la sarna y sus horribles picores, enfermedad que me cuidaron en un establecimiento sanitario de Puertollano (Ciudad Real). En Puertollano se terminó para mí la guerra, y de allí salí para Alicante con los compañeros de la Federación Local de la C.N.T. del pueblo. Mi "Roja y Negra" me había abandonado, y se había ido a Madrid, no en vacaciones, sino para ayudar a Cipriano Mera, en difícil situación.

Hipotéticamente, en el puerto de Alicante deberían esperarnos barcos que nos llevarían donde fuese, al extranjero. Por casualidad, el último barco había zarpado la noche anterior a nuestra llegada; al día siguiente, fueron barcos de guerra franquista los que anclaron en el puerto, y sin tardar, la división italiana Littorio nos rodeó a los miles y miles de combatientes allí amontonados, nos conminó a entregar las armas y nos ofreció, prisioneros, al ejército enemigo. Nuestro excelente jefe y compañero Franco, y el no menos excelente compañero Cañizares, conscientes de lo que podía sucederles, prefirieron ser hechos prisioneros sin vida, y en aquel ya histórico puerto de Alicante se suicidaron los dos, el uno junto al otro. Tan tristísima noticia nos sobrecogió a cuantos les habíamos conocido.



Del puerto de Alicante al Campo de los Almendros, y de éste, ya escogidos, al Campo de Concentración de Albatera, que el gobierno republicano había edificado para la salvaguardia de unos cuantos fascistas y falangistas. Si de él salieron, liberados, unos cuantos, en el entramos, cautivos y como pudimos, centenares de miles de combatientes, ignorantes ya de su suerte.

¡Suerte trágica, mucho peor que otra guerra...!

"Rojillos, nos dijo días después el cura nombrado para nuestro consuelo, os mataremos a todos". Y la matanza no tardó en hacer víctimas entre nosotros. Entre los muchos fusilados (!Aquellas cinco de la mañana!), los dos primeros fueron un compañero de cierta edad y otro casi un chavalín; los últimos fueron cuatro muchachos confederales, que murieron dando vivas a la C.N.T. y al comunismo libertario...

El Campo de Concentración de Albatera (Alicante) fue eliminado por su nefasto estado sanitario general. El hambre y las enfermedades habían hecho estragos en nuestros cadavéricos cuerpos. A mí, y a otros muchos compañeros, nos llevaron al Campo de Distribución de Prisioneros de Porta-Coeli (Valencia). De aquí, a una compañía de trabajo de Bétera (también Valencia), donde se construía un cuartel. De Bétera a Nules (Castellón de la Plana), para limpiar aquellos campos de las alambradas, cascos de obuses, y otros restos de la guerra.

Y el día menos esperado, ni soñado, la increíble, la inimaginable liberación. Y con ella, un documento —que debía llevar siempre conmigo— con la fecha y el lugar de mi liberación, y mi calidad, en mayúsculas, de Desafecto al Régimen. Él me obligaba a presentarme a la Guardia Civil de Esplugas regularmente, y a todo

cuartel de cualquier lugar de España donde hubiese de ir por obligación.

Tipográfico de profesión, la imprenta donde había trabajado antes de la guerra no quiso más de mis servicios: no quería rojos en el taller. El Sindicato Vertical de la Avenida Layetana, de Barcelona, se negó a incluirme en la lista de Artes Gráficas, cuando leyeron mi condición de Desafecto al Régimen. Para poder ayudar a mi madre en sus modestas posibilidades económicas (mi padre murió en 1937) me decidí a aceptar cualquier trabajo. Y fue peón de albañil, y peón en una fábrica de ladrillos, y agricultor...

Hasta que la casualidad me hizo saber que faltaba un tipógrafo en el Instituto Gráfico Oliva de Vilanova, de Barcelona. Me decidí a presentarme en el despacho, y a no enseñar mi horrible documento nacional franquista que, en potencia, me cerraba las puertas que me convenían. Don Demetrio (el patrón) no me lo pidió, yo no le expuse mi caso, y en aquella imprenta de gusto y arte gráfico trabajé cinco años. Entre colegas cuya amistad y comprensión me fueron tan preciosas, y que jamás he olvidado.

Y como en Esplugas de Llobregat el aciago destino quiso reunirnos de nuevo a Miguel Giménez, a Miguel Bardisa y a mí (tres de aquellos militantes cenetistas de 1936 y de antes), y a algún otro compañero, la Federación Local de la CNT volvió a renacer, esta vez en la clandestinidad... A mí se me nombró otra vez secretario de ella; yo me cuidaba, pues, de la administración interior y del contacto, por escrito, con el exterior. Las reuniones las teníamos en una habitación de la casa de Miguel Bardisa, en Esplugas. Económicamente, nos desenvolvíamos como podíamos.

Yo sugería los sellos de cotización, algún pasquín e impresos de propaganda. Para pagar todo eso, pensé una cosa... y lo hice. Los moldes de los sellos los componía a escondidas en el taller del Instituto Gráfico y, a escondidas también, hacía el tiraje en una máquina de hacer pruebas. Para los pasquines y hojas de propaganda se me ocurrió otra cosa, más peligrosa ésta. Robaba en el taller paquetes viejos de moldes de páginas de libros compuestas a mano, y los vendía por el plomo. Con el importe de las ventas compré carácter nuevo, papel, tinta y una maquinita de hacer pruebas, con el rodillo. Así como una caja de imprenta, donde distribuí las letras. Y en una habitación de la casa de un compañero de Cornellá monté mi taller, al que iba después de cenar. Y el tiempo pasó, entre mil desasosiegos...

Hasta que en la tarde de un día de septiembre de 1947, se me acerca en el taller del Instituto el encargado, y me dice, sorprendido: "Andrés (en catalán), su madre le espera en la puerta". Más sorprendido que él corría hacia allí. Mi madre había venido a pie a Barcelona, desde Esplugas. Y llorando la tenía ante mí, y me explicaba el "caso": los vecinos del compañero de Cornellá se habían quejado a la Guardia Civil del ruido que hacíamos, a altas horas de la noche, en su habitación, y bajando y subiendo las escaleras. La Guardia Civil fue a la casa... y entró en la habitación... y vió todo lo que había en ella... y comprendió... y para saber más, preguntó al compañero, y le golpeó. Y el compañero habló... y la Guardia Civil fue a buscarme a mi casa... y mi madre no les dijo nada.

En la puerta del taller nos despedimos, llorando, mi madre y yo; ella debía regresar a Esplugas; yo me quedaría en Barcelona, en casa de mi tía Josefa.

Al día siguiente, contacté con el amigo de un guía de P.O.U.M., que yo había conocido en la Fonda Pere de la calle Riera Alta, y le expuse el problema. Su respuesta fue la que yo suponía, por su continua experiencia: la huida a Francia. Dos días después, Miguel Giménez y yo cogíamos el tren en la Plaza de Cataluña, en Barcelona, y descendíamos de él, casi entrada la noche en Ripoll, provincia de Gerona. Aquí se nos agregaron otros compañeros, llegados de Andalucía, y el guía, que nos aguardaba.

Hablamos con éste unos instantes, los suficientes para indicarnos que le siguiéramos en silencio, y que nos detuviésemos cuando él lo señalara. Y le seguimos durante dos jornadas, andando de noche, durmiendo, y acechando, de día. Al pie del Puerto de Ares (frontera franco-española) se detuvo el guía, nos reunió y nos dijo: "El puesto fronterizo está ahí arriba. A veces hay en él carabineros o guardias civiles. Sed prudentes". Le pagamos por su trabajo (yo, 600 pesetas de aquellos tiempos). El se alejó. Nosotros, inquietos por lo imprevisible y dispuestos a todo, empezamos a subir. Y la feliz casualidad



quiso que aquel día no hubiesen ni guardias civiles ni carabineros en el puesto fronterizo. Al llegar a los 1.610 metros nos encontramos solos nosotros seis, algo inquietos aún pero más tranquilos.

¡Ya estábamos en Francia! Aparentemente libres, pero con una tristeza infinita que no podíamos ocultar, hablamos de nuestra situación ambigua, incierta, hasta peligrosa. Andando 13 kilómetros, mala carretera abajo, llegaríamos a Prats dé Molló. ¿Qué nos esperaría allí? España la teníamos aún ahí, al fondo de esa pendiente.

Pero Franco, los franquistas, las cárceles, los campos de concentración, los pelotones de ejecución estaban también ahí, al fondo de esa pendiente, o algo más allá. Y en España, nuestra España, la que defendimos con fe y con amor, como pudimos.



Andamos, pues, los 13 kilómetros, y llagamos a Prats de Molló, donde nos esperaban los gendarmes. Y con ellos, la cárcel. Días después, nos llevaron a un Campo de Distribución de prisioneros de Perpiñan. "Si no tienen en Francia quién se responsabilice por ustedes los devolvemos a Franco", nos dijeron en aquel Campo. Yo tenía mi tío Ginés en la región parisina; Miguel tenía otros familiares, también del éxodo de 1939. Para nosotros dos, el problema estaba resuelto. ¿Y para los otros compañeros? No lo supimos.

Mis excelentes nociones teóricas de la lengua francesa me permitieron ejercer mi profesión de tipógrafo en una imprenta del pueblo donde vivía mi tío, donde trabajé dos años. Un día le dí lecciones de tipografía al encargado; éste me cogió hincha y me lanzó, irremediablemente, el clásico insulto francés: "Si vino usted a Francia es porque se moría de hambre en España..." (¡Yo me moría de hambre en Barcelona...!) Por bajeza e inmoralidad, tal insulto se me ha dirigido más de una vez. Así como el más bajo y repugnante: "Si no está contento, vuelva con Franco..." (¡Volver con Franco!) Omito especificar mis naturales y elegantes respuestas. De todos modos, mis conocimientos de mi oficio, mi seriedad en él y fuera de él, mi compañerismo y mi solidaridad sindical me condecoraron siempre en Francia con un sincero respeto.

No volví, pués, con Franco. No podía volver, so pena de exponerme a lo que todos sabíamos. Me quedé en este exilio, al que, desde aquellos insultos, nunca he podido aclimatarme. Desde entonces, yo, libertario, internacionalista, sentí nacer en mí un inmenso y profundo amor por España, por cualquiera de sus rincones. Cuando aquel cerdo de Franco murió, en el lunes 20 de noviembre de 1975, invité a un aperitivo a todos los colaboradores de la composición del "Fígaro", periódico parisino en el que yo era linotipista. Y cuando la situación política lo permitió, volví a aquella España que nunca supuse poder querer tanto. ¡Cuánta emoción y cuánta lágrima en aquel viaje!

Al llegar a París en septiembre de 1947, mi máxima preocupación fue el contacto con los compañeros del exilio. En aquel entonces, la Confederación Nacional del Trabajo tenía su Federación Local en la calle de la Aduana, cerca de la Plaza de la República. Después nos fuimos a la calle Santa Marta, no lejos de la estación de metro Belleville. Desde entonces, no faltaron en mis bolsillos los clásicos carnets de la CNT y de las Juventudes Libertarias. Y ya, en prosa y en verso, empecé a colaborar en nuestros periódicos, con Federica Montseny, con José Peirats, con Fernando Gómez, con Juan Ferrer. En ese entonces, yo tenía 30 años. En 1936, 19 años. Hoy, 79 años. ¡Cómo pasa el tiempo!

En aquellos años, nuestra CNT en París era fabulosa, digno y bello remedo de la Confederación en España, con sus cientos de miles de abnegados y ferviente militantes. Esta equívoca Comisiones Obreras no existía; la UGT nos iba a la zaga.

¿Cómo olvidar aquellas asambleas de la CNT parisina, de la que fui un meteórico secretario en los años 60? Aquella pasión, aquel interés, aquel entusiasmo por las "cosas" del Movimiento, por su existencia y su defensa en España y fuera de ella. Y también aquellos terribles, impetuosos y casi negativos desbordamientos que, sin desearlo, nos llevaron a la situación actual. CNT por aquí, CGT por allá.

Aquellas asambleas integradas por cientos de militantes, absortos en lo que se decía y en lo que se quería, fieles del sello de cotización, de los donativos voluntarios y de toda nuestra prensa. Y aquellos célebres y anhelados mítines con público de miles de cenetistas, donde no pocas veces la filosofía, la ideología y la inteligencia de la irremplazable Federica Montseny llevaban al auditorio al deseo de lo ya imposible.

Todo aquellos pertenece ya a la historia, hermosa y lamentable historia del más bello ideal humano concebido, tal vez perdido para siempre en las encrucijadas de absurdos personalismos. La verdadera esencia del verdadero Movimiento Libertario ha desaparecido. Y con ella los miles y miles de militantes que le dieron vida, en perjuicio de la que ellos abandonaron entre las losas de cualquier comentario.

(*) Andres Martinez es afiliado a CGT — Emigracion

El Valle de los Caídos

ANTONIO TRABAL*

Por desgracia, España sigue arrastrando un triste recuerdo del pasado, sin que aparentemente se sienta el menor deseo de afrontar y superar tan deplorable realidad. Se trata del Valle de los Caídos, de esta desmesurada necrópolis y basílica implantada en los alrededores de Cuelgamuros, donde todavía se rinde inmerecido homenaje a uno de los más trágicos episodios de la historia de España, en la persona de dos de sus principales protagonistas.

La construcción del Valle Caídos merece que nos paremos en recordarla. Miles de prisioneros de guerra del Ejército de la República, de «rojos», trabajaron como forzados durante meses y hasta años, penando, perdiendo la salud y hasta muriendo, para que quedara constancia de la gloria de la Cruzada y de su Caudillo. Despreciando todas las reglas de humanidad y de respeto, se les trató como «carne de cañón», de la que podía disponerse sin reparo y sin límites, obligándoles a servir los designios de un poder «triunfante», de una justicia que era producto de la sinrazón y de la violencia, y que no reunía ninguna de las condiciones que hubiesen podido apaciguar el desconsuelo de quienes todo lo habían perdido. Cuando se cumplen sesenta años del comienzo de nuestra guerra, justo es que se les recuerde, evocando un pasado que les reservó tantos y tan injustos sufrimientos.

En la necrópolis reposan los restos del general Franco y de José Antonio Primo de Rivera. El primero, tiene el triste privilegio de ser el mayor responsable de una contienda que a partir de julio de 1936 causó casi un millón de muertos, con un sin fin de mutilados y de viudas de guerra en todos los rincones del país, que provocó el exilio de más de medio millón de españoles, que transformó España en un montón de ruinas, y que con su dictadura implacable, impuso al pueblo español un régimen de privación de libertad y de indecible miseria.

El segundo, fundador de la Falange fascista, fusilado en Alicante a raíz de la sublevación militar, sirvió antes y después de su muerte los designios de Franco, que eliminó de la escena a todos los políticos de derecha que hubiesen podido hacerle sombra, creando el partido único, la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, sometida al nuevo Estado y dirigida por los puntales más apasionados del régimen. Son estos dos responsables del crimen alevoso e imperdonable que se cometió contra España, las personas a quienes se sigue rindiendo honores y homenajes en el Valle de los Caídos, aunque de vez en cuando, y sin demasiada insistencia, algunas voces pretendan que es "el monumento dedicado a todos los caídos en la contienda".

El Valle de los Caídos glorifica también a la Iglesia que con tanto servilismo se arrodilló ante los militares rebeldes, ofreciendo su Dios a la Cruzada, y el perdón a los crímenes que en su nombre iban a cometerse. La Iglesia Católica, que debía imponerse como misión la defensa de preceptos de paz y hermandad entre los hombres, no vaciló ni un instante en servir a los militares facciosos y a quienes les apoyaban, en menosprecio de los altos sentimientos de humanidad que hubiesen debido guiar sus pasos. La enorme cruz que parece subir al firmamento en el Valle de los Caídos no es, no puede ser, la de un justo que murió crucificado.

Han pasado los años, Franco murió en 1975, y se afirma, y en cierto modo se constata, que España vive en democracia. Pero nadie, absolutamente nadie, parece preocuparse del Valle de los Caídos. Supongo que cambian las cosas. No debe ser fácil, sin duda hoy menos que ayer, aunque ayer tampoco se expresara ningún deseo de transformar una realidad anacrónica, que por su carácter niega no tan solo el cambio operado en la sociedad española, sino también la simple afirmación de que todos los españoles somos iguales ante la ley. En el mundo que nos rodea hemos visto desaparecer estatuas, desalojar de necrópolis y mausoleos los restos de «héroes» y de «caudillos» de toda especie, negándose derecho de ciudadanía a dictadores causantes de tragedias sin fin. ¿Por qué no en España?

Que no se me comprenda mal. No quiero reanimar la llama de la discordia, ni pretendo que se quite a Juan para dar a Pedro. Lo que me parece indispensable para que pueda volverse una triste página de nuestra historia es que los restos del general Franco y de José Antonio Primo de Rivera se trasladen a una sepultura familiar, donde quienes les aprecien y recuerden, puedan rendirles, con toda libertad, el homenaje de que les hacen acreedores.

Por su parte, el Valle de los Caídos, como el Arco del Triunfo de París, debería ser la tumba donde reposara, sin signos políticos ni religiosos de ninguna clase, el soldado desconocido, el joven ciudadano que en las trincheras de uno y otro campo soportó las terribles consecuencias de un enfrentamiento que hoy sólo ha de ser «historia», y en ningún caso motivo de otras inútiles y desagradables discordias. En el lugar que se reservara al soldado desconocido no debería figurar ningún símbolo, como no fuese la afirmación de “la paz, el respeto, la fraternidad y la justicia que deben unir a todos los españoles”.

No me escapa que estas líneas, que he resumido en su razonamiento para no ser demasiado extenso, no parecen tener en realidad ni la más remota posibilidad de influir en los estamentos del Estado, para que consideren y estudien mi propuesta. Tampoco sé si tal cosa podría conseguirse por otros, pero ante la duda, se me acude pensar que si la idea la expresaran una o varias organizaciones políticas y sindicales, personalidades de relieve, agrupaciones de excombatientes y de mutilados y viudas de guerra y otras asociaciones cualificadas, quizás podría abrirse camino en el ánimo de quienes hoy dirigen los destinos del país, pese a que la cuestión que he planteado no sea una de sus mayores preocupaciones.

Pero el que todo vaya mal, el que a España no le falten otros problemas de indiscutible gravedad, no quiere decir, ni mucho menos, que no puedan tomarse felices decisiones que reconozcan al honor y a la moral, la importancia que se debe a tan magníficos como necesarios conceptos.

Si se probara, si intentáramos abrir debate, sabríamos, como mínimo, a qué atenernos.

(*) Antonio Trabal es afiliado a CGT - Emigración



Lecciones de un congreso... para otro congreso

C.A.E.S.*

A LAS PUERTAS DEL CONGRESO DE LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO, LA LECTURA CRÍTICA DEL QUE CELEBRÓ COMISIONES OBRERAS HACE AHORA UN AÑO PUEDE SER UNA TAREA ALECCIONADORA, ÚTIL. TENÍAMOS ESTE ARTÍCULO DE LOS AMIGOS DEL CAES DE MADRID, PERO HEMOS IDO DEJANDO PASAR LOS NÚMEROS SIN PODERLO SACAR A LA LUZ. AHORA LA OCASIÓN LA PINTAN IDÓNEA PARA RETOMAR ESAS LÍNEAS Y PREPARAR EN MEJORES CONDICIONES EL INMEDIATO COMICIO. NO EN VANO SE REFIEREN A LO QUE HACE Y PIENSA BUENA PARTE DEL SINDICALISMO MAYORITARIO, O LO QUE ES LO MISMO, NO EN VANO SON PARTE DE LAS DIRECTRICES DEL SINDICALISMO QUE SE HACE EN ESTE PAÍS. CCOO AFRONTÓ EN ENERO DEL 96 PROBLEMAS SIMILARES A LOS QUE EN ESTE MOMENTO TRATA DE ABORDAR LA CONFEDERACIÓN. POR ESO ESTAMOS SEGUROS DE QUE EL CONOCIMIENTO Y REFLEXIÓN SOBRE LO QUE ALLÍ SE DISCUTIÓ Y RESOLVIÓ PUEDEN Y HAN DE SER OTRO MOTIVO MÁS (Y NO POCO IMPORTANTE) EN LOS DEBATES DE LOS SINDICATOS CONFEDERALES.

6º CONGRESO DE CC.OO: "DEL PODER HAY QUE HACER AÑICOS"

Introducción

El 6º Congreso Confederal de CCOO celebrado en Madrid en el mes de enero de este año ha supuesto un hito importante en el largo proceso de liquidación del modelo de sindical proveniente de la Transición Política Española (TPE).

La confrontación entre una mayoría de dos tercios de los delegados/as y una minoría de un poco más de un tercio de los mismos, no se explica tanto por la radicalización de estos últimos, cuanto por la creciente adaptación de las mayorías sindicales al modelo de sociedad construida por los poderes económicos. Este modelo es conocido bajo los seudónimos de "Modernización, Progreso e Integración en Europa".

La adaptación plena de los sindicatos al proyecto neoliberal, requiere apagar las brasas que quedan, de la llama popular que expresó el movimiento obrero durante el último franquismo y el comienzo de la TPE.

La deriva conservadora ha sido tan intensa en los últimos veinte años, que personajes como Nicolás Redondo, que se encontraba entonces en la extrema derecha sindical propugnando hacer sólo las huelgas que se ganaran seguro, es decir ninguna, y conspirando para desactivar y romper el movimiento obrero, sin haberse movido un ápice de sus posiciones, hoy ha sido desplazado de la dirección de UGT, ha roto con sus mentores del PSOE, defiende la unidad con CCOO y pide el voto a IU.

En el interior del CCOO, la ausencia de crítica teórica y práctica al capitalismo real y al sistema parlamentario que le legitima, junto con el pragmatismo como adaptación chata a la realidad, la falta de respuesta al aumento de la segmentación laboral y la exclusión social y la creciente instalación en el Bienestar del Estado, han impulsado la convergencia de un aluvión de cuadros y una base sindical cada vez más conservadora y envejecida con la socialdemocracia más neoliberal y anticomunista.

Los signos externos de este proceso son visibles en las señas de identidad de la mayoría de CCOO. Por un lado, la defensa de la inclusión del estado español en la Unión

Económica y Monetaria diseñada por el tratado de Maastricht y la colocación, por lo tanto, de la productividad y la competitividad como condiciones del desarrollo económico y social; por otro lado, la apuesta por la eficacia negociadora del aparato frente a las veleidades movimientistas en la acción sindical, la cortesía parlamentaria y el consenso como forma primordial de relación con patronales y gobiernos y la subsunción del modelo sindical de CCOO en el de UGT. Todos estos fenómenos no son de hoy ni de hace tres años. La radicalidad de sus formulaciones actuales son sólo el desarrollo consecuente de dinámicas y concepciones que tienen 20 años de antigüedad dentro de CCOO.

Sin embargo, lo sucedido en el sexto congreso presenta ciertos rasgos específicos. En primer lugar la importante dimensión del bloque opositor a la continuidad de la política actual del sindicato. En segundo lugar, la calculada y fría determinación con que la mayoría ha privado de cualquier oportunidad a sus adversarios. En tercer lugar las rupturas parciales con el discurso anterior que presenta el grueso de la oposición minoritaria y en cuarto lugar la posibilidad de que esas rupturas se desarrollen hacia una política realmente alternativa a la oficial.

De la diferencia y la repetición entre la mayoría y los críticos, de los lastres y las esperanzas para que estos últimos evolucionen hacia una política real de resistencia al avance neoliberal, tratarán estas líneas.

El discurso de la mayoría

Los ejes del discurso sindical de la mayoría, están contenidos principalmente en el documento "Ponencias y Estatutos al 6º Congreso Confederal", en el Informe de Gestión del propio secretario general saliente y en algunas declaraciones durante los días del congreso.

Los tres rasgos que se presentan como los mayores activos del sindicato son: la modernización del sindicato (representada por la eficacia, el realismo y la capacidad de propuesta y negociación), la autonomía sindical y la unidad con UGT.

El concepto de modernización contienen un ajuste de cuentas con el pasado: "no puede haber vuelta atrás al sindicalismo entendido como movimiento sociopolítico de los tiempos de la dictadura", pero sobre todo, prescribe los rasgos actuales de CCOO que deben ser potenciados en el futuro.

El realismo. Sin aceptar la realidad, no se puede operar sobre ella. El capitalismo es un hecho, la Unión Europea también, luego hay que jugar con las cartas que están sobre la mesa si no se quiere abandonar la partida. Estas cartas son: aumento de la competitividad y recuperación del beneficio empresarial como condiciones para generar empleo; apoyo crítico al tratado de Maastricht y a nuestra inclusión en la Unidad Económica y Monetaria (UEM), eso sí, con plazos más dilatados, con referéndum para aprobar la reforma del tratado de Maastricht y con la inclusión de la tasa de paro como condición de convergencia.

El realismo así entendido es la base de la política institucional actual: "la política es el arte de lo posible"; "es deseable lo posible y es posible lo que existe en cada momento". Es cierto que el realismo es necesario si no se quiere tener un discurso flotando en el vacío, pero cuando dicho realismo se desvincula de la tensión que debe tener con la negociación del orden injusto, se transforma en apología. Así, esta versión del realismo supone la coexistencia pacífica con un volumen de paro, precariedad y exclusión social que no van a tener solución con estas reglas del juego.

Por el contrario, la único realista para enfrentar estos problemas es la acumulación de fuerza para cambiar dichas reglas del juego. Avanzar sobre todo desde fuera del reglamento que sólo sirve para reproducir la desigualdad social.

Esta visión del realismo olvida que la realidad tiene una segunda naturaleza además de la visible. Esta segunda naturaleza es su genealogía, las relaciones de poder que a lo largo del pasado han generado la configuración de la realidad tal cual se nos presenta. Un ángulo de especial interés en este proceso de constitución de la realidad es, precisamente, nuestra propia actuación con sus acciones y omisiones, sus aciertos y sus errores.

El realismo de la dirección de CCOO cierra los ojos al pasado, elimina el problema del poder y el papel de la voluntad en la acción político social y se constituye en auxiliar para la administración de una sociabilidad regida por los poderes económicos.

La voluntad de olvido no sólo se proyecta hacia el pasado sino también hacia el futuro, sólo con un acto de fe sostenido por la "ración", se puede creer que la barbarie que se nos viene encima pueda evolucionar hacia una sociedad justa y segura, máxime si las fuerzas sociales siguen jugando a la respetabilidad democrática y al realismo posibilista.

La capacidad de propuestas y negociación. La afirmación de que un sindicato no se debe medir por el número de huelgas sino por la calidad de sus resultados, se completó por Antonio Gutiérrez, cuando opinaba sobre la lucha de los sindicatos franceses contra los recortes sociales durante el mes de diciembre: "Nosotros debemos hacerlo mejor que los franceses, teniendo propuestas alternativas válidas para las pensiones".

Estas frases constituyen una ruptura con el principal camino válido para detener el avance de las políticas de Maastricht. Es mediante la rebelión de los trabajadores de cada país y la extensión solidaria de ese movimiento entre los distintos países, como únicamente se podrá avanzar hacia una Europa social.

Antonio Gutiérrez propone todo lo contrario, no sólo mira hacia otro lado durante la revuelta de los trabajadores franceses, al igual que la CES, sino que además desprecia las movilizaciones como anticuadas y alardea

de poseer un método más moderno y eficaz para impedir el recorte de derechos sociales. Este método consiste en elaborar buenas y rigurosas alternativas técnicas.

El peso de una buena alternativa es decisivo. En una democracia, ya se sabe que todos somos iguales ante la ley y que las instituciones garantizan que la verdad, una verdad igual para beneficiados y perjudicados, se imponga mediante el diálogo y el consenso. Además, cuanto más altas sean las instituciones democráticas, con más eficacia velarán por la armonía social y la justicia. Por eso tenemos que estar en la Unión Económica y Monetaria, para conseguir desde el poder democrático europeo hacer prosperar, mejor todavía que desde el propio estado español, una europa democrática, de bienestar social y solidaria con el tercer mundo.

El pensamiento político que contiene esta reflexión supone, al igual que los patéticos discursos sobre Maastricht de algunos de sus compañeros de Ejecutiva, una copia ignorante de la retórica neoliberal sobre la construcción europea y la relación entre economía política y sociedad. Existe un claro déficit teórico en los avezados políticos de la dirección del sindicato. Este déficit explica el tránsito sin solución de continuidad de muchos de estos dirigentes desde un marxismo de manual a las tesis neoliberales. Eso no quiere decir que estos dirigentes no tengan porvenir. A condición de defender las tesis políticamente correctas, cualquier tonto hace relojes.

Como bien dice Antonio Gutiérrez, en política lo que cuenta son los resultados. Sin embargo, al observar dichos resultados en terrenos como la calidad de vida, el empleo, la estabilidad y cohesión social, los valores solidarios, la afirmación se vuelve en contra suya, porque el panorama no puede ser más desastroso.

Si incluímos además en el balance la fuerza y el prestigio de los sindicatos, habrá que distinguir entre el sindicato como movimiento social, democrático y portador de los deseos y necesidades de la gente, y el sindicato como institución. Se trata de dos aspectos contradictorios presentes en cualquier movimiento social. Uno crece a costa del otro.

Sólo podemos hablar de debilitamiento sindical desde el punto de vista del movimiento, porque desde el punto de vista de la institución no cesa de aumentar la fuerza de la corporación de profesionales que ejercen la representación del mundo asalariado en régimen de casi monopolio. El prestigio perdido por los sindicatos ante la población, lo ganan frente a las instituciones, que son cada vez su mayor fuente de legitimidad y de recursos.

La eficiencia. El funcionamiento de una maquinaria centralizada cada vez más distante del movimiento social, implica apostar por la eficacia frente a la democracia, por la intensificación de la burocracia que garantiza la uniformidad, por dotar del mayor poder a los órganos superiores y por la aplicación radical de las orientaciones mayoritarias frente al pluralismo y la búsqueda de consenso.

La apuesta por la eficacia implica la adopción por CCOO de una vieja tesis de la UGT, primar a las secciones sindicales sobre los comités de empresa. Esto sirve entre otras cosas para marginar a las opciones minoritarias y forzar la afiliación por procedimientos administrativos.

El control del crédito horario de los representantes sindicales desde la dirección de rama o territorial se inscribe en esta línea y puede representar un formidable instrumento para la neutralización de cualquier disidencia.

La privación de medios para el trabajo de los críticos en la Ejecutiva Confederal y el despiadado golpe contra Marcelino Camacho, fundador y principal símbolo de CCOO, suponen un gran salto en la liquidación del pluralismo y la democracia en el seno de la organización.

La autonomía sindical

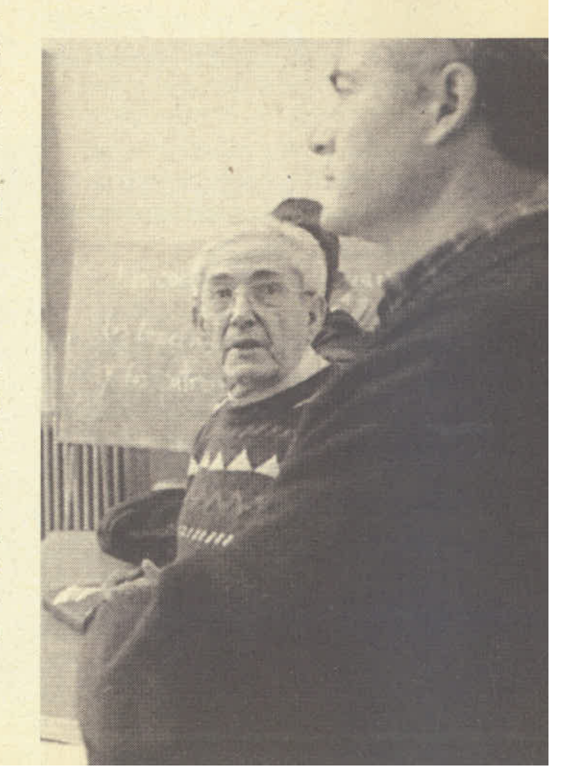
La autonomía sindical ha sido esgrimida como una seña de identidad de CCOO frente a viejos modelos y frente a nuevos intentos de reagrupamiento de los militantes de las distintas corrientes que se oponen a la orientación sindical actual. Este es un viejo discurso. Franco lo empleó mucho. Precisamente contra los comunistas.

No sólo no es democrático negar el derecho de cualquier agrupación a influir en otra mayor, sino que las acusaciones de injerencia a quienes ejercen este derecho no son coherentes con que el 50% del presupuesto confederal dependa de las subvenciones del estado, ni con la identificación creciente con el discurso del poder. No es casualidad que el responsable de relaciones institucionales del sindicato, aparezca en la nueva ejecutiva como el segundo del escalafón.

Antonio Gutiérrez, a pesar de sus vagas amenazas a quien pretenda abaratar el despido, flexibilizar más el mercado laboral o recortar las pensiones y la sanidad, ha sido objeto de una descomunal campaña de apoyo por muchos políticos de la derecha y sobre todo por los medios de difusión, que le han presentado como un paladín de la democracia frente a las evoluciones dudosamente democráticas de sus opositores internos, correa de transmisión de los comunistas de IU.

La unidad con UGT

Esta unidad representa una victoria pírrica para el movimiento sindical. UGT pasó de ser una fuerza marginal que recogió sobre todo en el último momento del franquismo a los sectores más pasivos de la clase obrera, a constituirse como la segunda fuerza en las primeras elecciones



sindicales de 1978. Este milagro se produjo por la tolerancia de los últimos gobiernos predemocráticos, el apoyo financiero de la socialdemocracia alemana y sueca y, posteriormente, las conspiraciones con la patronal y los gobiernos de UCD para aislar a CCOO, verdadera representante del movimiento obrero combativo y politizado a escala estatal.

Desde el primer momento, la UGT combatió las movilizaciones, las asambleas, los organismos unitarios en las empresas y el carácter sociopolítico de la acción sindical. La etiqueta democrática de la UGT ha estado siempre en contradicción con su funcionamiento interno. Una organización burocrática de cuño, sólo puede resolver los debates internos en base a procedimientos manu militari a través de sus comisiones de conflictos.

Hoy en día sigue nutriéndose de los sectores asalariados más identificados con el actual régimen. Su grado de enfeudamiento con el poder, no sólo se expresa en su dependencia presupuestaria de las subvenciones estatales, sino también en la renovación de un crédito de doce mil millones de pesetas por parte del Instituto de Crédito Oficial del que se ha beneficiado.

Pues bien, el proceso de unidad política, ideológica y sindical entre los dos grandes sindicatos es un hecho. Se produce bajo el liderazgo de CCOO, pero en base a todos los postulados de la UGT.

La culminación de esa unidad, es decir la fusión en una única organización, tiene como principal obstáculo los problemas de las respectivas burocracias para mantenerse en una única organización. Este proceso de unidad es un avance hacia una nueva versión del verticalismo sindical, donde obreros y patronos comparten los mismos intereses estratégicos: el desarrollo de la economía capitalista.

La unidad con UGT o con cualquier fuerza que represente los intereses de amplios sectores asalariados desde una perspectiva de adaptación a la dinámica neoliberal, sólo tiene sentido si se sustenta en una fuerza crítica con dicha dinámica que exprese radicalmente las reivindicaciones de los millones de personas excluidas por este modelo económico y social.

El discurso de la minoría crítica

Del documento "Enmiendas minoritarias", de las "Notas críticas sobre el informe de gestión" y de declaraciones y artículos de sus dirigentes durante el período del Congreso, se puede hacer una síntesis de las posiciones defendidas por la oposición.

Se acusa a la mayoría de falta de autocrítica por la degradación de las condiciones de vida de los trabajadores, y por la pérdida de fuerza del sindicato, que se concreta en un estancamiento de la afiliación durante 1993 y 1994, de haber recogido menos del 10% de los delegados perdidos por la UGT en las últimas elecciones sindicales, y en el avance de otros sindicatos corporativos, pero también en algunos casos, de izquierda.

Se critica la supresión de los equipos de extensión a pequeñas empresas y la ausencia de un informe detallado sobre las actividades de Servicios que fueron una opción central en el congreso anterior.

Se critica la escasez y mal planteamiento de las huelgas generales, desde la del 28 de mayo de 1992, la falta de movilización contra el pacto PSOE-CiU tras las elecciones de 1993 y la mala gestión de la huelga general del 27 de enero e 1994 contra la reforma laboral, que redujo la lucha contra dicha reforma a la negociación de los convenios colectivos, lo cual no sólo fue poco eficaz sino también corporativo, al abandonar a su suerte a quienes no disponían de fuerza en dicha negociación colectiva.



Se reprocha el apoyo que significó para el gobierno la declaración de CCOO junto con UGT y CEOE, conocida como la de "petición de sosiego", sobre todo por no exigir una política económica más expansiva.

También se reprocha la falta de respuesta a privatizaciones (Repsol), segregación de empresas públicas (Telefónica y Renfe), reestructuración del INI y desmantelamiento de sectores estratégicos.

El apoyo al Pacto de Toledo, sobre la reforma del sistema de pensiones de la Seguridad Social, ha supuesto, según los críticos, apoyar la Ley 26/85 que recortó las pensiones y originó una huelga general impulsada por CCOO, también implica aceptar la discusión sobre la necesidad de recortes para no desmantelar el sistema público de pensiones.

Se critica la falta de apoyo a organizaciones como la Plataforma Cívica para los Derechos Sociales, y los ataques injustificados a IU, así como la exclusión de la disidencia interna, lo cual no sólo es antidemocrático sino que también, debilita al sindicato.

Sobre la construcción europea acusa a la mayoría de falta de definición y propone que la Conferencia Intergubernamental (CIG), que va a revisar el Tratado de Maastricht, incluya en su agenda los siguientes puntos:

— Revisión de la filosofía y los plazos de la Unión Económica y Monetaria (UEM).

— Que exista una política social y efectiva y una verdadera unión política y democrática, no sólo económica.

— Que se incluya el nivel de paro como criterio de convergencia, advirtiendo que es temerario el actual proceso de convergencia porque mantendrá el paro masivo en España y creará una inestabilidad que puede ser explosiva.

— La realización de un referéndum sobre el texto revisado del Tratado, como exigencia democrática para que los ciudadanos

legitimen la construcción europea y se supere la desconfianza extendida sobre el carácter burocrático del proyecto.

Finalmente la minoría propone una política sindical de izquierdas, que se concretaría en: un rearme político-ideológico con un nuevo paradigma reivindicativo (empleo, reducción de jornada, bienestar social, redistribución de la renta y la riqueza y democracia). Fomentar la más alta participación de los trabajadores. Reforzar la unidad sindical. Alianza con otros sectores progresistas de la sociedad frente a las políticas neoliberales. Una acción sindical más multilateral que englobe lo político y lo social.

Comentarios

La afirmación de que los postulados de la minoría constituyen una alternativa programática e ideológica es, hoy por hoy, una exageración. Más bien expresan una tendencia parcialmente contradictoria dentro del proyecto que representa globalmente CCOO.

La falta de combatividad que se reprocha a la mayoría desde la Huelga General contra el "Decretazo" de mayo de 1992, tiene amplios antecedentes no mentados por la minoría, desde la desactivación del movimiento obrero con los Pactos de la Moncloa en 1978, la ausencia de una huelga general contra el Estatuto del Trabajador de 1980 y contra la Ley Básica de Empleo de 1981, así como la coexistencia pacífica durante largos años con el aumento masivo de la precariedad, el paro y la exclusión social.

La corporativización que se reprocha a la táctica de centrar la lucha contra la reforma laboral en la negociación colectiva, está profundamente enraizada en la acción sindical de CCOO desde 1979.

La subordinación de las reivindicaciones populares en aras de un sosiego o normalización democrática que supuestamente traería luego con el crecimiento de los negocios, mejoras en el empleo y los salarios, no tienen como único ejemplo la declaración de Gutiérrez, Méndez y Cuevas de hace unos meses. Esa práctica preside toda la política de CCOO desde 1976.

Sin embargo la zona de mayor compenetración con el discurso de la mayoría, se da en lo relativo a la construcción europea. Pedir que la Conferencia intergubernamental, que es la reunión de los ministros y jefes de gobierno de todos los países de la Unión Europea, incluya en su agenda la revisión de la filosofía de Maastricht, la creación de una verdadera política social y el restablecimiento del poder de las instituciones democráticas europeas frente a los poderes económicos, es pura palabrería.

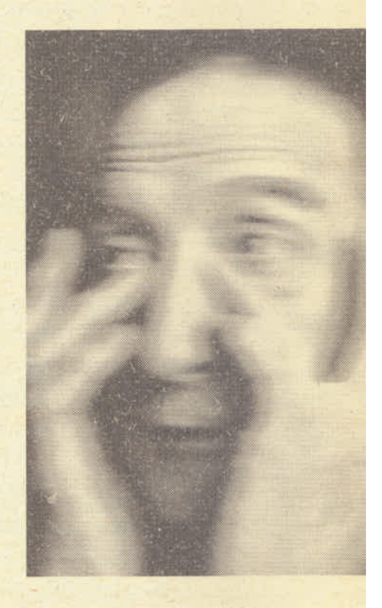
Solicitar el cambio en los plazos de la Unión Monetaria puede coincidir con las necesidades de algunos gobiernos al defender la integridad de sus propias burguesías. Pedir un referéndum sobre el texto reformado del Tratado de Maastricht para que los ciudadanos superen la desconfianza hacia un modelo burocrático de construcción europea, es situarse en el estéril punto de vista de la respetabilidad. Precisamente lo que hace falta es acrecentar la desconfianza popular sobre el carácter antidemocrático y antisocial de un proceso que concibe como auténtico sujeto de derechos a los propietarios de las grandes corporaciones capitalistas.

La posibilidad de un referéndum ha sido contemplada por los gobiernos como una enorme campaña de adoctrinamiento de la población acerca de las bondades de la construcción europea diseñada en Maastricht. Este proyecto ha sido abandonado, por ahora, ante las dificultades crecientes del proceso y el aumento de los sectores perjudicados.

Incluso, contando con que el gobierno nos conceda el derecho a un referéndum, solicitarlo implica contar con fuerza suficiente para explicar porque hay que votar NO a esta Europa del capital. Si no se dispone de esa fuerza, pedir el referéndum es arriesgarse a dar una imagen de pluralismo a la campaña de manipulación que realizará el poder económico en alianza con el político y el mediático, para defender el SI.

Las consideraciones que se realizan sobre el paro, expresan una de las deficiencias más preocupantes en el discurso de la minoría crítica. No se considera el paro masivo como un exponente de la injusticia y el sufrimiento generados por el sistema y por lo tanto como un sector al que la izquierda debe atender prioritariamente para canalizar toda su potencialidad negadora y transformadora. La mirada hacia el paro y la exclusión se realiza por la minoría desde la respetabilidad institucional que ve a los parados como un peligro para la democracia, en lugar de un sector primordial para la construcción de la clase obrera como un sujeto político transformador.

Aunque la línea de la dirección mayoritaria es inequívoca, no es conveniente hablar de los campos totalmente diferenciados, no solamente por los análisis que comparten mayoría y minoría, sino también por las fronteras difusas que existen entre ambas.



En la mayoría existen muchos militantes que, agobiados por las acometidas de la patronal y el gobierno, han adoptado la posición que menos desestabiliza su lucha cotidiana. Las votaciones a las propuestas oficiales se movieron entre un 68% favorable al Informe de Gestión y un 56% a la conversión de la presidencia del sindicato en un cargo honorífico. Además, cualquier sindicalismo que no se ponga totalmente de rodillas será inaceptable para los gestores del proyecto neoliberal en el Estado Español. Podemos ver la dirección de CCOO convocando otra huelga general.

Por el otro lado, no todos los alineados con la oposición minoritaria están al margen de la política burocrática, sectaria y pactista que se atribuye a la mayoría.

En todo caso, lo interesante no es la foto fija para separar los amigos del novio de los de la novia. Lo importante es el desarrollo de las tendencias contradictorias dentro de la

minoría. El peso de las fuerzas que tiendan hacia la instalación como una oposición interna centrada en aumentar sus cuotas en los órganos de poder, frente a las fuerzas que empujen hacia un proceso radical de crítica y autocrítica y hacia la construcción de una alternativa real.

Peligros y esperanzas

Una vez pasada la comprensible etapa de restañar las heridas con el consuelo de haber pasado de tres a siete miembros en la Ejecutiva Confederal o bien achacando a la profesionalización de la mayoría de los delegados el ocultamiento de la verdadera expresión de las bases sindicales; una vez comprobado que la mayoría sí está dispuesta a excluir al 35% de los cuadros de tareas de responsabilidad, se abre un período donde aparecen diversas alternativas.

Las bases de apoyo de la minoría crítica en regiones o federaciones, constituyen una ventaja en el sentido de facilitar medios y recursos desde donde trabajar y crecer, pero también un riesgo por la posibilidad de convertir la conservación de dichas bases en el principal objetivo y por lo tanto en el principal impedimento para radicalizar el discurso y la acción sindical.

Mantener una retórica más radical pero una práctica análoga a la de la mayoría es otro riesgo. Es decir, echar a otros la culpa del propio fracaso. Esto supone cerrar los ojos a la confluencia entre la mayoría de sectores sindicalizados y la dirección conservadora, responsabilizando de este proceso a la traición de la mayoría a los "intereses de la clase obrera". Este es un discurso utilizado ampliamente por sectores del radicalismo.

Por el contrario es positiva la decidida confrontación que se ha mantenido con la mayoría, el sentimiento autocrítico ante la degradación de amplios sectores obreros y la corporativización de la acción sindical. También lo es la preocupación por encuadrar a los trabajadores de las pequeñas empresas, la defensa de la movilización y politización de la acción sindical, la condena del Pacto de Toledo y la decisión de converger con otros sectores y organizaciones en la defensa de los derechos sociales.

Son estimulantes las aportaciones de la minoría de CCOO de Euskadi, tomando distancias con la impresentable posición de mayoría y minoría hacia el problema nacional, proponiendo una lucha decidida contra las horas extras y las ETT y, sobre todo, impulsando el trabajo común con otros colectivos en el terreno de la exclusión social y reivindicando un salario social universal.

También constituyen una esperanza las reflexiones de Salce Elvira en su artículo del 5 de enero de 1996 en el que analiza los cambios en la composición de la clase obrera y la necesidad de profundas transformaciones en el trabajo sindical para seguir luchando contra la pérdida de cohesión y de peso de la clase obrera en la escena social.

Como conclusión

La izquierda necesita salir de la anestesia que le hace confundir el capitalismo con el efímero período del estado de bienestar en Europa, más aún, considerar esta etapa como algo irreversible y generalizable en el tiempo y en el espacio.

El capitalismo con rostro humano en Europa, ha sido la única respuesta de los poderes económicos a la Revolución Rusa y sus consecuencias. Desaparecida cualquier alternativa al Mercado, la experiencia keynesiana se muestra inviable. Volvemos a la barbarie, a la normalidad capitalista.

Las democracias parlamentarias son hoy, la cobertura para el crecimiento de la desigualdad. Las libertades formales, son sólo una concesión de los poderosos mientras sigamos obedeciendo. El capital goza de una independencia política creciente y en su proceso de globalización, pone en jaque la soberanía de los Estados Nación, a pesar de ser éstos, instituciones con quinientos años de historia en Europa.

Las jaculatorias para la democratización de las instituciones europeas y su papel de controladores del Mercado, olvidan que dichas instituciones han sido creadas como instrumentos para facilitar la libertad de movimientos del capital, y por lo tanto, estas peticiones, al igual que las reclamaciones de una Europa social, son meros brindis al sol.

Es necesario que la izquierda con vocación de rechazo y resistencia al capitalismo se enfrente con la siguiente paradoja: aumenta vertiginosamente el daño social y cada vez es menor el rechazo social. La crítica a esta dinámica, en el sentido de desvelar sus mecanismos para impedirla, se encuentra en algunos de los posicionamientos de la minoría crítica de CCOO.

Sin embargo, no sólo es necesaria la alianza con otros sectores que defienden los derechos sociales, sino también el protagonismo de la fuerza disponible en la búsqueda de fórmulas para la expresión política de la masiva exclusión social. Sólo desde la construcción de esa fuerza cobran sentido las alianzas y la demarcación de los campos.

No se trata de ayudar al desarrollo del capitalismo para resolver los problemas sociales sino, por el contrario, se trata de impedir su despliegue, quebrar su lógica, con la irrupción de las demandas de los perjudicados.

No se trata de confiar en la potencialidad de unas instituciones parlamentarias controladas por el dinero, sino de acumular el poder necesario que ponga y controle a los representantes populares en ellas. No buscar la legitimidad en el Estado sino en los sectores perjudicados por este orden social. En una sociedad rota como la nuestra, no hay nada más corporativo que la razón de estado.

Todas las deseables alianzas de la izquierda en base a alternativas multicolores y de coexistencia de distintas especies, necesitan, para ser algo más que adornos en medio de la barbarie social, de esta fuerza tumultuosa y constituyente, de la que, entonces sí, emergerán programas viables de alcance medio y alianzas de progreso social.

Los millares de cuadros y militantes de la oposición minoritaria de CCOO tienen un papel insustituible en este proyecto.

(*) C.A.E.S. (CENTRO DE ASESORIA Y ESTUDIOS SINDICALES)

La CGT y la CNT ¿Qué diferencias las separan?

JESÚS SÁINZ DE LA MAZA*

AL OBJETO DE CONTESTAR A LA PREGUNTA DE ¿QUÉ OS SEPARA A LA CGT Y LA CNT?, FORMULADA VARIAS VECES POR JÓVENES QUE, DESCONOCEDORES DE NUESTRO PASADO, OBSERVAN CÓMO AMBAS ORGANIZACIONES POR SEPARADO SE RECLAMAN ANARCOSINDICALISTAS, HE PREPARADO ESTAS NOTAS INTENTANDO EXPLICAR EL PROBLEMA DE LA FORMA MÁS RIGUROSA POSIBLE. BIEN SÉ QUE SE PUEDEN DECIR MUCHAS COSAS, PERO CREO QUE AQUÍ SE EXPONE LO SUFICIENTE PARA PODER EXPLICAR Y ENTENDER EL PROBLEMA DE LA SEPARACIÓN.

Sostengo que las diferencias actuales no son tantas como algunos creen y otros pregonan, y que la CGT y la CNT representan las dos facciones que siempre ha habido en el anarcosindicalismo español, unas veces enfrentadas dentro de la misma organización y otras veces separadas en organizaciones distintas.

Como cuestión previa cabe recordar que las diferencias internas y sus correspondientes rupturas, que sin duda han existido en el anarcosindicalismo, han sido comunes a todas las ideologías políticas y a sus respectivas organizaciones. Comunistas, socialistas, liberales, carlistas, monárquicos, nacionalistas de izquierdas y de derechas, ... han sufrido rupturas a partir de discrepancias internas, de lo que se deduce que las diferencias y rupturas entre «hermanos» son un fenómeno inherente a la actividad política, de todo signo y color, y no solamente de organizaciones más o menos estructuradas, sino de todo tipo de grupo o colectivo que tenga más de dos componentes. En esta faceta los anarcosindicalistas y anarquistas no hemos demostrado ser diferentes al resto de las ideologías.

Diferencias fundamentales

Para explicar las diferencias que separan hoy a la CGT y a la CNT se recurre aquí a establecer una periodización en cinco fases de la historia del anarcosindicalismo en España, desde la Primera Internacional (1868-70) hasta nuestros días, buscando las diferencias (exclusivamente las diferencias) habidas y las causas de las mismas.

1870-1910. De la Internacional a la CNT

Aprovechando la libertad surgida del Sexenio Revolucionario y la llegada al país del italiano G. Fanelli, miembro de la Alianza para la Democracia Socialista fundada por Bakunin, se organiza la Internacional en España. En el primer Congreso Obrero (Barcelona, 1870) dominan las tesis bakuninistas sobre los sindicalistas moderados partidarios de colaborar con los republicanos federales. Surgen discrepancias entre marxistas y bakuninistas hasta que en 1872 se produce la escisión de la Internacional en España y ambas corrientes se separan.

Inmediatamente a esa ruptura, sobreviene un periodo de clandestinidad al final del cual, en septiembre de 1881, el sector moderado de los bakuninistas expulsa a los anarquistas radicales (Lorenzo Viñas, ...) y constituye la FTRE (Federación de Trabajadores de la Regional Española), de tendencia anarcosindicalista. Pero rápidamente comienzan a producirse nuevas diferencias en el seno de la FTRE entre los anarco-colectivistas/sindicalistas y la nueva tendencia anarco-comunista (el grupo "los Desheredados" que combate a la Comisión Federal, a la que "condenan a muerte"). Cuando en 1888 es disuelta la FTRE, sobreviven grupos anarquistas de afinidad, sin estatutos ni acuerdos. La polémica entre colectivistas y comunistas provocó la aparición de un grupo ecléctico que se denomina anarquista sin adjetivos: son la tercera vía que aparecerá posteriormente en todas las crisis internas de los libertarios.

Entre 1890 y 1897 las características son: la ausencia de actividad sindical y el recurso a las acciones individuales y

violentas de los grupos y los individuos. Violencia que tendrá la réplica del gobierno en forma de represión brutal (condenas a muerte, encarcelamientos, ...). Los periódicos anarcocolectivistas (La Tramontana y El Productor) protestan contra el terrorismo sin éxito. El individualismo anarquista supera al sindicalismo. Tras la muerte de Cánovas (1897) y la conmutación de penas decretadas por Silvela se inicia una fase en la que a comienzos del siglo XX se reorganiza el sindicalismo a partir de las nuevas corrientes llegadas de Francia acerca del sindicalismo revolucionario (Lagardelle, Sorel, Pellontieu) y se recupera el espíritu de la Primera Internacional. Se recuperan militantes como Lorenzo y se pone en marcha el anarcosindicalismo. En 1902 se convoca una huelga general en Barcelona y en 1907 se funda Solidaridad Obrera, que dos años más tarde convoca, para 1910, un congreso de constitución de una organización de ámbito estatal.

1910-1931. Desde la fundación de CNT hasta la II República

En 1910 se fundó la CNT, que en 1911 celebra su primer congreso e inmediatamente convoca una Huelga General. En 1914, a propósito de la Primera Guerra Mundial, los teóricos anarquistas se dividen entre neutrales (Malatesta, Faure) y aliadófilos (Kropotkin, Grave, Malato, Urales, Mella). En los años de postguerra, con una dura crisis económica, se produce una gran expansión de la CNT, hasta 1919. Entonces aparecen las discrepancias internas respecto al uso sistemático de la violencia obrera, al tiempo que afloran ya las diferencias sobre la estrategia revolucionaria y sobre la colaboración con otras fuerzas obreras (acuerdos con la UGT para la convocatoria del paro de 1916 y la huelga general de 1917).



[La cuestión de las alianzas con otras fuerzas obreras y otras fuerzas revolucionarias ha sido a lo largo de la historia del anarcosindicalismo en España un problema. Causa de enfrentamiento siempre, con razones sobradas tanto para pactar acuerdos como para no pactarlos, constituye el eterno problema para el que nunca se ha encontrado solución.]

Sin haber resuelto las diferencias anteriores, llega la Dictadura de Primo de Rivera y las discrepancias confederales se dan en torno a los comités paritarios que Pestaña aceptaba en determinadas condiciones y Peiró rechazó contundentemente. Y, una vez más, sobre la colaboración con fuerzas políticas para combatir la dictadura. Aparece ahora la FAI, nuevamente la tercera vía, para intentar "poner orden" entre las dos corrientes existentes y, por supuesto, para trasladar la influencia de los anarquistas a los sindicatos.

1931-1939. II República y Guerra Civil

La llegada de la II República encuentra a una CNT ascendente, en la que las diferencias son notables, y paulatinamente se van polarizando, hasta que se produce una ruptura entre los "trentistas" (posibilistas y evolucionistas), que pensaban que la revolución era un ideal lejano a causa de la deficiente preparación demostrada y estaban dispuestos a "dar una oportunidad a la República", frente a los "faístas" (revolucionarios radicales) y sus seguidores, partidarios del levantamiento constante, de la gimnasia revolucionaria en pos de la revolución, aunque fuese sin criterio claro y sin la organización suficiente. Se produce la expulsión o abandono de los trentistas, sindicatos de oposición, y se funda la FSL (Federación Sindicalista Libertaria). Sin los trentistas dentro, la CNT se radicaliza y durante 1933 lanza varias intentonas insurreccionales: Aragón, Casas Viejas, ... Estas tácticas insurreccionales producen un gran desgaste tanto a la CNT como a la FAI, lo que junto a la poca confianza que le inspiran los socialistas y el problema no resuelto de las alianzas revolucionarias explica que en la Revolución de Octubre de 1934 la CNT no esté en condiciones de participar activamente (excepto la CNT asturiana, que se volcaría en la revolución de Asturias junto con la UGT y otros...). Desde 1933 la tercera vía vuelve a aparecer en escena de la mano de Ballester, Orobón Fernández y de la Regional Asturiana: Quintanilla, Martínez, R. Alvarez.

[La tercera vía aparecerá siempre en todos los conflictos internos de la CNT, pero nunca tendrá éxito.]

Tras el IV Congreso de la CNT —en el que se produce la unificación confederal— durante la guerra civil y la revolución, si bien hubo también diferencias, asistimos al momento de mayor cohesión y menos disputas, precisamente en el momento en que se acometieron las más trascendentales decisiones que el anarcosindicalismo ha tomado jamás. Unas, siguiendo lo que siempre había sostenido (la autogestión, la colectivización, etc.); otras, en contra de lo sostenido como bandera (participación en las instituciones: Ayuntamientos, Generalitat, Gobierno de la República, Ejército, etc.).



[Los acontecimientos del 36 pusieron de manifiesto que los anarquistas españoles: CNT - FAI ..., a pesar de llevar toda su existencia llamando a la revolución, cuando ésta llegó les cogió sin estrategia revolucionaria, lo que les obligaría a improvisar sobre la marcha tanto la línea de actuación política como las

cuestiones militares, las relaciones con el poder, con otras organizaciones, etc.]

1939-1976. La clandestinidad y el exilio

Finalizada la guerra se centraliza la actividad y la representación en Francia, pero con la invasión alemana (mayo 1940) se produce una desbandada desapareciendo de la escena militante el Consejo General del ML (Movimiento Libertario). En 1942 los libertarios refugiados en México se escinden entre dos grupos: los «apolíticos» y los «intervencionistas». En mayo de 1945 se celebra el Congreso de federaciones locales del ML en París (primer Congreso tras la liberación de Francia), donde se gesta la ruptura de la CNT. La mayoría sigue considerando válida la táctica de colaborar políticamente, lo que implica dar el visto bueno a la estrategia de colaboración iniciada en 1936, y el Congreso reconoce como máxima representación de la CNT al Comité Nacional que funciona en España de forma clandestina. Pero los denominados «pieles rojas» (otrora alcaldes, ministros, altos cargos...) se transforman en apolíticos recalcitrantes y ocupan la dirección del ML en el exilio. Pocos meses más tarde, tras el nombramiento del gobierno Giral en el exilio (21-9-45), con H. Prieto y J. Leiva como ministros libertarios, el SI (Secretariado Internacional) revoca en una Plenaria la representatividad de la CNT otorgada por el reciente Congreso al Comité Nacional elegido en España, provocando con ello la ruptura entre «circunstancialistas» y «permanentistas».



Entre 1960 (Primer Congreso Intercontinental de Federaciones Locales) y 1961 (Congreso de Limoges) se produce la reunificación. Reunificación más artificial que real, que pronto empezará a hacer agua. Esta reunificación afecta al exilio en Francia, pero la CNT del interior continua enfrentada. Se produce a la vez una "crisis interna" en el grupo de los «puros»: abandonan la ortodoxia Peirats, Malsand, Boticario,... y el Congreso de 1963 abre de nuevo la crisis interna que ahora era, además de orgánica e ideológica, generacional. Es el momento en que comienza una nueva fase en las luchas en el interior de España (huelgas mineras).

En 1965, en el Congreso de Montpellier, que resultó muy accidentado, se utilizó el «cincopuntismo» como pretexto para combatir a todo compañero que no abrazase la ortodoxia, aun cuando nada tuviese que ver con los cincopuntistas. Agotado el «colaboracionismo» como adjetivo despectivo, el «cincopuntismo» servirá de nuevo epíteto para descalificar a los discrepantes. Desde 1966 se iniciará la caza de «fantasmas» por parte de los capitanes de la ortodoxia (el SI), y desde 1969 se lleva a cabo una política de expulsiones: Peirats, ...

[En los años 60, cuando el régimen de Franco estaba consolidado y reconocido internacionalmente (quedando claro que moriría de viejo en el puesto), el comunismo dominaba medio mundo; la social democracia gozaba de prestigio en base a su gran apuesta: el estado del bienestar; la revolución quedaba relegada a algunos puntos del Tercer Mundo,... Es cuando «la CNT en el exilio» debió de entender que en España, tras la muerte de Franco, ya nada podía ser como en el 36 y que, en consecuencia, era hora de diseñar un plan de actuación posibilista para el momento de la transición, al objeto de intentar recuperar el terreno perdido. Pero la ortodoxia siguió obcecada en un discurso revolucionario desfasado y que no conectaba con la voluntad de la nueva clase obrera española. La transición fue una oportunidad perdida. Una de esas pocas oportunidades que nos ofrece la Historia y que la CNT y los Anarquistas desaprovecharon.]

Desde 1976. La 2ª «Restauración» tras la muerte de Franco

Muerto Franco y reconocida la libertad de asociación política y sindical, se ponen de manifiesto en la CNT, de un lado, las divisiones venidas del exilio, y, junto a éstas, las derivadas de los diferentes segmentos militantes nuevos que se han afiliado: junto a los anarcosindicalistas clásicos aparecen los asamblearios, consejistas, ecologistas, movimientos pro-presos,... y un largo etcétera de «revolucionarios» que reniegan del trabajo y el esfuerzo que exige ser revolucionario. Folklore de grupúsculos, revolucionarios de salón que gustan de lucirse en los debates pero que no van más allá, y tendencias más o menos violentas y/o pacifistas, a los que les une el 'contra': contra Franco,

contra la dictadura, contra los moderados, contra los violentos, contra, contra y contra..., pero que no tienen criterios comunes para construir nada. Ni tan siquiera una mediana organización como herramienta de lucha. Paradójicamente, la CNT se llena de antisindicalistas.

A finales de 1979 se celebra el V° Congreso, cuyo desarrollo provoca la impugnación del mismo y la primera escisión de la nueva era en 1980. Además del desarrollo formal del Congreso (la manipulación), el tema sobre el que pivotan las discrepancias es la participación o no en las elecciones sindicales, siendo esto lo que ha trascendido como causa de la ruptura. Luego, en 1983, en el VI° Congreso, nueva escisión, aparentemente por los mismos motivos. Ahora bien, en la CNT que surge después de la dictadura las diferencias son tantas y de tal envergadura que la ruptura podría haber pivotado sobre causas diversas. Entre 1976 y 1986, si no hubiese habido discrepancias sobre el tema elecciones sindicales, la ruptura podría haber surgido respecto de negociación de convenios, el uso o no de la violencia, toma de posición ante el nacionalismo, sobre participar o no en el referéndum contra la entrada en la OTAN, sobre la entrada de España en la CEE...

[Lo cierto es que el ideario le venía grande a la mayoría de elementos que componían la CNT en la «transición». Su teoría ingenua transformaba en un momento los deseos en realidades, al margen de análisis serios, y puestos entre ser un sindicato reformista-posibilista o dejar de ser un sindicato, los ortodoxos (que dominaban la organización) optan por esto último, de forma que desde 1978 la CNT se alejó de los trabajadores. Ante esta situación, que consideran suicida e irresponsable, se rebelan los posibilistas, que con el Congreso de Unificación de 1984 inician una estrategia de recuperación del terreno perdido.]



Tras este breve recorrido por la historia del anarcosindicalismo en España, puede observarse que más allá de cuestiones puntuales, lo que de verdad nos diferencia hoy a la CGT y a la CNT es la interpretación que hacemos de nuestra propia historia, el grado de conocimiento que tenemos de ésta y el grado en que la asumimos con todas sus consecuencias.

LOS MITOS O FALSAS DIFERENCIAS

• Que la CNT es más radical y más revolucionaria que la CGT

No es verdad que la CNT sea más radical que la CGT. Hoy, ni la una ni la otra son radicales ni revolucionarias. Mientras que en las diferencias de los años 30 podíamos encontrarnos con que los faístas eran más radicales que los trentistas, hoy los hechos no corroboran diferencias en el grado de radicalidad. ¿Qué hace la CNT para poder decir que es más radical y más revolucionaria? ¿Cuántas huelgas generales, revolucionarias o no, viene convocando desde 1980; cuántos patronos, jefes, directivos, ministros y altos cargos ha quitado de en medio o tiene contra las cuerdas; cuántos levantamientos, barricadas, sabotajes, etc. viene protagonizando; cuántas liberaciones de presos; cuántas empresas ha socializado y puesto en autogestión; qué grandes ejemplos de solidaridad, ...? Esa pretendida radicalidad no va más allá de las palabras. Examinemos si no las acciones que llevan a cabo: denuncias y críticas públicas mediante propaganda escrita, carteles, pintadas y declaraciones. Llamamientos a la organización y la lucha. Manifestaciones y concentraciones de escaso número. Actividades culturales, tipo charlas, exposiciones, conciertos, publicaciones,... Todo eso, y algunas cosas más, también lo hace CGT y no por ello nos parece presentable presumir de revolucionarios ni de radicales.

• Que la CNT no reconoce al Estado y que sólo practica la acción directa

Una vez más los hechos demuestran que la CNT recurre a los organismos laborales (Juzgados, Inspección, ...) tanto como la CGT, y que se intenta apoyar en los derechos que emanan de las leyes vigentes todo lo posible (legalización de sindicatos, reivindicación —a menudo judicial— del reconocimiento de secciones sindicales y delegados en base a la LOLS, relaciones con lo órganos del gobierno que estima oportuno en temas como patrimonio sindical, presos, archivos, etc.).

• Que la CNT es el sector histórico y la CGT el renovado

No cabe denominar sector histórico a la CNT y sector renovado a lo que hoy es la CGT, pues según esta terminología los jóvenes de 20/25 años, con pocos años de militancia, serían históricos, y compañeros como Peirats, Ramonín, Marco Nadal, etc., que militaron toda su vida en la CNT, no serían históricos. *Probablemente hay más históricos en el sector posibilista que en el ortodoxo y el planteamiento colaboracionista es mucho más antiguo en la CNT que la nueva ortodoxia que algunos defienden desde 1945 y otros desde la caída de la dictadura.*

FUTURO INDUSTRIAL PA
T-CCOO-CSI - CGT-

POSIBILIDADES DE UNIFICACIÓN

Pienso que la unificación (al margen de las voluntades actuales) es inevitable. El cuándo ya es otra cuestión. puede tardar 15 años o producirse en 15 meses. Hay un sistema de organización común, y un fondo ideológico común. Puede que la tengan que hacer las nuevas generaciones de libertarios que están surgiendo ahora o que surjan mañana. "La unificación alemana se produce por sorpresa, en poco tiempo y en las condiciones que marca la parte más fuerte". Es previsible que también en la futura unificación entre CGT y CNT las condiciones las marque el más fuerte. Y el más fuerte será el que tenga más arraigo e influencia social en las masas.

Actualmente, el mayor obstáculo no viene de las diferencias que de verdad nos separan (al fin y al cabo, llevamos los mismos colores, los mismos símbolos, bebemos en las mismas fuentes, leemos buena parte de las mismas publicaciones, nos encorajinamos con las mismas injusticias: Reforma Laboral, Ley Corcuera, Ley de Video-vigilancia, etc.). Quien lea habitualmente el "CNT" y el "Rojo y Negro" puede constatar que las tres cuartas partes del discurso son coincidentes. Existen mayores diferencias internas dentro de cada organización (CGT y CNT) de las que existen entre una y otra.

El verdadero obstáculo es situarse por encima del bien y del mal, al margen de los acontecimientos, obviar la acción y quedarse en las palabras (a los que son tan proclives los líderes de la CNT). El verdadero obstáculo es el mito. El esencialismo de ser los «auténticos», las mistificaciones de los hechos. El vivir de espaldas unos a otros. Y también contribuye a ello lo poco que pensamos en la sociedad de hoy.

Pero el problema no es que hoy estemos separados en dos organizaciones anarcosindicalistas. Esto no sería grave si existiese respeto y hubiésemos aprendido algo de nuestra propia experiencia para no reproducir mañana los mismos errores que ayer. El problema es que cuando la historia nos ofrezca la siguiente oportunidad nos encuentre empantanados en disquisiciones internas como en 1976 y no aprovechemos el momento. Un nuevo fracaso daría paso a una nueva fase de ausencia de la influencia anarquista en la sociedad.

En el momento actual, cuando una nueva generación de jóvenes se está asomando a las ventanas del anarquismo, y cuando es evidente que entre ellos también hay división de simpatías entre CGT y CNT, la gran preocupación es evitar meterles en enfrentamientos entre sí a causa de diferencias que no existen o que en todo caso son nimias. Que vengan al mundo libertario y que elijan el anarquismo que ellos quieran, el anarquismo que ellos sienten, el anarquismo que ellos necesitan, no el que les regalemos los mayores de una y otra organización. Si alguna cosa grande podemos aportar ahora la generación de la transición es la de romper con la tradición de las divisiones heredadas. El no reproducir en las nuevas generaciones las diferencias que enfrentaron a las anteriores. Por ello debemos de combatir todo discurso, venga de donde venga, que anteponga las diferencias a las coincidencias e incite o induzca al enfrentamiento.

Ahora que el socialismo real ha sido bajado del pedestal, lo que ha mostrado su auténtica estatura, cuando la socialdemocracia y el liberalismo social pierden posiciones ante el capitalismo primitivo/salvaje, cuando los totalitarismos están desprestigiados y son despreciados hasta por las clases dominantes, cuando otros apuestan por el fin de la historia y la inevitabilidad del pensamiento único y la política única, cuando, incluso, hasta la iglesia ha quedado arrinconada a los «asuntos divinos», el anarquismo es la única ideología no agotada. Y el anarquismo posibilista, despojado del mito de la revolución que rompa con todo pasado para construir desde cero, es la única ideología que ofrece un marco de posibilidades para buscar un horizonte que nos sirva de referencia en este mar de dudas que navegamos.

(*) Jesus Sáinz de la Maza es miembro del consejo editorial de Libre Pensamiento.

Comida, no bombas. Un testimonio de lucha contra la pobreza en Estados Unidos

PACO ZUGASTI*

Keith Mc Henry, norteamericano de origen irlandés, corpulento, rubio, profusamente barbado y con ese aspecto de niño grande que caracteriza a muchos norteamericanos, llegó a Málaga al atardecer de un domingo de octubre pasado. Arrastrando una pequeña maleta de ruedas con sus enseres y portando una gran bolsa de mano, parecía uno de aquellos buscadores de oro del Far West, tirando de la mula para subir a las montañas.

Pero Keith no venía a lomos de una mula ni de un caballo; venía en el viejo coche que conduce Manolo Sáez —"caballo cuatralbo, jinete del pueblo, caballo de espuma"— y con el que recorrían de norte a sur este nuestro sur cada vez menos nuestro, que ya es de Europa, la de los capitales. Estaba en el ecuador de una gira europea de 47 días de duración presentando el libro "Comida, no bombas" y explicando, a quien quisiera escucharlo, el sentido y la experiencia de este singular movimiento norteamericano.

Celebramos la llegada y el encuentro en un modesto restaurante vegetariano —viejo local para nuevas lides— que se llenó de gente expectante, rebasando con creces su aforo.

A la manera de un prestidigitador de feria, de su bolsa de mano fue sacando Keith libros, chapas, panfletos... —hasta una pancarta salió de su bolsa— y un grueso cuaderno de anillas en el que recoge, fotocopia a fotocopia, la historia del grupo "Food, no Bombs". Del susodicho cuaderno penden un gran número de muñequeras de goma rotuladas con su nombre. Manolo nos explicó que eran un recuerdo de sus múltiples detenciones, pues con esas muñequeras marca a sus presos el Tío Sam. Lo habréis visto en las películas.

Y se puso a hablar. Por boca de nuestro amigo Cessarell, intérprete desinteresado a la sazón, fue desgranando dieciocho años de su historia que son también los de la historia del movimiento "Comida, no bombas". Y nos cautivó.

"Comida, no bombas" es un grupo pacifista que denuncia no solo la violencia real y potencial de los arsenales bélicos, sino también la violencia que anida en la vida cotidiana de nuestras sociedades. Y la pobreza es, sin duda,

violencia. Y una expresión extrema de esta violencia es el hambre que padecen millones de norteamericanos, igual que millones de europeos y, no digamos, de habitantes del Tercer Mundo.

El derroche de miles de millones de dólares en armamento y el derroche de millones de toneladas de alimentos, son agresiones directas a los pobres, usurpación de su derecho a vivir con dignidad y, por ende, actos de violencia repugnantes.

"Comida, no bombas" responde a estas agresiones con una actitud práctica, sencilla y directa que contiene una enorme carga de denuncia social: repartir comida gratuita en la calle a cualquiera que lo necesite, sin condiciones previas y tratando de involucrar en el reparto a los destinatarios. De tal manera que el mismo que da recibe y así se constituye en persona activa que puede superar su dependencia y su escasa autoestima.

Que esta comida, además, sea «reciclada», rescatada del gran basurero de la sociedad de consumo, lleva implícita una denuncia frente al derroche sin sentido de nuestras sociedades. Que, además, haga sus repartos frente a las sedes de los grandes bancos y acompañe las manifestaciones antibelicistas, supone una apuesta radical contra toda forma de violencia.

"Comida, no bombas" es una manera sencilla pero elocuente de cuestionar la irracionalidad del sistema. Es algo que todo el mundo puede entender.

Hay en este movimiento una filosofía y un método de funcionamiento como grupo que no me resisto a identificar como libertario. Afirman que "la revolución no necesita ningún permiso". Practican la autogestión y rechazan cualquier exceso burocrático. No aceptan ser «subsidiados» por la administración porque ello implicaría la pérdida de su propia identidad. Prefieren tomar las decisiones por consenso antes que votar, buscando la síntesis antes que la imposición del criterio de unos sobre los otros. Defienden la rotación de cargos y de responsabilidades. Y apuestan decididamente por la paz y la cultura de la vida, frente a la cultura de la muerte.

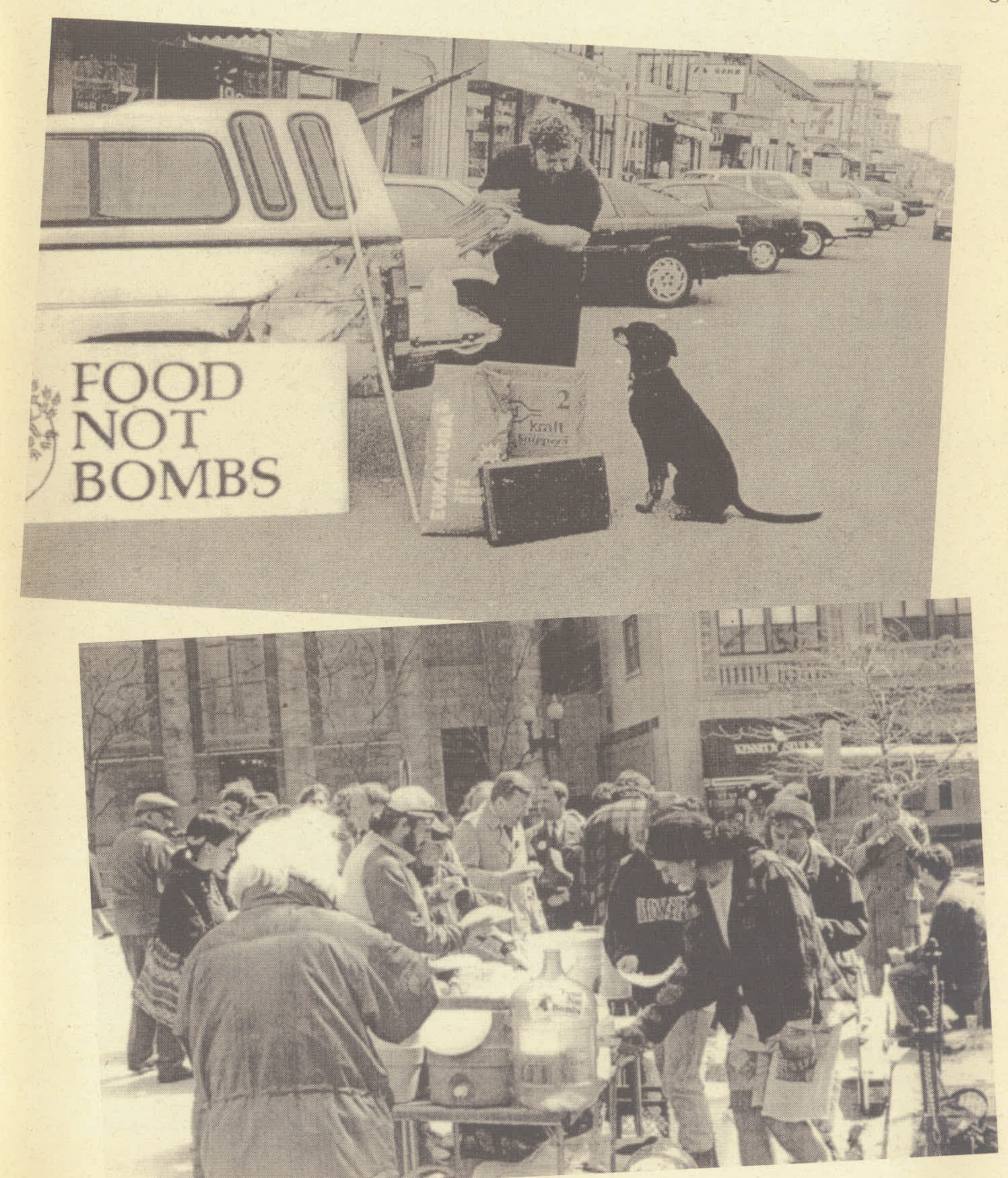
En los Estados Unidos de América, en lo que se nos ofrece como el Edén del capitalismo, hay mucha gente que pasa hambre. A este lado del Atlántico tenemos la falsa conciencia de que la sociedad norteamericana está dormida, ajustada al sistema, sin capacidad de reacción. Sin embargo, la existencia de "Food, no bombs" supone un desmentido radical de esa falsa conciencia nuestra.

"Comida, no bombas" es una experiencia altamente esperanzadora, pues nace y se extiende en la sociedad paradigmática del capitalismo más jerarquizado, burocratizado y asimilado. "Comida, no bombas" es mucho más que un organismo caritativo que se dedica a repartir comida entre los pobres; su hacer cotidiano cuestiona el desigual, injusto y absurdo reparto de la riqueza.



"Comida, no bombas" es una experiencia altamente esperanzadora, pues nace y se extiende en la sociedad paradigmática del capitalismo más jerarquizado, burocratizado y asimilado. "Comida, no bombas" es mucho más que un organismo caritativo que se dedica a repartir comida entre los pobres; su hacer cotidiano cuestiona el desigual, injusto y absurdo reparto de la riqueza.

En cuanto al libro, "Comida, no bombas" es un recetario. No un recetario de comidas, que también lo es, sino un recetario revolucionario. De cómo constituir grupos que hagan la revolución en la calle desde el compromiso con los pobres y excluidos. Es difícil separar el libro del grupo; una y otra cosa son lo mismo. "Comida, no bombas" es un grupo de activistas y su libro es casi un manual para la acción. Su lectura convence; personalmente lo inicie desde el escepticismo y lo terminé siendo un convencido.



UNA HISTORIA DE DENUNCIA Y SOLIDARIDAD

"Comida, no bombas" se fundó luego del intento de toma del "Seabrook Nuke" (una planta nuclear de Seabrook) el 24 de mayo de 1980, en New Hampshire. Comida, no bombas es uno de los muchos grupos que surgió de la "Clamshell Alliance" (alianza de organizaciones antimilitaristas), la cual ayudó en el intento de la toma. Su primer acto fue establecer una línea de distribución de sopa, frente a la reunión de accionistas del First National Bank de Boston. Este banco es responsable de la discriminación bancaria en los «ghettos» de Boston (negando préstamos a los pobres, trabajadores y minorías raciales que les permitirían comprar casa o abrir negocios), construyó el "Seabrook Nuke", y apoya económicamente la industria de armamentos en New England. Los voluntarios de Comidas, no bombas servían comida caliente a 300 desamparados mientras los accionistas pasaban por allí. Algunos de estos accionistas conversaron con nosotros y nos echaron uno o dos dólares en la canasta para ayudarnos a comenzar.

De este estimulante comienzo organizamos un programa de recogida y entrega de comida en Boston y en Cambridge. (...)

Durante el primer año hablamos con miles de personas sobre nuestra distribución de comida a los refugios. En ese tiempo los refugios comenzaron a abarrotarse de gente. "Comida, no bombas" le pidió al público que comenzarán a donar la comida directamente a los refugios. En poco tiempo estábamos entregando comida gratis a todos los proyectos de Cambridge y a algunos de Boston.

La autodeterminación es la clave del respeto, y "Comida, no bombas" provee ese vehículo para mucha gente. "Comida, no bombas" distribuye comida a la gente no cualificada por el gobierno para recibir ayudas o que consideran humillantes esas ayudas. Los que recibían nuestra comida nos ayudaban a descargar el camión y nos decían donde había más fuentes de comida o más gente que necesitaba ayuda. Ellos se veían a sí mismos como parte de la organización de "Comidas, no bombas" y estaban en lo correcto. Esta labor todavía continúa hoy día en Massachusetts.

"Comida, no bombas" comenzó su trabajo en el Area de la Bahía en enero de 1988. Durante el primer mes de existencia en San Francisco, hicimos 50 contactos con gente interesada en participar. Nuestros gastos iniciales no llegaron a los cien dólares.

El 15 de agosto de 1988 cambió la historia de "Comida, no bombas". Al empezar a servir comida en Haight y Stanyan, fuerzas de choque de la policía rodearon nuestra mesa. Nueve de nosotros fuimos arrestados. La policía comenzó a golpear y a arrestar a los desamparados, diciéndoles que las palizas era para que "Comida, no bombas" dejara de servir comida gratis.

El 29 de agosto de 1988 marchamos a lo largo de la calle Haight cargando nuestra comida y golpeando cacerolas y ollas con las cucharas. Cuando llegamos a Haight y Stanyan pusimos nuestras mesas. La policía volvió a actuar y veintinueve voluntarios fueron arrestados. Nuevamente, los cargos fueron retirados.

El 5 de septiembre de 1988, cincuenta y cuatro de nosotros fuimos arrestados por servir comida gratis. El alcalde vio que no nos daríamos por vencidos y acordó reunirse con nosotros. Vio como la policía no respetaba nuestros derechos civiles y les ordenó que dejarán de arrestar a los de "Comida, no bombas".

Al cabo de dos reuniones recibimos un permiso muy ambiguo para seguir con nuestra actividad. "Comida, no bombas" indicó en las vistas que la revolución no quiere permisos. Nunca faltamos los lunes a Haight y Stanyan, a pesar de que suele haber ataques de la policía. Los intentos del Ayuntamiento de la ciudad por sacar a los desamparados de la vista y de la mente fallaron.

"Comida, no bombas" representa una victoria para los pobres contra los ricos y su gobierno. Luego de nuestros arrestos, las organizaciones "Comidas, no bombas" se multiplicaron por todo el país, en lugares como Sacramento, CA y Washington, DC. Surgen nuevas organizaciones constantemente. Todos están invitados a trabajar recogiendo comida, entregando comida, trabajando en las mesas donde ponemos nuestra literatura, chapas, anuncios... o preparando comida para las actividades. Creemos también en la diversión y las actividades de "Comidas, no bombas" son tanto de celebración como demostraciones de paz.

(*) PACO ZUGASTI ES AFILIADO A CGT-MALAGA.

Nuestra pobreza da de vivir a muchos

MANOLO SÁEZ BAYONA*

EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS HEMOS VISTO CÓMO SE HA CAMBIADO EL DISCURSO ANTE LA POBREZA. SE HA PASADO DEL DESPRECIO AL LUMPEN A VIVIR DEL DESARROLLO DE SERVICIOS DIFERENTES DESTINADOS A DISTINTOS SECTORES DE PERSONAS EMPOBRECIDAS. SE HA PASADO DEL CAMBIO COMO ALGO HISTÓRICO Y NECESARIO O URGENTE, A UNA CONVIVENCIA CÓMPLICE CON LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL. ESTAS LETRAS SON PARTE DE UNA REFLEXIÓN GRUPAL DENTRO DE BALADRE QUE QUIEREN REMOVER CONCIENCIAS Y ANIMAR LA BÚSQUEDA DE SALIDAS DIFERENTES A TANTA POBREZA, PARO Y EXCLUSIÓN QUE NOS RODEA.

Vamos a refrescar la memoria. En la década de los 70, sobre todo en su última parte, en el estado español desde muchos sectores (casi todos) anticapitalistas, y en aquellos momentos rupturistas con el franquismo, se hablaba de sujetos revolucionarios o de cambio. Eran como una especie de dioses que iban a transformar nuestra triste realidad. Había diferencias sobre el formato de aparición del sujeto: si iba a venir en forma de vanguardia, de amplio movimiento social, o entrelazado con otros sujetos menos puros en forma de frente nacional... En aquellos años existían en nuestras sociedades gentes empobrecidas que no tenían empleo y que estaban al margen de las luchas sociales del momento. Eran gentes excluídas de la posible historia que se iba a fraguar, eran lumpen, gentes de poco fiar, muchas de ellas con un nulo interés por el cambio social y la lucha. De alguna manera, se les despreciaba y excluía por las gentes que estábamos en el submundo de la verdad del cambio social y de la lucha de clases... En aquel momento, el llamado lumpen era atendido en las iglesias a través de las cáritas parroquiales, que se ocupaban de desarrollar una política asistencialista nefasta, pero, no se olvide, la única que existía entonces. Poca gente, casi nadie, vivía de aquel llamado lumpen. Eran unos servicios mínimos basados en gentes que liberaban sus conciencias o que, en muchos casos, asumían compromisos de solidaridad con los más débiles. Los distintos grupos y tendencias políticas anticapitalistas tenían sus propias redes de solidaridad por con los suyos; y en las fábricas y tajos se daban fondos de apoyo para sostener luchas con los hermanos de clase de tal o cual empresa en pelea.

Del sueño del pleno empleo a la renta mínima

Tras la nefasta Constitución, los pactos del AME, ANI y, sobre todo, la llegada del PSOE a tareas de gestión política, las cosas fueron cambiando paulatinamente, apareció como alcanzable el «sueño» europeo, la modernidad, el desarrollo, el crecimiento económico, ... Todo había que supeditarlo ante esas nuevas palabras mágicas. Así, en la primera mitad de los ochenta, los parados luchadores de Asambleas de Parados aparecieron reivindicando nada más y nada menos que empleo de ocho horas que dignificara sus vidas y sobre todo que posibilitara el ansiado salario suficiente para sobrevivir. Pero las calles rebosaban de personas empobrecidas que se buscaban la vida de manera individual, generalmente pasando de entrar en ninguna experiencia colectiva. Son los añitos en que se reivindicaban los 800.000 puestos de trabajo asalariado (empleo) prometidos por el PSOE, que luego lo fueron de picoletos. Se hablaba del cuanto peor (más parados, bajos salarios...) mejor para todos (la revolución llegaría segura), y el empleo para todos se veía como algo alcanzable. Mientras, las gentes empobrecidas empezaban a ser atendidas en los nuevos y flamantes Servicios Sociales de los Ayuntamientos, y las trabajadoras sociales empezaban a intervenir ante la pobreza existente como empleadas de municipios que querían a toda costa quitar a las personas pobres de la calle. En esos años se produce el cambio de mentalidad en muchas parroquias que se niegan a seguir atendiendo a los pobres y exigen a las instituciones políticas respuestas adecuadas y que asuman su responsabilidad. En paralelo, muchos de aquellos partidos y grupos de los setenta y sus herederos políticos «naturales» trabajaban y presionaban, a

través de las diferentes luchas, por ampliar los derechos de las personas empobrecidas. Son años en los que se habla de convivir con el paro ante la falta de empleo.

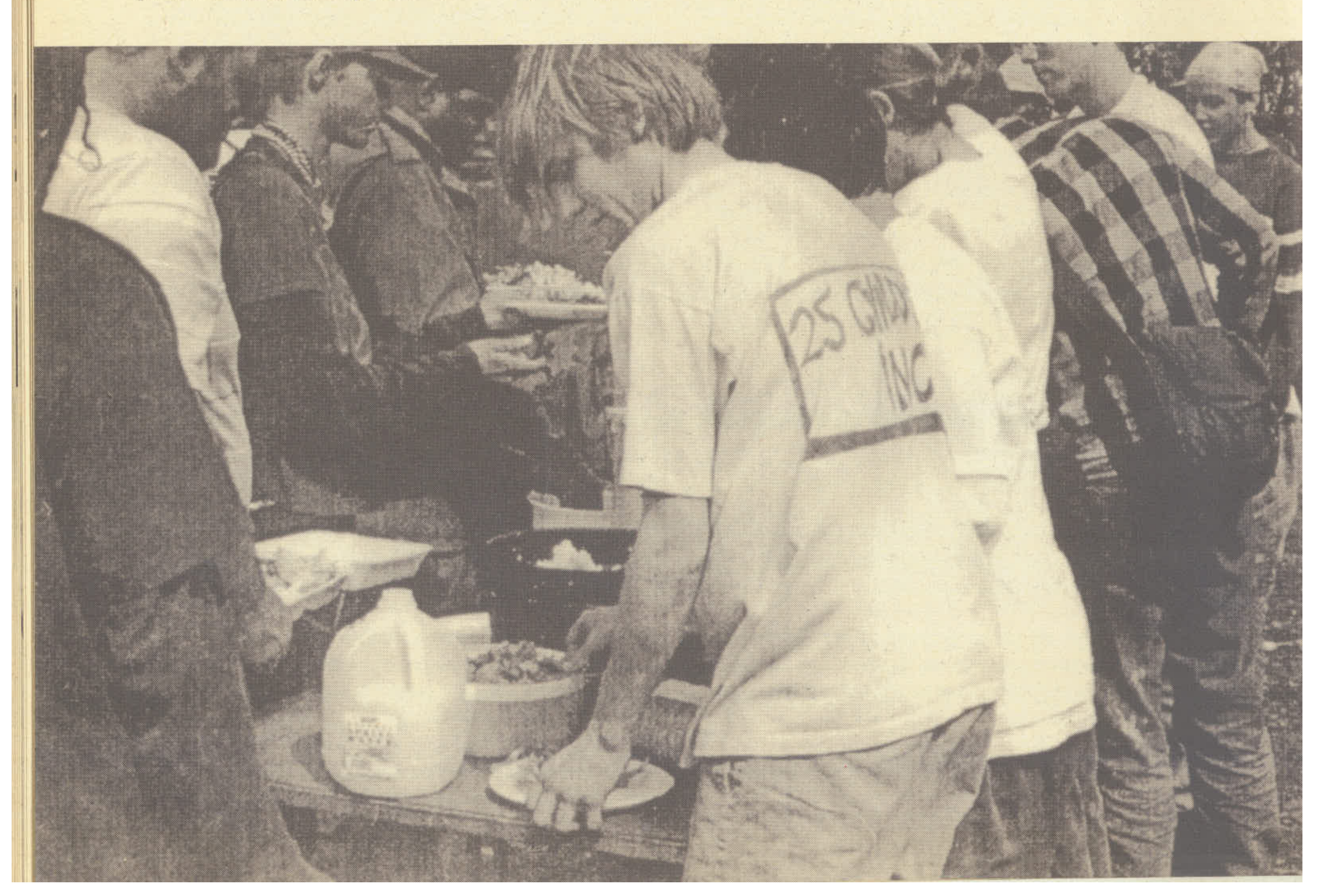
Muchas Asambleas de Parados mueren en la segunda mitad de los ochenta producto del incumplimiento de los objetivos marcados, del cansancio, pero sobre todo de la finalización de apoyos sindicales y políticos de gentes de las llamadas organizaciones de izquierda; literalmente, se les dejó a su libre destino, sin recursos, cuestionándoles permanentemente y sin entender como no se metían en sus respectivos sindicatos o grupos. Hasta 1992, «glorioso» donde los haya, se puede decir que la población en general se creyó a pies juntillas el milagro europeo, la nueva sociedad del bienestar, el cochecito utilitario por familia, ...

Se hablaba a menudo de la picardía de las personas pobres ante los Servicios Sociales que ya habían crecido lo suficiente como para llevar ese nombre. Pero el cuento europeo y sus parabienes ya no encajaban, pues ocho millones de pobres cuestionaban el supuesto desarrollo, el crecimiento económico y demás cantos de sirena. Con los noventa nacieron las Rentas Mínimas de «inserción», arropadas en Planes de lucha contra la Pobreza, que recogían el diagnóstico de que estábamos ante una sociedad fracasada que tenía ante sí problemas estructurales como el paro; por ello se justificaba la creación de Rentas condicionadas al Ingreso Mínimo de Inserción (IMI) o prestaciones como la Ayuda de Emergencia Social (AES).

La caída del muro trajo consigo una depresión ideológica para muchas gentes zurdas, creó mucho despiste y confusión ante la realidad que teníamos y tenemos delante de las narices.

Ahora personas pobres somos más, se habla de doce millones de personas empobrecidas en el estado español. Los Servicios Sociales se quedaron a medio desarrollar, entrando en un diminuto estado de bienestar. Pero en estos años han sucedido cosas curiosas. Cada vez son más las gentes descendientes de aquellos grupos anticapitalistas de los setenta que se dedican y viven (mejor o peor según los casos) de nuestra pobreza o, evitando herir sensibilidades, viven como profesionales que intervienen en proyectos contra la pobreza, la exclusión social y la marginación. Lo hacen en asociaciones o grupos que trabajan la formación, generalmente destinada a la captación para conseguir un empleo. También aparecen muchos papeles profesionales que dan lugar a grupos de Educación de Calle o Animadores Sociales. Otras se han instalado en los Servicios Sociales como Trabajadoras Sociales, Sociólogas, Sicólogas Sociales, Pedagogas especializadas en marginación ...

Quienes hemos vivido estos últimos catorce años en la lucha contra el paro, la pobreza y la exclusión social dentro de procesos de autoorganización de personas afectadas, como gentes empobrecidas, no acabamos de digerir tanto cambio personal (se nos despreció, luego éramos sujetos de cambio y ahora objetos de intervención) y tanta voltereta de quienes nos han acompañado, dejado y de nuevo nos vuelven a encontrar



en la lucha por erradicar las causas reales del empobrecimiento masivo que sufrimos. Vaya por delante que nuestra parcelita de verdad, nos estimula la búsqueda, el cuestionamiento de la realidad actual, encontrar claves para poderla interpretar y, lo más importante, desarrollar colectivamente un verdadero cambio social.

Profesionales de la intervención social

Aclarado esto podemos seguir desmenuzando, introduciendo nuestra perplejidad ante tantas nuevas profesiones de lo social y lo que han traído consigo. Uno se pregunta si la pobreza ha retrocedido con tantas intervenciones programadas o si sencillamente las gentes empobrecidas hemos ayudado con nuestra existencia a que otras muchas gentes encontrasen un empleo remunerado que tiene el atractivo de «enrollarse» con los pobres, con las personas más desfavorecidas y excluídas. Lo cierto es que somos muchísimas más las gentes pobres (casi toda la juventud que nos rodea). Se han creado más servicios que nunca y son muchísimas las faunas diferentes que ejercen como profesionales de lo social, de lo cual nos hemos de alegrar y esperemos que sigan creciendo, pues sería señal de algún tipo de voluntad de intervenir sobre las consecuencias del empobrecimiento masivo.

Ante la falta de salidas colectivas, de rupturas, de cambios sociales reales, todos nos hemos ido resituando para la larga o eterna espera de un parto que resulta difícil de creer. Poquito a poco el «sentido común» de la gente nos ha conducido a un «sálvese quien pueda» o a un «primero yo, y luego ya veremos». Nadie habla de sujetos múltiples de cambio o de revolución, o si se hace es con poca convicción. Lo fundamental es el disfrute personal, el cubrir nuestra necesidad personal. Para ello, las «ciencias sociales» han ido ayudando a dar saltos importantes en nuestras actitudes personales. Aquellos militantes del cambio se han ido convirtiendo en nuevos y eficaces profesionales de lo social que saben diferenciar, en general, sus ocho horas de trabajo con su necesaria vida privada que le ayude a «equilibrarse», a «no descompensarse». Uno, un poco o mucho ignorante, se pregunta cómo es posible vivir equilibraditos y compensados cuando nuestra sociedad es un completo desorden, un caos, cargado de dolor y sufrimiento para millones de personas. Deseo que me lo expliquen, para poder entender tanta esquizofrenia.

De momento lo que pienso es que se ha producido un corte, una ruptura de intereses entre quienes seguimos empobrecidos y somos nuevos pobres y quienes son profesionales, trabajadores asalariados de lo social. Se acepta el trabajar sobre las consecuencias que acarrea nuestro empobrecimiento. Así, ante la drogodependencia se crean Iniciativas terapeúticas que no denuncian el enriquecimiento que subsiste en el mercado de las drogas. Además de no denunciar las mafias y clanes, se callan ante las minoritarias voces que luchan por la legalización de todas las drogas. Estas iniciativas, y en general todos los profesionales que trabajan en ellas, no quieren ir más allá de su servicio, que les permite un salario que merecen como personas y no como conocedoras de tal o cual «profesión». Podríamos recorrer muchos submundos que viven entre los llamados sectores empobrecidos y en todos y cada uno encontraremos iniciativas públicas o privadas llevadas por profesionales de muy buenas intenciones que cobran un salario por realizar un trabajo rehabilitador, o sea de incorporación, reinserción... Las personas pobres hemos pasado de lumpen a sujetos posibles de cambio, para ahora ser meros objetos sobre los que intervenir para que dejemos libres las calles, no molestemos, aceptemos nuestra pobreza o sencillamente nos pleguemos por unas migajas de prestaciones sociales a las llamadas contraprestaciones sociales.

No deseo cargar las tintas sobre mi idea de la profesionalización terapeútica y asistencialista, que es un desarrollo necesario de los servicios sociales para consolidar esta sociedad fracasada, caótica y excluyente. Sólo deseo debatir, crear duda, cuestionar a tanto listo que desea intervenir en nuestras vidas por ser pobres, personas carentes de recursos económicos, ... ¡Intervenir sobre vuestras vidas, acometer vuestros cambios, resolver vuestros conflictos y dejadnos en paz! Como dice un amigo, en estos casos lo mejor es "coge el dinero y corre", cobra tu salario profesional pero escapa de integrarme o reinsertarme en la sociedad que me/nos excluye y empobrece masivamente. Reivindica y lucha por tu derecho como persona a tener recursos suficientes y estables para vivir con dignidad, sea en forma de salario o de especies (vivienda, transporte, cultura, alimentación,...), pero no justifiques tu derecho a vivir dignamente con nuestra supuesta «salvación», «reinserción». Unete a nosotros, rómpete el coco, dale vueltas hasta encontrar caminos que nos ayuden a superar esta horrible pesadilla que es el capitalismo. Necesitamos alianzas, compañeras de búsqueda, de lucha y no gentes que vivan exclusivamente de servicios de atención a las consecuencias que acarrean nuestro empobrecimiento.

Vivir de la miseria

Mención aparte merecen los profesionales del poder, del capital, los reformistas de laboratorio que diseñan planes e iniciativas bajo el lema «cambiar para que nada cambie». Que además de adorar el dinero, el consumo sin límites y su desarrollo personal «autocentrado», nos insultan y calumnian a las personas empobrecidas, fomentándonos la visión de fracasadas, derrotadas y culpables de nuestra situación. A estas gentes que conscientemente viven de nuestras miserias y carencias hemos de darles caña hasta arrancarlos de sus poltronas de asesores, directores, acompañantes, acólitos y sobre todo carroñeros. Esta fauna de profesionales de lo social profundamente constitucionales y monárquicos, ha asumido como ideario la construcción de la gran Europa con muros para los pobres, sean nativos o foráneos. Apoyan entusiastamente las sociedades policiales y represivas para frenar la «violencia» de las gentes desestructuradas y pícaras que se niegan a ser insertadas en su única sociedad posible: el capitalismo.

Podemos incluir en este grupo de profesionales de lo social a quienes cobran 15.000 pesetas/hora en iniciativas de formación para el empleo; los camaleones que saben hacer de la información una fuente millonaria de recursos para ellos y sus empresas de los social. Así, vemos proyectos multimillonarios como los de barrios en crisis que generan «pellizcos» millonarios para el grupo o personas que las asesoran técnicamente; proyectos europeos de lucha contra la pobreza y la exclusión que cuentan con parásitos obligados que pillan el 5 ó el 10% del total del proyecto. La lista se haría interminable. Con esas aves de rapiña sólo nos queda enfrentarnos, desenmascararlos y tratarlos como lo que son: enemigos de las gentes empobrecidas y una parte más del sistema.

Como dice la canción de Lluís Llach: "Venga vamos a casa Pilar que se hace tarde y mañana / tenemos que levantarnos / tienes razón Pilar / aquí envejecen nuestros pies / pisando zarzas, cagarrutas de cabra y pizarra / aquí Pilar no necesitamos buenos zapatos / vamos vamos Pilar se hace tarde y las masías se nos caen / pero afuera Pilar hay tanta mierda mierda mierda / la mierda de banqueros que cagan miseria / para los pobres de mierda / la mierda de los políticos / con horizontes de mierda / la mierda de nuestros intelectuales / con cerebro de micrófono / que desde sus babosas poltronas / nos mandan ideas de mierda / vamos Pilar se hace tarde / y las masías se nos caen".

Desconozco si llegaremos o no a tiempo de poder frenar el desorden social y parir una nueva sociedad. Lo que demando es discutir los valores que se desarrollan con esos trabajos profesionales de asistencia. Lo que más urge y necesitamos a tope es desarrollar caminos basados en valores como solidaridad, igualdad, antimilitarismo, la no explotación ni la exclusión... Considero que ya vale de cobrar un salario amparándose en los problemas de las personas empobrecidas. Es un reto que os planteamos: el que os diluyáis con nosotras en nuestros grupos de afectadas, que creemos Redes o Coordinadoras en que funcionemos entre iguales. De seguir igual que hasta ahora como buenas profesionales de los Servicios Sociales del Sistema, os tendremos que empezar a considerar como sanguijuelas, hipócritas, que sólo perseguís vuestro bienestar aunque sea a costa de perpetuar nuestro malestar.

No vale decir que es difícil cambiar, dejar de hacer, jugarse el puesto de trabajo ... Eso no nos sirve como excusa. No deberían olvidarse los profesionales que intervienen en programas y proyectos contra la exclusión social o la pobreza que nuestras situaciones son fundamentalmente de carencia, de falta de recursos. Aquí tenemos que jugárnosla juntitas todas aquellas gentes que decimos que esta sociedad ha fracasado, que sólo crea sufrimiento, opresión y muertes. Por nuestra parte, mientras no nos juntemos, seguiremos denunciando, discutiendo, buscando, luchando y desarrollando proyectos autónomos y anticapitalistas. Es evidente que nos equivocamos, pero si eso sucede es porque lo seguimos intentando.



(*) Manolo Sáez Bayona es miembro de Baladre y de la Asamblea de Parados de Vitoria-Gasteiz.

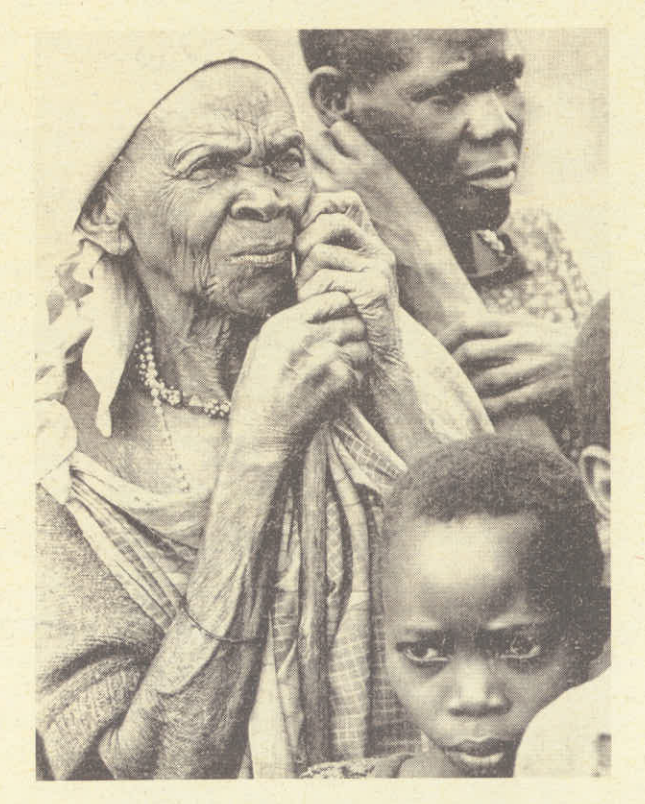
Zaire: la cara oculta de un conflicto

ÁNGEL ALFARO*

LAS TIERRAS DE ZAIRE NOS VUELVEN A OFRECER LAS IMÁGENES TERRIBLES DE PERSONAS QUE VAGAN SIN RUMBO ARRASTRANDO SUS POCAS PERTENENCIAS, LLEVANDO EN BRAZOS DE LA MANO A NIÑOS PEQUEÑOS. EN TODOS LOS ROSTROS UNOS OJOS ASOMBRADOS, DUROS, QUE NO ENTIENDEN POR QUÉ. UNA PREGUNTA QUE HOY NOS HACEMOS MUCHOS.

Debemos empezar diciendo que entre los que huyen hay una mayoría de hutus procedentes de los campos de refugiados. Pero hay también muchos zaireños desde muchas generaciones atrás, de siempre: Tutsis, Nandes, Hundes. No se trata sólo de la tragedia de los Hutus, es también la catástrofe final de un sistema y, quizás, de un Estado: el Zaire de Mobutu.

El escenario



Paisajes de lagos y montañas al este y llanuras en el resto de Kivu Norte, sus tierras son muy ricas, fértiles y adecuadas para una agricultura y ganadería que son la base principal de vida. Pero además goza de una posición estratégica importante para el comercio internacional, por rutas que se abren desde tiempos antiguos hacia el este africano: Mombasa y Nairobi, y hacia el Africa austral, vía Kampala, Kigali, Bujumbura.

Las posibilidades turísticas son grandes: podrían convertirse en la primera industria de la región. Existen también minerales importantes en el proceso industrial actual.

Kivu Norte tenía unos tres millones antes de la llegada de los refugiados de Rwanda en julio de 1994. Se reparten de este modo: 40% Nandes, 40% Hutus, 10% Tutsis, 4% Nyanga, 3% Hunde, 2% Tembo, 1% otras etnias.

Hutus y Tutsis en Kivu Norte

Hutus y Tutsis hablan el Kinyanrwanda, la lengua de Rwanda, distinta de las otras etnias del territorio. Aclaremos esta presencia de Hutus y Tutsis en la zona, ya que es uno de los ejes del actual problema. Muchos de ellos son autóctonos, habitan en Kivu Norte desde hace al menos tres siglos, incluso más. Por esta época la región formaba parte del reino de Rwanda. Durante el periodo colonial, en este territorio confluyen los intereses colonizadores de Bélgica (Congo = actual Zaire), Alemania (Rwanda y Burundi), Gran Bretaña (Uganda). Entre 1910 -1912 las tres potencias llegan a un acuerdo para fijar las fronteras de sus respectivas zonas: se toma como referencia una montaña del interior de Rwanda y se trazan las líneas de demarcación. El resultado es la desmembración del reino de Rwanda:

— la Rwanda alemana: la actual Rwanda
— la Rwanda belga: las zonas actuales de Tutshuru, Goma, Masisi, isla de Idjwi, el Kivu Norte de Zaire, escenario de los actuales sucesos
— la Rwanda británica: la región de Bufumbira en Uganda.

En 1916, en el marco de la 1ª Guerra Mundial, Bélgica asume la colonización de Rwanda-Burundi, arrebatados a

los alemanes. Desde este momento y hasta la independencia en 1960 los tres territorios estarán bajo la administración belga.

A partir de 1926 las autoridades coloniales reclutan en Rwanda mano de obra para las minas de Shaba y Kivu, en el Congo, por encargo de las grandes compañías mineras. En general estos mineros siguen considerándose rwandeses a todos los efectos, con voluntad de retorno.

En 1937 Bélgica retoma un proyecto que ya habían comenzado a diseñar los alemanes: aprovechar la abundancia de población en Rwanda para poblar y obtener mayor rendimiento de Kivu Norte: tierras fértiles, poco pobladas. Se produce un traslado masivo de población Hutu-Tutsi: en 1955 eran ya 160.000. En la actualidad se pueden cifrar en 500.000. Posteriormente, por diversos motivos, parte de esta población cambiará de residencia dentro del Zaire.

Este traslado de población rwandesa no responde sólo a intereses belgas. Es también una concesión al rey de Rwanda que quiere mantener su influencia sobre Kivu Norte, parte de su reino hasta hace poco años. Los belgas cometen un error que será fatal para el futuro: no pactan con las autoridades tradicionales existentes sobre el status jurídico de los Hutu - Tutsi trasladados. Además conceden a cada familia una cantidad de tierra en propiedad, concepto contrario al existente por entonces en la región: la tierra es propiedad común.

Con el acceso al poder de los Hutus en Rwanda (1959) entran en Kivu Norte muchos refugiados Tutsi. Son concentrados en las zonas de Masisi, Walikale y Kalehe. Posteriormente los campos de acogida son suprimidos y los refugiados se integran en la población de la zona.

El problema de la nacionalidad

Al producirse la independencia, Bélgica declara: "El Congo, en sus fronteras actuales, constituye a partir del 30 de junio, un Estado independiente, cuyos habitantes tendrán en las condiciones que la ley determinará una misma nacionalidad".

La Constitución zaireña de agosto de 1964, estipula: "Existe una sola nacionalidad congolesa. Es atribuida, en fecha del 30 de junio 1960, a toda persona uno de cuyos ascendientes sea o haya sido miembro de una tribu o de una parte de una tribu establecida sobre el territorio del Congo antes del 18 de octubre de 1908" (fecha de anexión a Bélgica del llamado Estado Independiente del Congo).



Ambas instancias legales reconocen la nacionalidad a los Hutu - Tutsi de residencia secular en Kivu Norte, pero dejan en el aire la del resto de establecidos después de 1908.

Leyes y decisiones políticas posteriores, 1970-71, van a afirmar la nacionalidad de todos ellos: "Las personas originarias de Rwanda - Burundi establecidas en el Congo en la fecha del 30 de junio se consideran haber adquirido la nacionalidad zaireña en dicha fecha", "... ciudadanos congoleses de pleno derecho con todos los derechos políticos unidos a esta ciudadanía y por tanto pueden ser electores y elegibles".

A pesar de la claridad de estos textos legales, la cuestión no quedaba tan diáfana en la vida real. Hubo más tarde otros textos legales que volvieron a sembrar la duda sobre la nacionalidad zaireña de los Hutu - Tutsi trasladados por autoridades belgas dentro del plan de desarrollo de Kivu Norte (1937 - 1955) y de los refugiados Tutsi (1959).

Ya hemos dichos cómo se produjo ese traslado y el error cometido por Bélgica. La realidad es que las etnias Nande, Nyanga, Hunde y Tembo (50% de la población de Kivu Norte) nunca reconocieron a dichos trasladados y refugiados como ciudadanos zaireños. La realidad ha evolucionado a lo largo de estos últimos años hacia un no reconocimiento incluso a los que tenían totalmente clara su condición de autóctonos, por residencia multisecular en Zaire. Hoy en día todos los Banyarwanda (Tutsi - Hutu) están sufriendo las mismas tribulaciones.

Tierra, poder y utilización patrimonial de los recursos públicos, claves de un conflicto

Y es que al tema de la nacionalidad van unidas dos realidades de importancia vital:

— quien no es zaireño, no puede poseer tierra zaireña

— quien no es zaireño no puede ser autoridad local o regional.

Los que a sí mismo se consideran

autóctonos (Nande, Nyanga, Hunde y Tembo) consideran a los Hutu - Tutsi no como propietarios, sino como meros usufructuarios de la tierra. Esto tiene graves repercusiones en un mundo rural que vive de la agricultura y la ganadería. No poseer la tierra es tener que pagar los impuestos que la autoridad decida, estar sometido a exacciones sin fin, a robos de cosecha o ganado, incluso a la privación arbitraria de la tierra, base del sustento.

En noviembre del pasado año, el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Zaireñas, durante una reunión con las autoridades de Masisi, declaraba: "La tierra zaireña pertenece a los zaireños. En Masisi, sólo los Hunde, Tembo y Nyanga son zaireños. Todos los demás son extranjeros que han venido por inmigración en la época colonial o refugiados. No deben abusar de nuestra hospitalidad para apropiarse las tierras de los zaireños. A partir de hoy, todas las FAZ están instruidas sobre esta cuestión y actuarán en consecuencia".

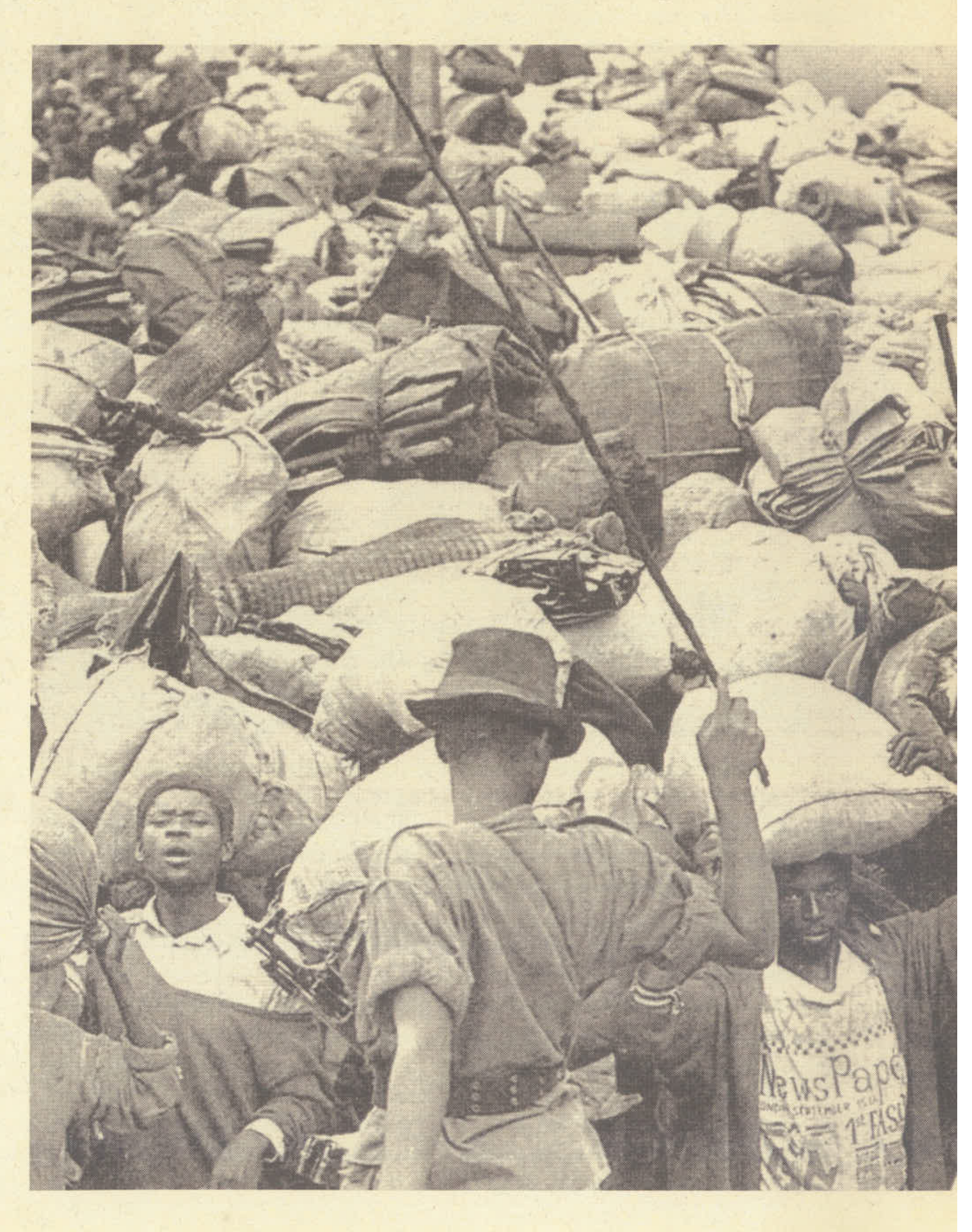
Al presentar la zona, nos hemos referido al comercio de armas como una actividad importante en Kivu Norte. Los Nande controlaban el comercio hasta que los Banyarwanda, especialmente los Tutsi, entran en competencia con ellos. La ciudad de Goma nos ofrece un ejemplo de este enfrentamiento de intereses. Los Hutu - Tutsi muestran una laboriosidad y un espíritu de iniciativa notables, que poco a poco les va a permitir situarse por encima del nivel de vida de los que se autodenominan autóctonos. El desarrollo de la ciudad de Goma atrajo desde 1962 a población Nande, que se instaló en ella en gran número y organizó el comercio. Esta presencia Nande crea una nueva situación y altera la relación de fuerzas sociopolíticas de la zona. Los Nande entran claramente en competencia económica y política con los Banyarwanda y van a actuar como catalizador, utilizando en su favor el antagonismo permanente en el Masisi entre Hunde y Hutu - Tutsi y el existente entre Hutus y Tutsis en la zona de Rutshuru. Vemos que el debate autóctonos / extranjeros esconde intereses económicos importantes, auténtico nudo de la cuestión junto con el tema poder local / regional en Kivu Norte.

El poder belga, siguiendo el sistema del resto de potencias coloniales, utilizó, para el gobierno de la región, la estructura del poder tradicional que encontró a su llegada: jefaturas y subjefaturas ejercidas casi en exclusiva por las etnias Hunde, Nyanga, Nande y Tembo. Esto dejaba fuera del juego político a los Hutus y Tutsis. Ya hemos dicho cómo los belgas no pactaron un reparto más justo del poder tradicional, en el momento de trasladar desde Rwanda a la zona a Tutsi - Hutu en una cantidad que rompía la relación numérica de las etnias sobre el terreno. Pues bien, como consecuencia de esta falta de previsión belga, hoy en día estas dos etnias, a pesar de suponer el 50% de la población de Kivu Norte, no tiene más que un 11% del poder político local y regional.

Pero el problema, es este aspecto del poder, surge no tanto de quién lo detenta como del modo como ese poder se ha ejercido durante treinta años.

La época de Mobutu (1965-96)

El régimen de Mobutu mantendrá una posición ambigua en el conflicto entre «autóctonos» y Hutu - Tutsi. Su mayor interés se apoyaba en la estructura de poder tradicional, que utilizará para asentar su partido único y vertebrar su Estado patrimonial. No



quería, por tanto, indisponerse con las etnias «autóctonas» defendiendo la nacionalidad zaireña de los Banyarwanda.

Siguiendo el «modelo Mobutu» y la línea africana de considerar el poder como un medio de distribución del patrimonio público en beneficio de la etnia propia, los jefes del Kivu Norte han venido sometiendo a Hutus y Tutsis, durante los treinta años del régimen, a una política de extorsión (multas e impuestos irregulares), latrocinio (productos del campo y ganado) y violencia (arrestos arbitrarios y torturas de toda suerte).

Los más perjudicados en este periodo han sido los Hutus, que en ocasiones y en algunos lugares se unieron con los Tutsis frente al resto de etnias. Ya hemos dicho que, aunque ambos pueblos sumaban el 50% de la población, su participación en el espacio político quedaba reducida al



11%. Es indudable que en el juego democrático de escrutinio mayoritario, los Hutu - Tutsi entraban en competencia política directa con el 40% de los Nande.

Desde la independencia, todos los rwandófonos que ocupaban puestos políticos en Masisi fueron reemplazados por Hunde, lo mismo ha sucedido en otros lugares y en la política local. En este último caso incluso los que eran de otras regiones fueron trasladados y sus puestos los ocuparon Nande, Nyanga y Hunde.

En mayo de 1965 se producen las primeras matanzas, en un salto cualitativo importante en la represión. Las elecciones legislativas y provinciales son truncadas en provecho exclusivo de los Hunde. Nace el movimiento reivindicativo Kanyarwanda. Sus líderes son encarcelados y las manifestaciones de protesta y desobediencia civil reciben una respuesta contundente: más de 500 muertos y grandes daños materiales en casas y propiedades.

Se acentúa la explotación de los campesinos de habla Kinyarwanda en beneficio de las autoridades locales y superiores. Estas últimas respaldan y mantienen el statu quo de la zona, sobre el cual descansa la estructura del partido y del poder central en Kivu Norte.

La postura de los «autóctonos» va a ir endureciéndose: manipulación de elecciones, negación de la nacionalidad zaireña a los Hutus - Tutsis, puesta en marcha de un plan para eliminar/expulsar a todos ellos de Kivu Norte.

¿Apertura democrática?

En abril de 1990 Mobutu, obligado por las altas instancias internacionales, proclama la proximidad de un proceso de democratización. El solo anuncio de elecciones en perspectiva produce un estallido cultural y social en el que la coartada étnica se utilizará como un instrumento para frenar el paso a un modelo político liberado del totalitarismo.

En Kivu Norte cunde la alarma entre los detentadores del poder tradicional. J.P. Kalumbo, gobernador de la región, transmite esta inquietud en un informe: "Recientemente hemos oído hablar de una reconciliación entre Hutus y Tutsis que en otro tiempo vivían como el perro y el gato. El hecho se concreta en reuniones frecuentes, incluso en una cooperativa, UBUMWE. Las inquietudes crónicas antaño en el seno de las comunidades Hutu - Tutsi se disipan con sus insinuaciones de victoria, pero las angustias y depresiones nacen con fuerza en la comunidades Nyanga - Hunde. Como la unión hace la fuerza, los Hutu y los Tutsi formarán un bloque demográfico que obtendrá escaños en los órganos deliberantes de las colectividades, de las zonas, de las ciudades, de la Región y en la Asamblea nacional".

Ante esta perspectiva, que hace peligrar la hegemonía política detentada por los autoproclamados «autóctonos», con las prebendas que lleva consigo la utilización patrimonial del poder, los autoridades regionales preparan en la sombra un plan. La expulsión de los Hutu - Tutsi es la única solución para los males que corroen esta región: matanzas, terror, fuga de los supervivientes. Dados estos pasos, las propiedades de los «extranjeros» y el poder político quedarán en manos de los autóctonos sin ninguna competencia.

El plan se pone en marcha con la «limpieza étnica» realizada en las fuerzas de orden de la región: son excluidos los poco Hutu - Tutsi integrados en ellas, y los gendarmes de otras regiones son trasladados y reemplazados por Nande, Hunde y Nyanga. Se crean nuevas Gendarmerías. Los Hutu - Tutsi perciben el peligro que esto supone y piden a las autoridades que reemplacen a estos gendarmes por otros provenientes de otras regiones. No obtienen respuesta.

En marzo de 1993 se produce la primera matanza de esta fase en la región de Walikale. Grupos armados con fusiles y machetes atacan a los Banyarwanda durante el mercado de Ntoto. Al día siguiente repiten a la

salida de la misa. El 30 de marzo hay un balance de mil muertos. No se producen reacciones de enfrentamiento por parte de los Hutu - Tutsi.

Las matanzas, quemas de casas y robos de ganado se propagan en la región de Masisi. Los Hutu - Tutsi piden protección a la autoridad local sin obtener más que indiferencia y desprecio.

En agosto los informes de OXFAM y de Cáritas Socorro Internacional de Bélgica dan un total de 7.000 muertos (otros sitúan el balance final entre 6.000 y 15.000) y 250.000 desplazados Hutu - Tutsi, además de cuantiosas pérdidas materiales. Durante estos meses, los Hutu - Tutsi no han respondido con la violencia a los ataques sufridos. Las autoridades adoptan una actitud pasiva.

Ante la gravedad de los hechos Mobutu interviene personalmente. Reúne en Goma a los representantes de todas las comunidades y ordena un alto el fuego inmediato. Emplaza sus propios soldados en Kivu Norte: 500 militares de la División Especial Presidencial, gendarmes de Kasaza y guardia civil. Crea una comisión regional de pacificación con dos representantes por comunidad. La comisión no llegará a funcionar, por falta de medios ... los 150 millones de zaires concedidos por Mobutu para su puesta en marcha serán «desviados» por el gobernador y el subgobernador de Kivu Norte.

La sociedad civil: grupos de derechos humanos, cooperativas, mutualidades, iglesias, desarrollan un gran esfuerzo de pacificación que obtiene sus frutos, a pesar de la obstaculización de las autoridades que tratan de neutralizar su acción.

A partir de 1994 vuelven las violencias, los robos de vacas y el pillaje, detenciones de los que critican a los jefes tradicionales. En este clima de tensión y violencia creciente se produce la entrada en Zaire de los refugiados Hutu desde Rwanda, la muerte de muchos de ellos a causa del cólera y otras enfermedades, la llegada de numerosas organizaciones extranjeras humanitarias para socorrer a estas gentes.

La llegada de los refugiados Hutu (julio 1994)

La entrada masiva desde Rwanda de los Hutu, introduce un elemento nuevo en la situación explosiva de Kivu Norte. La población local no acoge bien a los refugiados: traen el cólera y la disentería, los profesionales cualificados de la zona prefieren trabajar para las ONGs, que pagan en dólares, los nativos se quedan sin médicos. Son más escasos y suben de precio los artículos de primera necesidad, que las organizaciones humanitarias compran sobre el terreno. Pasado el primer momento de confusión y asentamiento, los refugiados se adaptan a su nueva vida y promueven una economía informal, trabajan en la zona en diversos oficios: albañiles, arquitectos, zapateros, servicio doméstico. Una competencia que quita puestos de trabajo a los nativos.



Muchos Tutsi vuelven a Rwanda: 215.668 entre esta fecha y marzo de 1995. Son, en su mayoría, refugiados de 1959. Los Hunde se apropian de sus bienes, cosa que también intentan los Hutu. Los Tutsi oriundos del Zaire se quedan, lo que les lleva paulatinamente a enfrentarse al resto de las etnias.

Proliferan las armas: entregadas por el ejército Hutu al entrar en Zaire o vendidas a bajo precio. Los Hunde, al sentirse en clara inferioridad con los Hutu, llaman a mercenarios: los Bagilima y los Kasidianos, antiguos rebeldes más o menos asentados en la región. Se extienden de nuevo las hostilidades. Se culpa de robos de ganado a los milicianos Interahamwe y a los ex-soldados Hutus. En realidad se trata de maniobras tendentes a crear una psicosis de terror a la «amenaza Hutu»: se quiere crear una Hutulandia, con el beneplácito de la comunidad internacional que reserva Rwanda para los Tutsi. Incluso la oposición a Mobutu ve una maniobra política en la acogida de los refugiados en territorio zaireño: Mobutu quiere disponer de un electorado irregular de cara a las elecciones previstas para la democratización.

Se dice que los jefes del ex-ejército Hutu de Rwanda se han instalado en posesiones Tutsi, tienen campos de entrenamiento. La realidad no parece responder a estos rumores: las armas en poder de los Hutu no son poderosas y como mucho pueden ser efectivas en incursiones ocasionales.

Llegan unidades del ejército de Zaire para intentar desarmar a los habitantes, pero sólo consiguen resultados con los Hutus. Los Hunde no entregan las armas, se enfrentan a los soldados y les causan bajas, incluso matan a diez oficiales. Disponen de armamento poderoso: lanzacohetes, morteros, etc. Surgen bandas de autodefensa. Proliferan las acciones y los rumores que provocan las desbandadas hacia las ciudades.

Entre septiembre de 1994 y febrero de 1996 ha habido 1.210 muertos, han sido incendiadas unas 2.500 casas. Muchos miles de personas se han desplazado. La situación está totalmente fuera de control.

Los rebeldes Banyamulenge

En este ambiente de tensión se produce el estallido armado que conocemos por los medios. Aunque en un primer momento las noticias que nos llegan son confusas, ambiguas e incluso contradictorias, disponemos ya de elementos de contraste para poder clarificar la situación.

Podemos afirmar, en primer lugar, que los Banyamulenge existen, efectivamente. Son Tutsis, habitantes de una zona montañosa cercana a Uvira — Bukavu. Están allí desde muchas generaciones atrás, de modo que se puede afirmar que son autóctonos como las demás etnias. Sufren el acoso que poco a poco se ha ido extendiendo a todos los Hutu — Tutsi, independientemente de su implantación secular o reciente. La axenofobia hacia los rwandófonos no tiene ya límites, todos son enemigos a eliminar. Y los Banyamulenge deciden hacer frente, en lugar de huir a Rwanda.

¿Son aliados de los Tutsi de Rwanda? No se puede afirmar esto con total seguridad, pero si con gran probabilidad. Están junto a la frontera de Rwanda, seguramente de allí han venido las armas, el entrenamiento militar y la coordinación y el apoyo en las acciones por parte del ejército Tutsi de Rwanda. La rebelión Banyamulenge sería una pieza más en los intereses Tutsi dentro de la región de los Grandes Lagos, que analizamos más abajo.

Se discute también la existencia de la llamada *Oposición a Mobutu*, cuya finalidad sería la caída del régimen dictatorial. Tampoco parece excluirse la constitución de un Estado federal, ¿independencia de algunas de las actuales regiones del Zaire? Estos puntos están aún sin clarificar, dada la confusión imperante en Kivu Norte y en todo Zaire.

Los intereses en juego

Empecemos por decir que, aunque resulte duro, ninguna de las partes comprometidas demuestran interés objetivo por los cientos de miles de refugiados: son enemigos para unos, moneda de cambio para otros, escudo e imagen para la ayuda extranjera, posibles reclutas para una reconquista futura, prestigio e influencia en la zona, ocasión de volver a ganar la confianza internacional. Es muy triste, pero es así de real.

Y otra idea importante: toda la situación está siendo manejada por minorías que, generalmente, manipulan a los pueblos de modo que escoden sus fines de conquista/mantenimiento del poder y de una situación privilegiada. Hay que huir de las generalizaciones: no todos los Hutu son genocidas, ni todos los Tutsi asesinos revanchistas, ni todos los zaireños corruptos y explotadores de los Hutu. Existe una sociedad civil en los distintos grupos, que buscan un camino de reconciliación, justicia y vida en paz. Sería muy larga la lista de grupos de reflexión, cooperativas, iniciativas de diálogo entre etnias, mutualidades, etc. En muchos lugares, incluso en los campos de refugiados, ha habido experiencias muy esperanzadoras. Pero no han llegado al gran público. En muchas ocasiones han sido silenciadas por la fuerza y aplastadas: al poder establecido no les interesa una alternativa crítica, civil, con reparto consensuado de cotas de poder, cultura y bienestar.

Vemos que en este conflicto, como en otros africanos, se vuelve a recurrir a una explicación étnica. Es un grave error. Ciertamente las etnias existen y tienen en Africa gran influencia, al tratarse de unas señas de identidad personal. A veces encierran toda una historia de recelos y



enemistades. Pero muchas etnias han convivido juntas durante generaciones, sin llegar a los extremos actuales. Detrás de las etnias se esconden minorías extremistas que utilizan el cliché étnico para mantenerse en el poder, en su situación de enriquecimiento a costa del país. Cuando presienten que sus privilegios están en peligro, pisan a fondo el resorte étnico, satanizan a la etnia contraria, a la que culpan de todos los males, y llaman al exterminio o a la expulsión del «mal absoluto»: la otra etnia.

a) Mobutu.- En esta zona hay una oposición clara al poder central. Es una situación que se produce en todo Kivu, en Kasai y Katanga. En Zaire existe una tendencia centrifuga que ya se manifestó en el pasado, llegando incluso a la guerra civil. Mobutu se apoya en el poder tradicional, al que respalda o encubre en un ejercicio abusivo y corrupto, que por otra parte no es más que el reflejo de su propio régimen.

Ha dejado que la situación se pudra. Una posible desestabilización de la zona le da la oportunidad de reprimir a la oposición, hacer ver la imposibilidad de una transición democrática. En último término puede presentarse como el salvador de la unidad de Zaire, el indispensable para que no se volatilice el Estado: soy imprescindible para que salgan adelante los intereses económicos y estratégicos del gran capital occidental. O yo o el caos, parece querer transmitir a sus amigos de antaño.

La acogida de los refugiados Hutu en 1994 le permitió volver a resurgir de sus propias cenizas: del ostracismo y abandono pasó a ser recibido en triunfo en las Naciones Unidas. Era el benefactor, la solución a la situación desesperada de dos millones de refugiados. Claro que los campos fueron también la vía de llegada de alimentos y dinero y la forma de mantener sobre el terreno a unos soldados que no cobran hace muchos meses.

En el momento actual, la presencia de un cuerpo de ejército extranjero sería una oportunidad de reafirmarse en el poder o de situar en él a la persona que los occidentales consideren más adecuada. En todo caso rompería la dinámica de una oposición débil y dividida y retrasaría el proceso democrático que ya viene sufriendo muchos obstáculos y dilaciones.

b) Los Tutsi.- La estrategia Tutsi parece tender a varios objetivos: el primero y mínimo sería alejar de las fronteras de Rwanda - Burundi los campos de refugiados. No muestra el gobierno de Kigali gran interés en acogerlos en su territorio, sabedor de que su vuelta agravaría la situación interior en su proceso democrático: los Hutu serían aplastante mayoría. Por otra parte, los recursos de Rwanda, escasos y diezmados por la guerra, tendrían mejor reparto con menos población.

En una plazo más amplio y ambicioso se pretendería crear un espacio Tutsi: Uganda (en el poder un presidente de etnia emparentada con los Tutsi), Burundi, Rwnada, con amplias fronteras incluso al otro lado del Kivu, y Tanganika.

De aquí que, sin que sea posible probarlo, sea al menos muy verosímil la ayuda recibida por los Tutsi Banyamulenges y el apoyo del ejército Tutsi de Rwanda en territorio zaireño. Claro que esta última apreciación también podría obedecer a una manipulación zaireña para implicar a Rwanda en el conflicto y provocar la reacción internacional. En una situación tan compleja todo es posible y el futuro irá haciendo ver las posibles derivas.

c) Los Hutu.- La élite que tuvo el poder, provocó el genocidio en Rwanda, genocidio que sí existió aunque algunos parecen olvidarlo y querer presentar a los verdugos como víctimas. Los campos de refugiados son importantes para ellos: la experiencia Tutsi ha demostrado que es posible volver como triunfadores a partir de los refugiados. Estos son un escudo que permite a la minoría que organizó y realizó el genocidio ocultarse a la mano de la justicia. Sin los refugiados quedaría sin futuros reclutas, sin escondite humano y sin llegada de dinero y alimentos que les permitan reorganizarse y esperar tiempos mejores.

Evidentemente su apuesta es el apoyo a Mobutu, que mantuvo estrechas relaciones con Habyarimana y su poder genocida en Kigali. Y la imagen de víctimas les puede permitir reciclarse ante la comunidad internacional. No les interesa que la gente se anime a volver a Rwanda (cosa que no les resulta difícil dado el escaso interés mostrado por el gobierno Tutsi y las condiciones inciertas e inseguras del retorno), ni que desaparezcan los campos de refugiados.

En el momento actual una intervención extranjera les permitiría asentarse con mayor seguridad y para más tiempo en la zona fronteriza con Rwanda, deteniendo el proyecto Tutsi que está en marcha.

d) Los «autóctonos».- Su objetivo es mantener el poder político, ocupar el espacio económico que han dejado los Tutsi y seguir explotando a los Hutu.

No están interesados los jefes y subjefes, las élites Nande, Nyanga, Hunde y Tembo, en un proceso democrático que las desbancaría, mucho menos mientras en el territorio siga una etnia Hutu numerosa y que ya había empezado a mostrar capacidad de organización tanto económica como política. Está claro que son contrarios a la permanencia de los campos de refugiados, que ya han disparado los precios en la región y que serían un refuerzo electoral Hutu.

e) La sociedad civil.- Existen, como ya hemos dicho, muchos grupos de distinta índole con una meta común: la convivencia en paz, la mejora de las condiciones de vida, el reparto democrático del poder. La militarización de la región, que ya se ha producido, ha destrozado las débiles estructuras de oposición y edificación de un orden nuevo.

Es posible que una intervención exterior les permitiese retomar el impulso, pero las intervenciones llevadas a cabo en otros países no se han destacado por impulsar una vía civil, constructiva y pacífica, sino más bien gobiernos e interlocutores sólidos y poderosos a quienes dejar lo más pronto posible la gestión del país.

f) La comunidad internacional.- Ha mantenido un permanente suministro de armas, por diversos cauces, un negocio altamente rentable,

también para España, en estas zonas calientes. Se conocían los hechos que hemos comentado, la progresiva gravedad de la situación que hacía presagiar el estallido actual. Pero se han cruzado de brazos, por diversas razones, (una importante: Mobutu ha sido muy útil en la guerra fría y en la explotación de los enormes recursos de Zaire) y, cuando se presenta el drama, se horrorizan hipócritamente... pero siguen sin hacer nada por atajarla definitivamente.



Hoy en día dos son las potencias que juegan sobre el tablero africano un enfrentamiento de intereses: EEUU se presenta como el sucesor de Gran Bretaña en su área anglófona. Francia trata de mantener y ampliar la zona de influencia francófona. Son políticas de altos vuelos, con guante blanco pero con firmeza y enfrentamientos en los que los muertos los ponen los africanos.

Las intervenciones francesas se han multiplicado. Mantiene guarniciones permanentes de acción y muestra a sus aliados que no los deja tirados en sus momentos comprometidos. Así lo hizo en Rwanda con el régimen de Habyarimana y los ha hecho también en Zaire.

Estados Unidos ha apoyado al régimen Tutsi de Kigali en su preparación militar y en el desarrollo de la guerra contra el ejército Hutu de Rwanda. Vuelve a ser el principal apoyo del régimen actual, la partida más sustancial de ayuda económica viene de EEUU.

Quizás este enfrentamiento no declarado, pero real, entre Francia y EEUU, entre anglofonía y francofonía, sea una de las claves de la tardanza en decisiones e intervención armada en el conflicto actual. Una intervención de ese género no es nunca neutral, esconde unos objetivos no siempre visibles. Recuérdese la "operación Turquesa", que todos alabamos en un primer momento o, si se quiere, desde el punto de vista humanitario, pero que permitió al maltrecho ejército Hutu llegar al Zaire.

La vuelta de los refugiados a Rwanda

Mientras la comunidad internacional debatía la posible intervención humanitaria-militar, los acontecimientos han rebasado a todos los analistas con una salida totalmente inesperada a la crisis de los refugiados: el retorno masivo, posterior a la desbandada del derrotado ex-ejército Hutu de Rwanda y de las milicias de la muerte, los Interahamwe.

Sobre esta reacción de los refugiados existen dos hipótesis, que no son excluyentes: han vuelto a quedar libres del secuestro a que los tenían sometidos los ex-soldados y milicianos Hutu. La acción militar de los Banyamulenge los ha hecho huir y los refugiados han optado por volver a su patria.

Otra explicación sería la elección del mal menor: no existía tal presión militar interna, aunque si se presionaba con rumores acerca de la falta de seguridad y posible revanchismo en Rwanda, con amenazas veladas y a veces efectivas sobre personas o familias que pensaban volver. Los refugiados, colectivamente, preferían quedarse en los campos, ante la incertidumbre e inseguridad del regreso. Pero la situación en Zaire se ha ido pudriendo, los apoyos internacionales se han debilitado o no han existido: no se ha producido una negociación que asegurase a los refugiados el reconocimiento de su condición y derechos de refugiados, no se les ofrecía un futuro de estabilidad en Zaire o retorno con garantías a Rwanda. En esas circunstancias la huida a través de un Zaire hostil les llevaba a una muerte segura, su opción más segura era volver a Rwanda, a pesar de las incertidumbres que esto encierra.

Se abren ahora nuevas interrogantes acerca del futuro de los dos conflicos que se han cruzado: ¿qué futuro para Kivu Norte y el Zaire en general? ¿qué futuro espera a los refugiados y a toda Rwanda?

Se necesita un apoyo humanitario y de desarrollo. Deberá darse una presión y un control que evite el revanchismo, las injusticias, el robo de casas y fincas propiedad de los que huyeron. La simple estructuración de un régimen legal en este tema es singularmente difícil: en Rwanda se junta hoy en día retornados que huyeron de Rwanda en 1959, otros en 1972, otros en 1990 y finalmente en 1994. ¿Qué derechos retienen unos y otros? ¿Cómo clarificarlos sin incurrir de nuevo en el etnismo y en la venganza?

Es urgente la reconciliación y esto supone cerrar abismos de matanzas recientes. La primera piedra deberá ser una justicia para los genocidas y también para los abusos cometidos por el ejército Tutsi, difícil tarea en un país en que este ejército es la base del poder y además carece de jueces para poner en marcha la depuración de responsabilidades.

La sociedad rwandesa, con el apoyo internacional, tiene por delante una larga y penosa marcha para llegar a una convivencia constructiva que integre a todos sus componentes. Deberán surgir nuevos líderes desde la sociedad civil, que en ocasiones difíciles se ha mostrado creativa y dialogante, que vayan dejando fuera del juego político a las minorías Hutu y Tutsi cuyo proyecto es la desaparición y la explotación de la otra etnia. Si siguen en el poder los mismos líderes, la situación volverá a envenenarse y empezaremos de nuevo la cuenta atrás para un nuevo genocidio.

(*) ANGEL ALFARO ES PROFESOR DE I.P.E.S.

El encuentro en Chiapas: "Un viaje de La Utopía a La Realidad y viceversa"

JOSÉ LUIS HUMANES*

El "Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo" fue convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y se ha celebrado en la Selva Lacandona (Chiapas-México) del 27 de julio al 3 de agosto de 1996.

Quienes lo vivimos en directo conocemos la envergadura del acontecimiento, sin que ya nunca pueda borrarse de nuestros corazones, pensamientos e intenciones... Otra cosa es acertar con las palabras que lo puedan contar, a fin de que se llegue a comprender en toda su profundidad y nadie pueda escapar a la necesaria vinculación.

No obstante, como meras pinceladas y en términos muy generales, sirvan —con toda modestia— unos comentarios muy personales y —como argumentos fundamentales— las propias palabras de los zapatistas.

A nivel particular

La experiencia ha sido sorprendente, intensa e inolvidable. El cúmulo de sensaciones, emociones y sentimientos proporcionados es inmenso e incomparable, desbordando toda previsión imaginada. Los muchos problemas, cansancios y demás penurias tampoco quedan en el olvido, como parte de un todo y quizás necesario para valorarse en su mejor contexto, aunque de sobra compensados por las no menos satisfacciones, conocimientos y contactos que la ocasión ha brindado.



Aquello, preparado por el EZ desde un abanico de incertidumbres, llegó a convertirse en una abundante cascada de concurrencia, ilusiones, ideas y propuestas de futuro. Ha sido el soñar despierto y despertar a la alegría de los sueños. Como vivir las fantasías de un cuento que a su vez —día a día, minuto a minuto— se confirmaba real, extraordinario y maravilloso al extremo. No más que el «loco» capricho de sumergirse en el lodo para navegar por un universo de imaginación y tolerancia, sin complejos ni fronteras y con los pies en el suelo. En definitiva: un viaje de La Utopía a La Realidad y viceversa.

Si se me apura, incluso podría ser el destello y feliz ensayo de lo que daría consistencia a una sociedad alternativa y libertaria. Es decir, ese puente zapatista hacia un mundo nuevo y mejor que (inconsciente o muy conscientemente) se refleja y aproxima al proyecto anarquista.

Se trata —en cualquier caso— de un grito de Razón y Dignidad lanzado al mundo entero. Un reto más contra el poder y su Neoliberalismo. Un grito y un reto que buscan, encuentran y se transforman en un mayor desafío de Resistencias, Rebeldías, Esperanzas... Era y es, en suma: "Una Balada de Amor y Lucha por la Paz, la Igualdad, la Justicia, la Libertad y la Solidaridad".

Aquello —en fin— no es de ninguna manera un espejismo, sino un hecho real y verdadero que llama a las conciencias y sus voluntades, señalando un camino a seguir entre el siglo que termina y el que asoma. Así pues:

"Dale tu mano al indio
Dale que te hara bien
Encontrarás el camino
Como ayer yo lo encontré
Dale tu mano al indio
Dale que te hará bien
Te mojará el sudor santo
De la lucha y el deber"

Con canciones como esta (tan de siempre), Daniel Viglietti nos amenizó algunas veladas en la Selva chiapaneca. Y danzaron las nostalgias con los anhelos de Revolución, Libertad y Apoyo mutuo.

Los convocantes

"Esto somos nosotros. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La voz que se arma para hacerse oir. El rostro que se esconde para mostrarse. El nombre que se calla para ser nombrado. La roja estrella que llama al hombre y al mundo para que escuchen, para que vean, para que nombren. El mañana que se cosecha en el ayer. Detrás de nuestro rostro negro. Detrás de nuestra voz armada. Detrás de nuestro innombrable nombre. Detrás de los nosotros que ustedes vean. Detrás estamos ustedes. Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares. Somos los mismos ustedes. Detrás de nosotros estamos ustedes. Detrás de nuestros pasamontañas está el rostro de todas las mujeres excluidas. De todos los indígenas olvidados. De todos los homosexuales perseguidos. De todos los jóvenes despreciados. De todos los emigrantes golpeados. De todos los presos por su palabra y pensamiento. De todos los trabajadores humillados. De todos los muertos de olvido. De todos los hombres y mujeres simples y ordinarios que no cuentan, que no son vistos, que no son nombrados, que no tienen mañana."

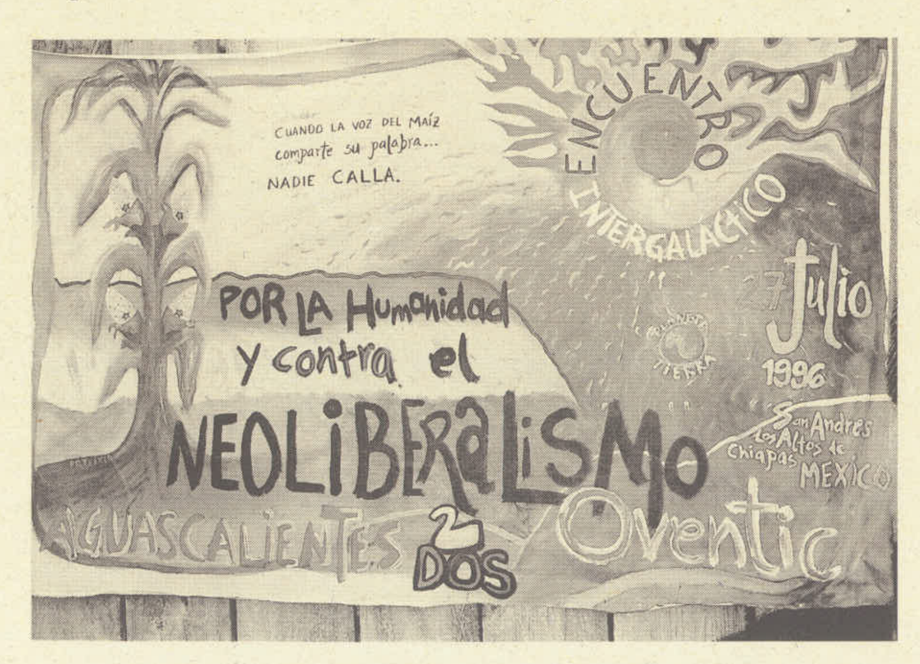
El objetivo

"Nosotros los hemos invitado a este encuentro para venir a buscar y a encontrarse y encontrarnos.

Hoy, miles de caminos distintos que vienen de los cinco continentes se encuentran aquí, en las montañas del sureste mexicano, para juntar sus pasos.

Hoy, miles de palabras de los cinco continentes se callan aquí, en las montañas del sureste mexicano, para escucharse las unas a las otras y para oírse ellas mismas.

Hoy, miles de luchas de los cinco continentes se luchan aquí, en las montañas del sureste mexicano, por la vida y en contra de la muerte.



Hoy, miles de colores de los cinco continentes se pintan aquí, en las montañas del sureste mexicano, para anunciar un mañana de inclusión y tolerancia.

Hoy, miles de corazones de los cinco continentes se viven aquí, en las montañas del sureste mexicano, por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Hoy, miles de seres humanos de los cinco cotinentes gritan su ¡ya basta! Aquí, en las montañas del sureste mexicano. Gritan ¡ya basta! Al conformismo, al nada hacer, al cinismo, al egoísmo hecho dios moderno.

Hoy, miles de pequeños mundos de los cinco continentes ensayan un principio aquí, en las montañas del sureste mexicano. El principio de la construcción de un mundo nuevo y bueno, es decir, un mundo donde quepan todos los mundos.

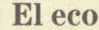
Hoy, miles de hombres y mujeres de los cinco continentes inician aquí, en las montañas del sureste mexicano, el primer encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Hermanos y hermanas de todo el mundo:

Bienvenidos a las montañas del sureste mexicano.

Bienvenidos a este rincón del mundo donde todos somos iguales porque somos diferentes.

Bienvenidos a la búsqueda de la vida y la lucha contra la muerte. Bienvenidos a este primer encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo".



El eco

"Hermanos y hermanas: Cuando este sueño que hoy despierta en La Realidad empezó a ser soñado por nosotros, pensamos que sería un fracaso. Pensamos que, tal vez, podríamos reunir aquí algunas decenas de personas de unos cuantos países. Nos equivocamos. Como siempre, nos equivocamos. No fueron algunas decenas, sino miles de seres humanos los que, desde los cinco continentes, vinieron a encontrarse en la realidad de finales del siglo XX.

La palabra que nació dentro de estas montañas, las montañas zapatistas, encontró oídos que le dieron cobijo, la cuidaron y la lanzaron de nuevo para que lejos llegara y diera la vuelta al mundo. La loca locura de una convocatoria a los cinco continentes para reflexionar críticamente sobre nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, encontró que no estaba sola en su delirio y, pronto, locuras de todo el planeta empezaron a trabajar en traer el sueño a repodar en la realidad, a lavarlo en el lodo, a crecerlo bajo la lluvia, a mojarlo bajo el sol, a hablarlo con el otro, a irlo dibujando, dándole forma y cuerpo.

Bienvenidos a la Realidad zapatista.

Bienvenidos a este territorio en lucha por la humanidad.

Bienvenidos a este territorio en rebeldía contra el neoliberalismo.

Bienvenidos todos los hombres, mujeres, niños y ancianos de los cinco continentes que han respondido a la invitación de los indígenas zapatistas para buscar esperanza por la humanidad y contra el neoliberalismo".

Por un mundo nuevo

"Para que todos vivamos con dignidad, ése es el mundo que queremos los zapatistas, el precio de nuestra vida no es una alcaldía, una gobernatura, la presidencia de México o la presidencia de la organización de las Naciones Unidas o cualquier equivalente. El precio de la vida de los zapatistas es ése, un mundo donde puedan caber todos los mundos. Nosotros pensamos que a grandes rasgos eso define el momento en el que estamos, no sabemos que sigue pero sí sabemos que los pasos que siguen no los podemos decidir nosotros, ni siquiera encontrar, sabemos que para lo que sigue tenemos que escuchar otra voces y necesitamos que esas otras voces se escuchen entre ellas. Necesitamos un encuentro, dos, tres, muchos encuentros para poder construir juntos ese camino, si es que existe, y si es que ese camino no existe pues cuando menos nos divertimos bastante cuando tratamos de encontrarlo y no estamos matando a nadie..."

"Para que nosotros podamos construir eso pensamos que había que replantear el problema del poder,

Un mundo hecho de muchos mundos se abrió espacio y conquistó su derecho a ser posible, levantó la bandera de ser necesario, se clavó en medio de la realidad de la Tierra para anunciar un futuro mejor. Un mundo de todos los mundos que se rebelan y resisten al Poder, un mundo de todos los mundos que habitan éste mundo oponiéndose al cinismo, un mundo que luchó por la humanidad y contra el neoliberalismo.

no repetir la fórmula de que para cambiar al mundo es necesario tomar el poder y ya en el poder entonces si lo vamos a organizar como mejor le conviene al mundo, es decir, como mejor me conviene a mí que estoy en el poder.

Hemos pensado que si cambiamos —un cambio de premisa— de ver el poder, el problema del poder, planteando que no queríamos tomarlo, esto iba a producir otra forma de hacer política y otro tipo de político, otros seres humanos que hicieran políticas diferentes a los políticos que padecemos hoy en todo el espectro político: izquierda, centro, derecha y los múltiplos que haya. Este cambio de la premisa que, por una parte produce el tránsito del Ejército Zapatista de Liberación Nacional al Frente Zapatista de Liberación Nacional es el encuentro de dos civiles zapatistas, los armados y los pacíficos pero civiles zapatistas al fin y al cabo, empieza, a tratar de encontrar su propio camino a nivel nacional y a señalar tal vez la necesidad de un encuentro a nivel internacional sobre que tan posible es hacer esto, sacar la política de la lógica del espectro geométrico de la política que es izquierda, centro, derecha y sus divisiones respeto a lo que es la toma del poder y plantear lo que nosotros queremos definir a grandes rasgos que en el mundo no sea el mundo que nosotros queremos o que el poder quiere, sino que sea un mundo donde quepan todos los mundos, tantos mundos como sea necesario para que cada hombre y mujer tenga una vida digna donde sea y que cada quien esté satisfecho con lo que su concepto de dignidad significa".

Por los luchadores muertos en combate

"¡Qué ganas de tener al aire como patria y el mañana como bandera! ¡Cuánta gente y cuántos colores! ¡Cuántas palabras para nombrar la esperanza! ¿Será éste el momento para nombrar a la muerte?

Porque hubo quien se murió de muerte luchadora para que yo pudiera pensar en la tanta gente, en los tantos colores, en las tantas esperanzas. ¿Es éste el lugar para nombrar a nuestros muertos? ¿No? ¿Quién les dirá, entonces, que hubo sangre viva que se murió soñando que un día acá pudieran llegarse algunos de los mejores hombres y mujeres que este siglo ha parido? ¿Quién les pedirá un recuerdito a todas estas gentes, un no me olvides para los zapatistas caídos en combate por la humanidad y contra el neoliberalismo?

Otra madrugada le pregunté a la bala —que mató a un hermano— de donde venía. Ella respondió: del fusil

del soldado del gobierno del poderoso que sirve a otro poderoso que sirve a otro poderoso que sirve a otro en todo el mundo. No tiene una patria la bala que mató a mi hermano. Tampoco tiene una patria la lucha que hay que hacer para guardar hermanos y no balas en los bolsillos. Por eso los zapatistas tienen muchas y grandes bolsas en su uniforme. No para guardar balas. Para guardar hermanos".

La Realidad

"Algunos de los mejores rebeldes de los cinco continentes llegaron a las montañas del sureste mexicano. Todos trajeron muchas cosas. Trajeron palabras y oídos. Trajeron sus ideas, sus corazones, sus mundos. A encontrarse con otras ideas, con otras razones, con otros mundos, a eso se llegaron a La Realidad.

Un mundo hecho de muchos mundos se encontró estos días en las montañas del sureste mexicano. Un mundo hecho de muchos mundos se abrió espacio y conquistó su derecho a ser posible, levantó la bandera de ser necesario, se clavó en medio de la realidad de la Tierra para anunciar un futuro mejor. Un mundo de todos los mundos que se rebelan y resisten al Poder, un mundo de todos los mundos que habitan este mundo oponiéndose al cinismo, un mundo que luchó por la humanidad y contra el neoliberalismo. Este fué el mundo que vivimos en estos días, este es el mundo que encontramos aquí...

Sobre lo ocurrido en estos días mucho se escribirá después. Hoy podemos decir que tenemos cuando menos una certeza. Un sueño soñado en los cinco continentes puede llegar a hacerse realidad en La Realidad. ¿Quién podrá ahora decirnos que el soñar es hermoso pero inútil? ¿Quién podrá ahora argumentar que los sueños, por muchos que sean los soñadores, no pueden hacerse realidad?

¿Cómo se sueña la alegría en el Africa?

¿Qué maravillas caminan en el sueño europeo?

¿Cuántos mañanas encierra el sueño en el Asia?

¿Cuál es la música que baila el sueño americano?

¿Cómo habla el corazón que sueña en Oceanía?

¿A quién le importa cómo y qué se sueña aquí o en cualquier parte del mundo? ¿Quiénes son los que se atreven a convocar con su sueño a todos los sueños del mundo? ¿Qué pasa en las montañas del sureste mexicano que encuentra eco y espejo en las calles de Europa, los suburbios de Asia, los campos de América, los pueblos del Africa y las casas de Oceanía? ¿Qué pasa con las gentes de estos cinco continentes que, todo nos los decía, sólo se encontraban unos con otros para hacerse la guerra o para competir? ¿No era este fin del siglo un sinónimo de desesperanza, de amargura y de cinismo? ¿De dónde y cómo llegaron todos estos sueños a la realidad?

Que hable Europa y cuente el largo puente de su mirada que cruzó el Atlántico y la historia para redescubrirse en la realidad.

Que hable Asia y explique el gigantesco salto de su corazón para llegarse a latir en la realidad.

Que hable Africa y describa el alargado navegar de su inquieta imagen para venir a reflejarse en la realidad.

Que hable Oceanía y platique el multiplicado vuelo de su pensamiento para irse rebotando hasta reposarse en la realidad.

Que hable América y recuerde el agrandado sentimiento de su esperanza para llegar recordándose hasta renovarse en la realidad.

Que hablen los cinco continentes y que todos escuchen.

Que la humanidad suspenda un momento su silencio de vergüenza y angustia. Que hable la humanidad. Que la humanidad escuche".

El mensaje

"En el mundo de ellos, los que en el Poder viven y por el Poder matan, no cabe el ser humano, no hay espacio para la esperanza, no hay lugar para el mañana. Esclavitud o muerte es la alternativa que el mundo de ellos ofrece a todos los mundos. El mundo del dinero, el mundo de ellos, gobierna desde las bolsas de valores. La especulación es hoy la principal fuente de enriquecimiento y, al mismo tiempo, la mejor muestra de atrofia de la capacidad de trabajo del ser humano. Ya no es necesario el trabajo para producir riqueza, ahora sólo se necesita la especulación.

Crímenes y guerras se realizan para que las bolsas de los valores mundiales sean saqueadas por unos o por otros.

Mientras tanto, millones de mujeres, millones de jóvenes, millones de indígenas, millones de homosexuales, millones de seres humanos de todas las razas y de todos los colores, sólo participan en los mercados financieros como devaluada moneda siempre a la baja, la moneda de su sangre produciendo ganancias.

Globalización de los mercados es borrar fronteras a la especulación y al crimen, y multiplicarlas para los seres humanos. Los países obligados a borrar sus fronteras con el exterior

El mundo del dinero, el mundo de ellos, gobierna desde las bolsas de valores. La especulación es hoy la principal fuente de enriquecimiento y, al mismo tiempo, la mejor muestra de atrofia de la capacidad de trabajo del ser humano. Ya no es necesario el trabajo para producir riqueza, ahora sólo se necesita la especulación.

en lo que se refiere a la circulación del dinero, pero se multiplican las fronteras internas.

El neoliberalismo no convierte a los países en uno solo, convierte a los países en muchos países.

La mentira de la unipolaridad y la internacionalización, se convierte en una pesadilla de guerra, una guerra fragmentada una y otra vez, tantas veces como son pulverizadas las naciones. En este mundo que el Poder globaliza para evitarse obstáculos en su guerra de conquista, los gobiernos nacionales se convierten en suboficiales militares de una nueva guerra mundial en contra de la humanidad.

De la estúpida carrera armamentista nuclear, destinada a aniquilar a la humanidad de un sólo golpe y con el arma nuclear, se ha pasado a la absurda militarización de todos los aspectos de la vida de las sociedades nacionales, militarización destinada a aniquilar a la humanidad en muchos golpes, en muchas partes y de muchas formas. Los antes llamados ejércitos nacionales se convierten en simples unidades de un Ejército mayor, ese que el neoliberalismo arma y dirige en contra de la humanidad. El fin de la llamada guerra fría no frenó el armamentismo en el mundo, sólo cambió el modelo de la mercancía mortal: armas de todos los tamaños y para todos los gustos criminales.

Cada país, cada ciudad, cada campo, cada casa, cada persona, todo es un campo de batalla más o menos grande. De un lado esta el neoliberalismo con todo su poder represivo y toda su maquinaria de muerte; del otro lado está el ser humano.

Hay quién se conforma con ser un número más en la gigantesca bolsa del Poder. Hay quién se conforma con ser esclavo. Con cinismo camina la escala horizontal del esclavo que es también amo de otros esclavos. A cambio de malvivir y de las migajas que el Poder le otorgue, hay quién se vende, se conforma, se rinde. En cualquier parte del mundo hay esclavos que se dicen felices de serlo. En cualquier parte del mundo hay hombres y mujeres que dejar de ser humanos y ocupan su lugar en el gigantesco mercado de dignidades.

Pero hay quién no se conforma, hay quién decide ser incómodo, hay quién no se vende, hay quién no se rinde. Hay, en todo el mundo, quién se resiste a ser aniquilado en esta guerra. Hay quién decide pelear.

En cualquier lugar del mundo, en cualquier tiempo, un hombre o una mujer cualquiera se rebela y termina por romper con la ropa que el conformismo le ha tejido y que el cinismo le ha coloreado de gris. Un hombre o una Mujer cualquiera, de cualquier color y en una lengua cualquiera, dice y se dice ¡Ya Basta!

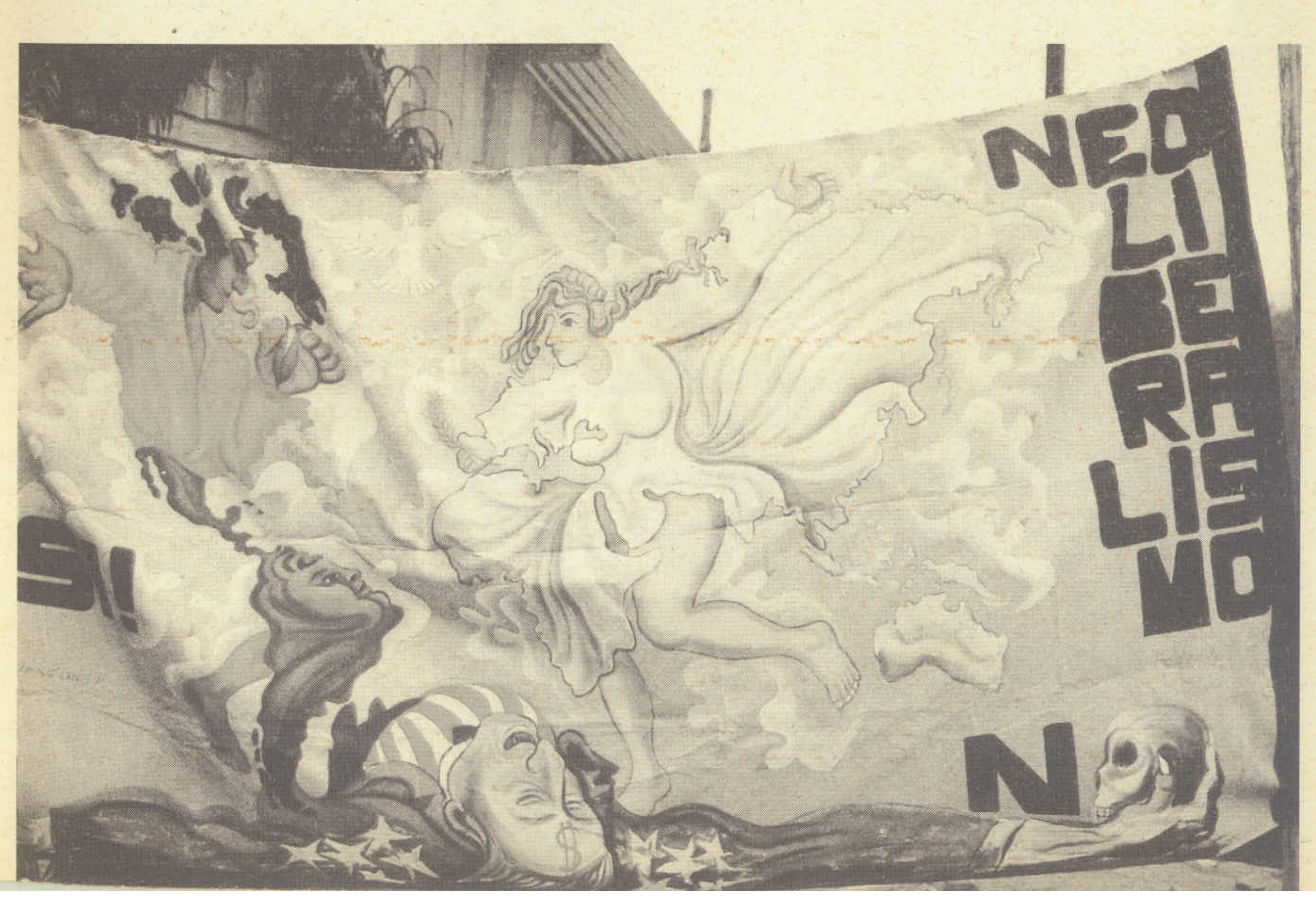
Ya basta a la mentira. Ya basta al crimen. Ya basta a la muerte. Ya basta de guerra, dice y se dice un hombre o una mujer cualquiera. En cualquier parte de cualquiera de los cinco continentes, un hombre o una mujer cualquiera se empeña en resistir al Poder y en construir un camino propio que no implique perder la dignidad y la esperanza.

Un hombre o una mujer cualquiera decide vivir y luchar su parte de historia. Ya nomás que el Poder le dicte los pasos, ya nomás que el Poder le administre la vida y le decida la muerte.

Un hombre o una mujer cualquiera responde a la muerte con la vida. Y a la pesadilla le responde soñando y peleando contra la guerra, contra el neoliberalismo, por la humanidad...

Por luchar por un mundo mejor todos nosotros estamos cercados, amenazados de muerte.

El cerco se reproduce globalmente. En cada continente, en cada país, en cada provincia, en cada ciudad, en cada campo, en cada casa, el cerco



de guerra del Poder se cierra en contra de los rebeldes que la humanidad agradece siempre.

Pero los cercos se rompen. En cada casa, en cada campo, en cada ciudad, en cada provincia, en cada país, en cada continente, los rebeldes que la historia de la humanidad repite en todo su trayecto para asegurarse la esperanza, luchan y el cerco se agrieta.

Los rebeldes se buscan entre sí. Se caminan unos hacia los otros. Se encuentran y, juntos, rompen otros cercos. En el campo y en la ciudad, en las provincias, en las naciones, en los continentes, los rebeldes empiezan a reconocerse, a saberse iguales y diferentes. Siguen en su fatigoso andar, caminan como hay que caminar ahora, es decir, luchando...

Una realidad les habló entonces. Rebeldes de los cinco continentes la escucharon y se echaron a andar.

Hubo que romper muchos cercos para llegar a romper el cerco de la realidad. Hay cercos diferentes. En el nuestro hay que pasar policías, aduanas, tanques, cañones, trincheras, aviones, helicópteros, lluvia, lodo, insectos. Cada uno de los rebeldes de los cinco continentes tiene su propio cerco, su lucha propia y un cerco roto que agrega a la memoria de otros rebeldes.

Así se inició este Encuentro Intercontinental. Se inició en todos los continentes, en todos los países, en todos los lugares donde un hombre o una mujer cualquiera empezaron a decir y decirse ¡Ya Basta!

¿Quién puede decir en qué lugar preciso, y la fecha y la hora exactas en que se inició este Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo? No lo sabemos. Pero sí sabemos quiénes lo iniciaron. Lo comenzaron todos lo rebeldes de todo el mundo. Aquí solo estamos una pequeña parte de esos rebeldes, es cierto. Pero a los distintos cercos que rompen todos los días todos los rebeldes del mundo, ustedes han sumado uno más: la ruptura del cerco contra la realidad zapatista.



Lo que nosotros estamos pidiendo es esto, que nos encontremos los que venimos a encontrarlos a ustedes pero también a los que se encuentren entre ustedes y que juntos podamos construir eso, en todo caso cuando menos compartir la angustia de no saber que sigue pero el orgullo de haber participado en una reunión que se planteó seriamente el problema de construir la solución al problema de construir un mundo donde quepan todos los mundos. Esa es la política que basa sus valores fundamentales en la inclusión y la tolerancia y que en última instancia pueda ser construida en cualquier lugar del mundo, siempre y cuando no sea sobre la humillación del alguien, para valer la pena".

La continuación del encuentro

"Sigue la reproducción de resistencias, el no estoy conforme, el soy rebelde.

Sigue el mundo con muchos mundos que el mundo necesita.

Sigue la humanidad reconociéndose plural, diferente, incluyente, tolerante consigo misma, con esperanza.

Sigue la voz humana y rebelde consultada en los cinco continentes para hacerse red de voces y de resistencias.

Sigue la voz de los todos que somos, la voz que habla esta... **Segunda declaración de la Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.**

Hermanos y hermanas de Africa, Asia, América, Europa y Oceanía:

Considerando que nosotros y nosotras estamos:

Contra la internacional de la muerte, contra la globalización de la guerra y el armamento.

Contra la dictadura, contra el autoritarismo, contra la represión.

Contra las políticas de liberalización económica, contra el hambre, contra la pobreza, contra el robo, contra la corrupción.

Contra el patriarcado, contra la xenofobia, contra la discriminación, contra el racismo, contra el crimen, contra la destrucción del medio ambiente, contra el militarismo.

Contra la estupidez, contra la mentira, contra la ignorancia.

Contra la esclavitud, contra la intolerancia, contra la injusticia, contra la marginación, contra el olvido.

Contra el neoliberalismo.

Considerando que nosotros y nosotras estamos:

Por la internacional de la esperanza, por la paz nueva, justa y digna.

Por la nueva política, por la democracia, por las libertades políticas.

Por la justicia, por la vida y el trabajo dignos.

Por la sociedad civil, por plenos derechos para las mujeres en todos

los aspectos, por el respeto a los ancianos, jóvenes y niños, por la defensa y protección del medio ambiente.

Por la inteligencia, por la cultura, por la educación, por la verdad.

Por la libertad, por la tolerancia, por la inclusión, por la memoria.

Por la humanidad.

Declaramos:

Primero. Que haremos una red colectiva de todas nuestras luchas y resistencias particulares.

Una red intercontinental de resistencia contra el neoliberalismo, una red intercontinental de resistencia por la humanidad.

Esta red intercontinental de resistencia buscará, reconociendo diferencias y conociendo semejanzas, encontrarse con otras resistencias en todo el mundo.

Esta red intercontinental de resistencia será el medio en que las distintas resistencias se apoyen unas a otras.

Esta red intercontinental de resistencia no es una estructura organizativa, no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando central ni jerarquías.

La red somos los todos que resistimos.

Segundo. Que haremos una red de comunicación entre todas nuestras luchas y resistencias.

Una red intercontinental de comunicación contra el neoliberalismo, una red intercontinental de comunicación alternativa por la humanidad.

Esta red intercontinental de comunicación alternativa buscará tejer los canales para que la palabra camine todos los caminos que resisten. Esta red intercontinental de comunicación alternativa será el medio para que se comuniquen entre sí las distintas resistencias.

En el campo y en la ciudad, en las provincias, en las naciones, en los continentes, los rebeldes empiezan a reconocerse, a saberse iguales y diferentes. Siguen en su fatigoso andar, caminan como hay que caminar ahora, es decir, luchando...

Esta red intercontinental de comunicación alternativa no es una estructura organizativa, no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando central ni jerarquías. La red somos los todos los que hablamos y escuchamos.

Esto declaramos:

Hablar y escuchar por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Resistir y luchar por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Para el mundo entero:

¡Democracia!

¡Libertad!

¡Justicia!

Desde cualquier realidad de cualquier continente.

Hermanos y hermanas:

No proponemos que los que estamos presentes firmemos esta declaración y que este encuentro termine hoy.

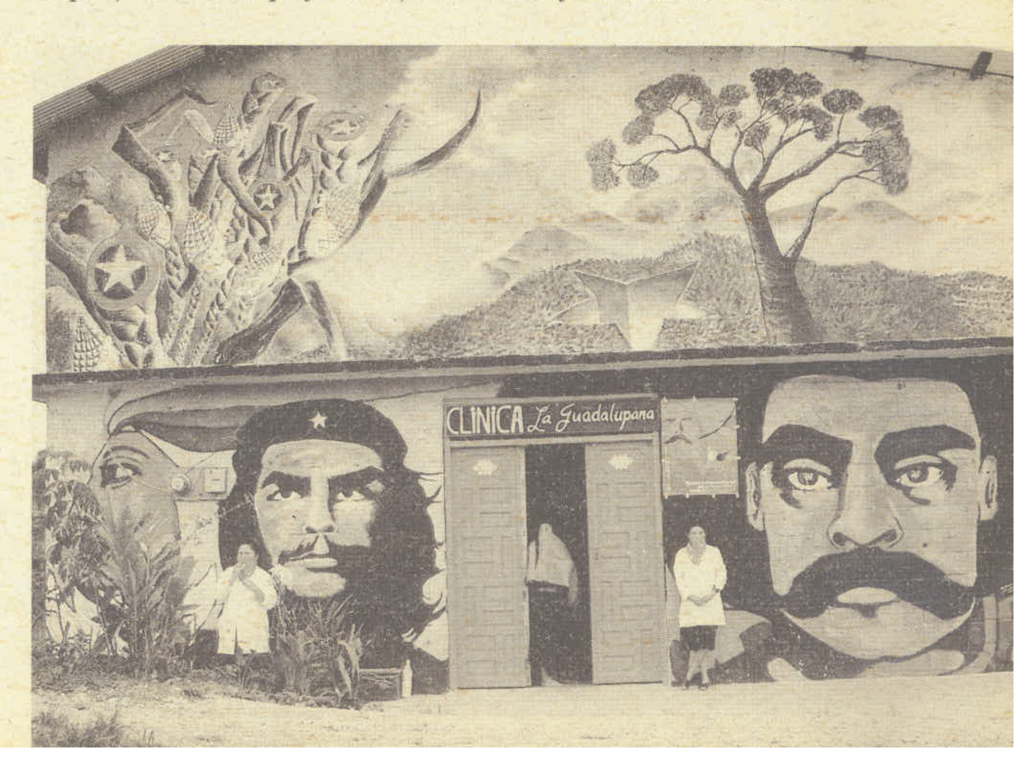
Nosotros proponemos que el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo continúe en cada continente, en cada país, en cada campo y ciudad, en cada casa, escuela o trabajo en el que vivan seres humanos que quieran un mundo mejor. Las comunidades indígenas nos han enseñado que para resolver un problema, no importa lo grande que este sea, es siempre bueno consultar a los todos que somos. Por eso nosotros proponemos que se realice una consulta intercontinental sobre esta declaración. Proponemos que esta declaración se distribuya en todo el mundo y se lleve a cabo, cuando menos en todos los países que asistieron, una consulta con la siguiente pregunta:

¿Estas de acuerdo en suscribir la Segunda Declaración de la Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo?

Nosotros proponemos que esta Consulta Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo se realice en los cinco continentes durante la primera quincena del mes de diciembre de 1996.

Nosotros proponemos que esta consulta la organicemos de la misma forma en que se organizó este Encuentro, que todos los que asistimos y los que no pudieron asistir pero nos acompañaron desde lejos en este encuentro, organicemos y realicemos la consulta.

Proponemos que hagamos uso de todos los medios posibles e imposibles para consultar al mayor número de seres humanos en los cinco continentes. La Consulta Intercontinental es parte de la resistencia que organizamos y una forma de hacer contactos



y encuentros con otras resistencia. Parte de una nueva forma de hacer política en el mundo, eso quiere ser la Consulta Intercontinental".

(Los párrafos entrecomillados son estractos de declaraciones y pronunciamientos efectuados por el EZLN durante el encuentro).

Ultimos datos

Al encuentro asistimos entre 3.000 y 5.000 personas (inauguración y clausura), pertenecientes a 41 países: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Costa Rica, Cuba, Chile, Dinamarca, Ecuador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Haití, Holanda, Irán, Irlanda, Italia, Japón, Kurdistán, Mauritania, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Turquía, Uruguay, Venezuela y Zaire.

Después de la mexicana (800 participantes de 31 estados), la delegación más numerosa fue la del estado español (358 participantes de practicamente todas las comunidades y/o nacionalidades). Hubo quien acudió a título personal, pero en su gran mayoría lo hicimos representando a organizaciones y colectivos de distintos campos de actuación (política, sindical y/o social), sumando un total muy considerable. A su vez se acreditaron 354 periodistas de 126 medios informativos de todo el mundo (25 países). Y en diversos actos se contó con la presencia de conocidos personajes de la cultura, la ciencia, el espectáculo, la política. Por ejemplo: Eduardo Galeano, Juan Bañuelos, Oscar Oliva, Jean de Vos, Carlos Monsaváis, Pavel Leguín, Daniel Viglietti, Jacques Blanc, Hugo Blanco, Douglas Bravo, Madres de Mayo, Rosario Ibarra, Alaine Touraine, Danielle Miterrand, etc.

Los temas a debate se subdividieron en 5 mesas de trabajo, desarrollándose en los distintos Aguascalientes zapatistas. Política (La Realidad), Economía (Roberto Barrios), Cultura (Morelia), Sociedad (Oventic) y Diversidad (La Garrucha).

En conjunto se presentaron 350 ponencias. Cada Mesa adoptó sus conclusiones en asamblea y por consenso, aportándolas después en la Plenaria general que tuvo lugar en La Realidad.

En cuanto a incidentes, los mayores problemas surgidos no se relacionan con la selva, el adverso clima, los malos caminos, el lodo, la diversidad de idiomas y costumbres, las esperas en los retrasos horarios (o cosa semejante). A destacar: una intensificación del hostigamiento de la policía y el ejército mexicano hacia quienes transitábamos por Chiapas para asistir al Encuentro, en particular y principalmente hacia quienes procedíamos de otros países. Aún en contra de las supuestas garantías que ofrece su Constitución, lo cierto es que se nos impedía viajar libremente por el territorio de dicha República.

(*) JOSE LUIS HUMANES ES SECRETARIO DE ORGANIZACIÓN DE LA CGT.



América Latina, la utopía sacrificada (Del castro-guevarismo al neoliberalismo: 1956-1996)

OCTAVIO ALBEROLA*

Casi es una perogrullada decir que estos últimos cuarenta años han sido cruciales para el movimiento revolucionario latinoamericano y porvenir de la emancipación en América Latina: no tanto porque el movimiento revolucionario no lograra durante esos años cambiar decisivamente el curso de la historia, sino sobre todo porque los problemas arquetípicos de la pobreza y la violencia son hoy aún más graves que lo eran ayer.

Quién puede negar que en el curso de esos cuarenta años, de lucha armada y de experiencias políticas reformistas y revolucionarias frustradas, tanto la izquierda legal y reformista como la izquierda armada fueron derrotadas en sus respectivas tentativas de conquistar el poder y hacer la revolución. Salvo en Cuba y Nicaragua; pero ya hemos visto en lo que acabó la revolución nicaragüense y como está acabando hoy la cubana. No obstante, asumidas críticamente, esas derrotas pueden contribuir a enriquecer la experiencia de los pueblos latinoamericanos y a inmunizarlos contra nuevas ilusiones de carácter estatalista.

Por todo ello nos parece primordial el estudio de este período: tanto para comprender la realidad actual de los pueblos de América Latina, como para comprender el por qué del retroceso revolucionario que tan negativamente está hipotecando su devenir. Y también por ello nos parece necesario y urgente invitar a hacer ese estudio a todos cuantos de buena fe siguen creyendo aún en una Revolución (la cubana) que, al instaurar un poder revolucionario ultracentralizado y ultracentralizador, acabó sacrificando la utopía que la había animado.

Es urgente y de capital importancia preguntarse y saber hoy el por qué ese formidable movimiento revolucionario que no cesó de proclamar la "lucha armada" —en oposición a las posiciones de los partidos populistas clásicos e inclusive del propio partido comunista— para combatir al imperialismo y a la oligarquía acabó en tan tremendo fracaso.

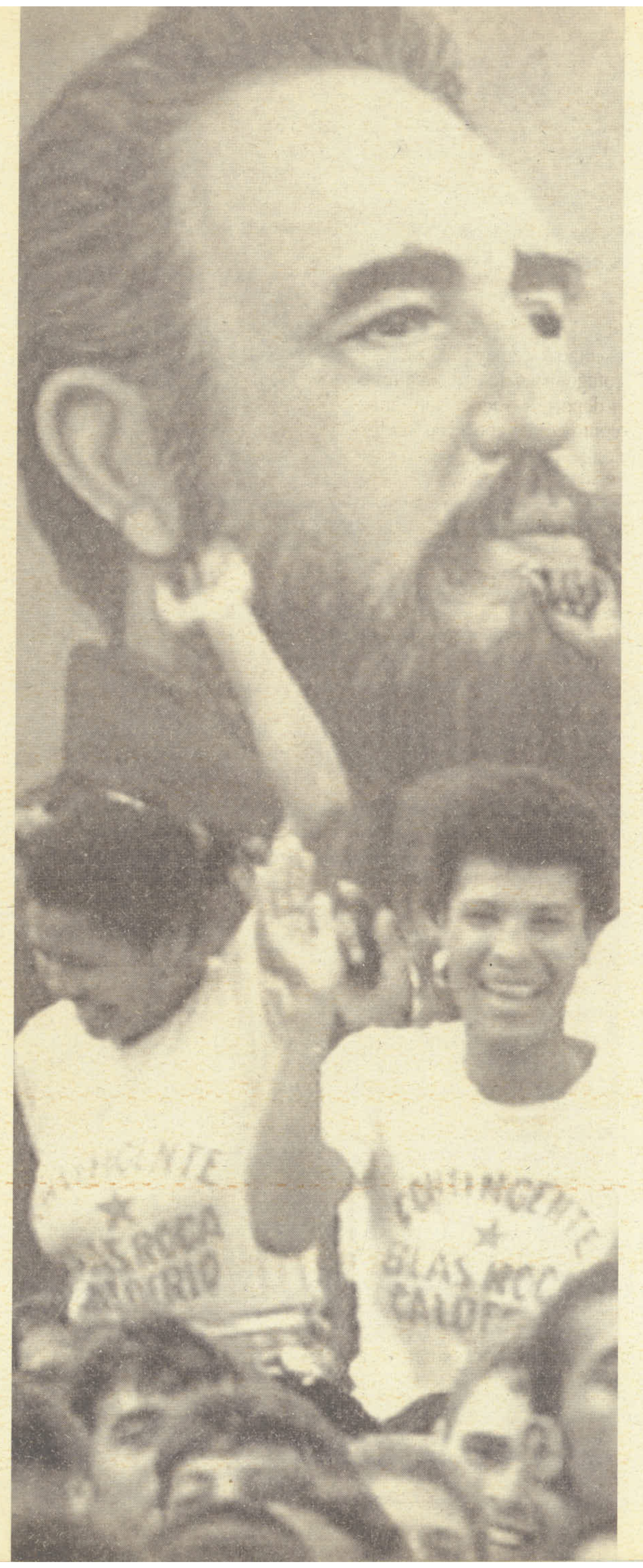
• • •

Una evidencia se impone hoy a todos: con la agonía de la Revolución cubana y el triunfo del neoliberalismo en todo el continente está llegando a su fin un período crucial para la historia de la emancipación en América Latina.

Jamás —desde aquel lejano y mítico 2 de diciembre de 1956, cuando los 82 expedicionarios del *Granma* desembarcan en Cuba para comenzar la lucha guerrillera contra el dictador Batista— el movimiento emancipador no se ha encontrado en América Latina tan desarmado como lo está hoy: política, social e ideológicamente.

Comenzado en 1956 con las primeras luchas guerrilleras, que permitieron al castrismo conquistar el poder y después al guevarismo convertirse en modelo revolucionario, este período está acabando con la vuelta del capitalismo a Cuba y la total desmovilización del movimiento revolucionario latinoamericano.

La Democracia representativa (aunque siga controlada por los sectores oligárquicos), la economía de mercado



(el sueño americano) y los sentimientos (oportunistas o sinceros) proamericanos no habían alcanzado nunca una tal fuerza y extensión en un continente en el que, hasta no hace mucho, una parte importante del pueblo explotado y humillado había depositado su fe en otro ideal: la transformación revolucionaria de la sociedad.

Es verdad que el fiasco político, económico y social de los regímenes impuestos en nombre de la doctrina marxista y su rechazo por los pueblos que los han sufrido, o que aún los sufren, han puesto espectacularmente al descubierto la perversión de la utopía revolucionaria comunista y han hecho perder en el mundo entero la fe en el Socialismo redentor... Pero también es verdad que esta desilusión no ha tenido en ninguna otra parte consecuencias tan funestas como en América Latina. Tanto porque la "democratización" instaurada durante el último decenio parece haberse enraizado durablemente en la mayoría de los países de esta zona, como porque ésta no ha aportado solución alguna al grave problema de la pobreza, de la injusticia, de las abismales disparidades sociales y de la brutal violencia cotidiana, que se erigen de nuevo en realidades insoslayables.

La desilusión de las masas latinoamericanas es tal actualmente que éstas aceptan esta situación con pasividad y fatalismo. Por ello el movimiento revolucionario ha quedado reducido a una presencia puramente testimonial, incapaz de ejercer influencia alguna en el curso de los acontecimientos.

Ciertamente, durante estos cuarenta años, América Latina se ha "modernizado" y "occidentalizado", pero no lo suficiente como para que los términos de cambio social y de reforma política tengan el mismo sentido para sus pueblos que el que esos términos tienen para los pueblos de los países desarrollados. Un abismo separa la "modernidad" de los pueblos latinoamericanos de la Modernidad del Primer Mundo. En lo esencial, los debates y los desacuerdos que durante esos años han polarizado las sociedades socialmente dislocadas y económicamente sub-

desarrolladas de América Latina continúan. Lo que hoy ha cambiado es la forma en que se plantean esos debates y esos desacuerdos, pero en modo alguno las causas que los provocaban. La "modernización" de América Latina ha sido conseguida hasta ahora, que duda cabe, a costa de que los ricos se enriquezcan aún más y los pobres se empobrezcan también más.

Por ello, aún sin descartar por principio la hipótesis de que las políticas neoliberales puedan producir a la larga un efectivo crecimiento económico y reducir las terribles desigualdades en esta región, lo que sí se puede comprobar hoy es que, a corto y mediano plazo, esas políticas agravan la fractura entre ricos y pobres, exacervando el resentimiento de los pobres —cada vez más pobres— hacia los ricos —cada vez más ricos—. De ahí que la amenaza de explosión de la cólera popular sea una espada de Damocles suspendida permanentemente sobre la vida cotidiana en estos países, que ella sea casi inevitable, quizá no en todas partes, pero sí aquí y allá, mañana o un poco más tarde. Como en Chiapas, con la insurrección del "ejército zapatista", y en las barriadas pobres de Caracas, Bogotá, Buenos Aires, con los motines del hambre.

Esto significa pues que, ante ese "peligro" o la posible incapacidad de los gobiernos "democráticos"actuales para evitarlo, la resaca de la "ola democratizadora", que desde los años ochenta comenzó a recubrir el continente, puede comenzar de un momento a otro. Que la ola autoritaria, que en las dos décadas anteriores arrasó a todo el continente, puede volver a arrasarlo y recomenzar la "guerra sucia" para impedir preventivamente o para reprimir brutalmente esas explosiones de cólera popular. Que es pues un deber revolucionario hacer desde ya todo lo necesario para que el desespero, la cólera popular no acabe una vez más en un baño de sangre. Que si de nuevo miles de hombres y mujeres recomienzan el combate revolucionario contra el imperialismo y los aparatos del Estado burgueses o "revolucionarios", hay que obrar de manera tal que su coraje y sacrificio no sean vanos, como lo fueron los de las generaciones que les han precedido en la lucha. Que es pues urgente y de capital importancia preguntarse y saber hoy el por qué ese formidable movimiento revolucionario que no cesó de proclamar la "lucha armada" —en oposición a las posiciones de los partidos populistas clásicos e inclusive del propio partido comunista— para combatir al imperialismo y a la oligarquía acabó en tan tremendo fracaso. Y en el caso del castrismo y el sandinismo triunfantes es importante saber por qué sus Revoluciones sacrificaron la utopía e instauraron el culto del poder, el reinado de la burocracia omnipotente y la corrupción, para acabar devorando sus propios hijos y apadrinando el retorno del capitalismo.

La desilusión de las masas latinoamericanas es tal que éstas aceptan la situación con pasividad y fatalismo. Por ello el movimiento revolucionario ha quedado reducido a una presencia puramente testimonial, incapaz de ejercer influencia alguna en el curso de los acontecimientos.

• • •

Todos sabemos hoy que tanto la izquierda armada, como la izquierda pacífica y reformista han sido derrotadas en sus respectivas búsquedas del poder, y que allí donde lograron conquistarlo o bien lo han perdido o bien se aferran grotescamente a él, aunque para guardarlo tengan que vender "su" pueblo a las multinacionales del capitalismo internacional.

Después de tantos fracasos "reformistas" y "revolucionarios", todos sabemos por qué ya no es posible soñar en que tal vez una *nueva izquierda* pueda triunfar y poner en marcha su proyecto reformista allí donde las otras fracasaron. Y aunque ella emane de los movimientos plurales y populares en plena proliferación hoy. Como tampoco es posible pretender que Fidel sigue encarnando una revolución que pretendió poner fin a una dictadura para devolver al pueblo su libertad y forjarse su propio destino. Por supuesto, tenemos que seguir siendo solidarios del pueblo cubano; pero hay que negarse a ser cómplices de los nefastos errores políticos y éticos de los dirigentes castristas, que, después de confiscar la revolución y eliminar a compañeros fieles a ella, quieren sacrificar todo un pueblo a sus ambiciones personales o a su obsesión "enfermiza" de mantenerse en el poder. Hay que saber que solidaridad no quiere decir complicidad; que una cosa es ser solidarios con el pueblo cubano, en su lucha para reconquistar su libertad y poder —por fin— forjarse su propio destino, y otra el ser cómplices de unos dirigentes que no tienen ningún escrúpulo en seguir proclamando "*Socialismo o muerte*" mientras a espaldas del pueblo deciden la *dolarización* y negocian con los grupos financieros internacionales la reintroducción de la explotación capitalista en Cuba.

Hay que tenerlo pues bien claro y atreverse a decirlo en alta voz: solidarizarse actualmente con Castro es comprometerse con sus crímenes y su política de entierro de las conquistas revolucionarias, y es desolidarizarse del pueblo cubano cuyos sufrimientos actuales son el resultado de la irresponsabilidad y megalomanía de un Caudillo que, desde sus inicios, confiscó una revolución prometedora.

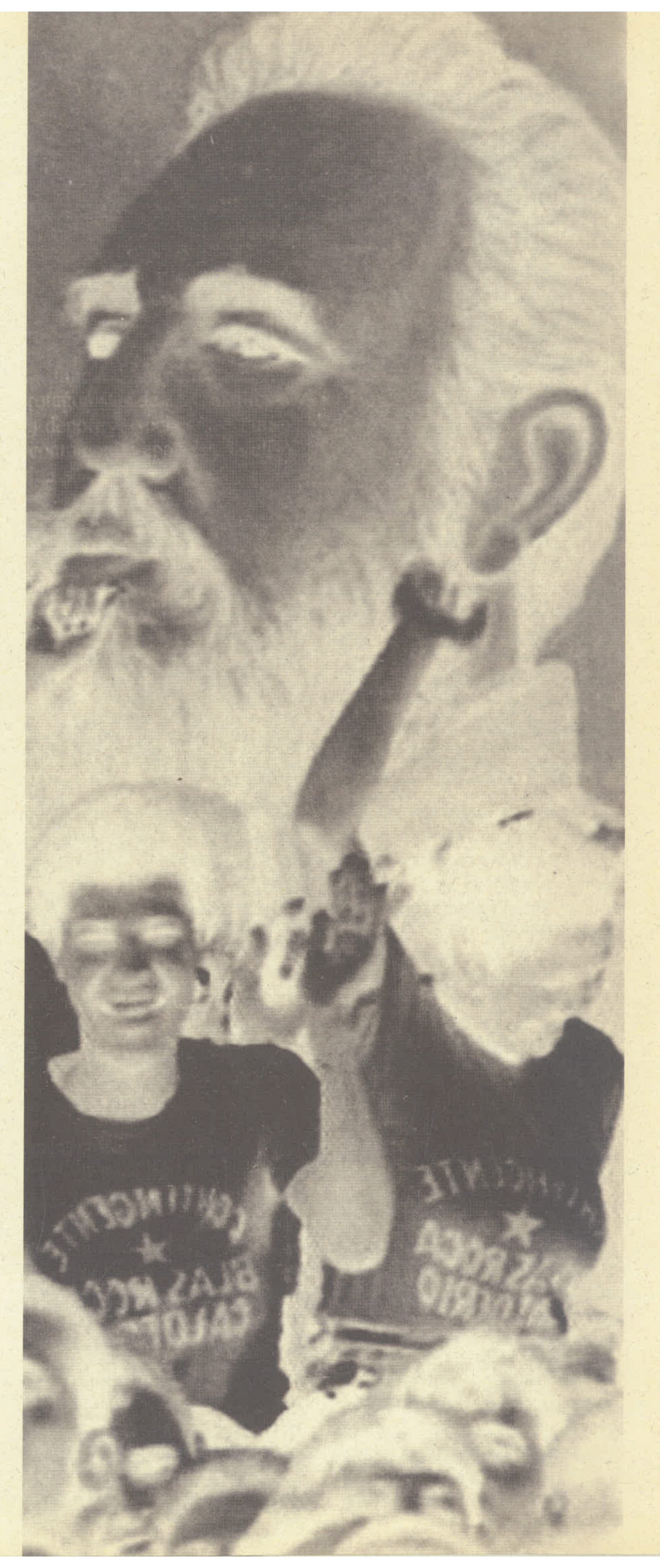
Hay que recordar, hay que tener bien presente que la solidaridad —para los revolucionarios en particular— es un principio, una norma de conducta esencial; pero que ella no debe ser incondicional. Que ella debe responder a una ética basada en la defensa del derecho de todos los humanos a la vida y a la libertad, y que esta ética no tiene nada que ver con la razón partidaria o la razón de Estado. Y que por ello la única solidaridad legítima y eficaz para los pueblos oprimidos y explotados de Latinoamérica será aquella que sepa ir más allá de los mitos y tomar en cuenta las realidades concretas actuales de las luchas emancipadoras o de los movimientos de desespero y cólera de las masas oprimidas y explotadas.

Para que la reconstrucción del movimiento revolucionario latinoamericano sea posible, y para que en el futuro no tengamos que lamentar de nuevo la actual desmovilización de los pueblos, es necesario, urgente, denunciar los errores políticos (tácticos y estratégicos) cometidos por la Izquierda reformista y por este movimiento, así como su inconsecuencia ética y revolucionaria al sacrificar el ideal revolucionario (la utopía) a la conquista y al disfrute del Poder.

El daño ocasionado, En América Latina y en el resto del mundo, por este falso revolucionarismo, erigido en doctrina científica, es enorme. Gracias a él, el capitalismo que estaba a la defensiva se ha vuelto conquistador y aparece hoy como la única alternativa histórica: pese a la miseria que sigue generando y al futuro amenazador que nos promete. Por ello es tan necesario y urgente poner en evidencia la falsedad del primero y la permanente y consustancial injusticia del segundo, al que la única alternativa —por difícil y utópica que hoy parezca— no puede ser otra que la del contrapoder del pueblo organizado libremente: sin burocracias ni aparatos represivos, sin amos ni jefes.

¡Sí, aunque nos parezca lejana, esa es la alternativa!

(*) Octavio Alberola es investigador social.



Generando industrias culturales: los colectivos independientes

PACO SALINAS*

CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO. VITORIA. 6/11/96.

Los Encuentros de Colectivos Independientes para la Gestión y Difusión del Arte son la reunión anual de los responsables de una cincuentena de organizaciones privadas e independientes dedicadas a la difusión del arte actual.

Se encierran dos tipos de cuestiones en esta actividad: las relativas a las cualidades intrínsecas del arte, propiamente, y las que tienen que ver con su difusión y gestión. En otra ocasión podremos tratar de las primeras, sin duda más ricas y lucidas. Hoy hablaremos exclusivamente de las segundas, más áridas pero no por ello, menos importantes.

Precisamente se trata de conseguir a través de la conexión de ambas cuestiones que el arte actual, complejo en sus planteamientos y diverso en sus formas, como el mundo contemporáneo, encuentre los mejores canales para llegar al receptor y cumplir una de sus primordiales funciones: comunicar visiones del mundo, desde la consideración del arte como un instrumento de conocimiento, interpretación y comunicación de la propia experiencia y aceptando que tiene un potencial, al margen de la representación mediática que legitima el mundo, capaz de referenciar lo auténtico al margen de las construcciones de sentido que nos arrastran hacia una cultura de lo falso.

Vaya por delante que hemos convenido que lo que llamamos colectivos independientes que pueden formar parte de la Red, son entidades privadas, autogestionadas y autónomas -no dependientes de las instituciones y sin fines lucrativos- que desarrollan de forma regular programaciones de arte actual que se caracterizan por su espíritu innovador y experimental.

Los Encuentros nacieron en Vitoria ideados y promovidos por Trasforma y en su primera edición, en el año 1994, sirvieron de puesta en común para una serie de organizaciones independientes que veníamos actuando con planteamientos similares desde todo el ámbito del estado.

Esta reunión puso en evidencia que la sociedad a través de sus artistas genera obras acordes con la percepción del mundo actual y que, en la mayor parte de los casos, quedan condenadas al ámbito del círculo privado del artista. Proyectos interesantes necesitados de un desarrollo posterior para su materialización, artes no objetuales, obras creadas en nuevos soportes, etc... no encuentran los espacios o los ámbitos adecuados a sus necesidades, ni la sensibilidad suficiente en el modelo de gestión cultural vigente para ser conocidos públicamente, con lo que esto supone de pérdida cultural para todos y

para el artista que ve malogrado su desarrollo como tal.

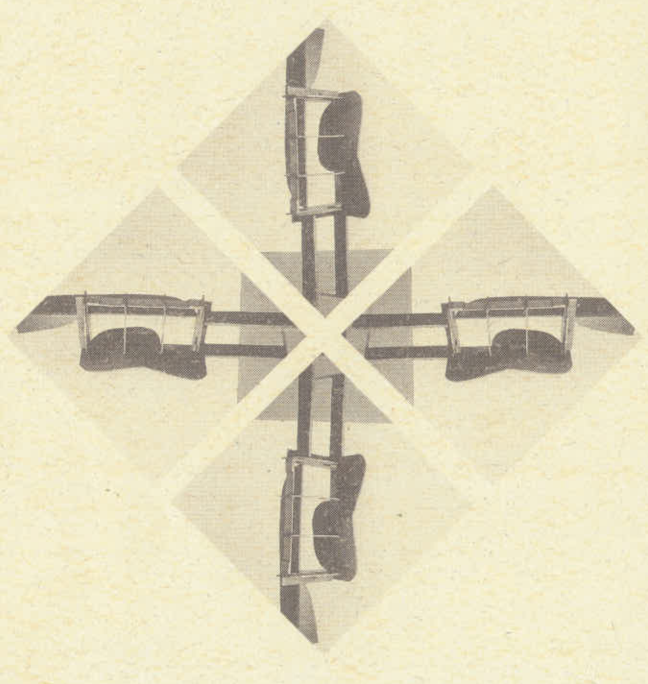
Se constató en estos encuentros el hecho de que esta situación, si bien venía de atrás, se agravaría constantemente por los rápidos cambios que se han producido, y se siguen produciendo, en las formas y conceptos del arte actual. Las vías de exhibición y publicitación del modelo vigente, también se han mostrado incapaces de reacccionar ante esta situación.

Pero hagamos un repaso de estos hechos.

A partir de la transición política se desarrolló un modelo de gestión apoyado en dos pilares básicos: uno, las instituciones que habiendo querido imprimir un fuerte desarrollo de la difusión del arte -de hecho la monopolizaron- crearon una red de grandes infraestructuras que sólo admiten la exhibición de obras mediáticas, elevadas a los altares de la cultura oficialista por los mass media y perfectamente digeribles por el consumo de masas; otro, el circuito de las galerías comerciales que dinamizado por los beneficios de un mercado emergente, en aquellos años, destinó parte de sus beneficios a promoción de obras novedosas.

Los cambios, ya entrados los años 90, en la situación económica, para el mercado y para los presupuestos públicos destinados a cultura, junto al agotamiento y cansancio de las fórmulas aplicadas por la administración, hicieron decaer un modelo de promoción del arte que dio, es justo reconocerlo, sus frutos en años anteriores: el acercamiento de los ciudadanos a los grandes centros y a aquellas obras que ya pertenecían a la historia del arte contemporáneo; conseguir presencia en el circuito de los grandes centros de arte mundiales; etc... Aunque también ha tenido su cruz: formas de gestión y producción derrochadoras; dedicación casi exclusiva a la cultura de relumbrón; ignorancia de un amplio sector de la creación; nulo apoyo al desarrollo de iniciativas de gestión de base en el seno de la sociedad; ausencia de infraestructuras polivalentes y con bajos costes de mantenimiento que pudieran ser gestionadas por los propios artistas; y la instauración de una cierta banalización de la relación entre los ciudadanos y el arte, lo que me gusta llamar "turistización" del arte.

Es en esta situación de decadencia y desconcierto, cuando una serie de personas vinculadas al mundo del arte -en muchos casos artistas-, con ideas y conocimiento del medio y aburridos de la situación, nos dedicamos, a organizarnos para poder intervenir en un ámbito que durante los años anteriores, de bonanza, estuvo, prácticamente, monopolizado por las instituciones.



En aquellos Primeros Encuentros el conocimiento entre los distintos colectivos, sus métodos de trabajo y financiación, y la comunicación que a partir de ahí se estableció nos dotaron de mayor confianza en el futuro de nuestras actuaciones y en la importancia de que desde la sociedad civil se tomasen cartas en un asunto en el que hasta entonces había estado ausente. También ampliamos nuestras posibilidades a través del conocimiento de las experiencias de los demás, se expandió nuestra conciencia de la situación y se arbitraron líneas de actuación y proyectos.

Debo decir que para todos los que participamos hay un antes y un después de estos primeros Encuentros.

Los II Encuentros celebrados en Murcia al año siguiente producidos por Mestizo y programados conjuntamente con Trasforma, sirvieron para seguir avanzando en todos los frentes: reforzando los contactos, incorporando a nuevos colectivos, fomentando la cooperación y dotando de instrumentos de trabajo al conjunto.

De allí salieron, entre otras cosas, el acuerdo de constituir la "Red de Colectivos Independientes para la Gestión y Difusión del Arte", formada por los colectivos participantes y se instituyó como órgano decisorio la asamblea anual de sus miembros a celebrar en cada Encuentro.

Se acordó también utilizar Internet como soporte de las comunicaciones internas y como una de las formas de difusión de los colectivos y sus programaciones.

Se constató la cada vez mayor participación -y sigue creciendo- de organizaciones independientes en la actividad cultural.

Y se aumentó la difusión y el conocimiento social de los fines y objetivos de estos colectivos independientes y de la Red

Mañana comienzan los III Encuentros aquí en Vitoria y en ellos, además de otros objetivos, vamos a seguir trabajando para afianzar los lazos entre los colectivos, conocer a otros nuevos que en algunos casos vienen de otros paises; vamos a divulgar y dar a conocer a los distintos estamentos sociales las ventajas para ellos, y para los ciudadanos en su conjunto, de apoyar estas iniciativas; y vamos a buscar más y nuevas fórmulas de financiación.

Justo comienzan estos III Encuentros, cuando estamos asistiendo a una mayor rebaja en los presupuestos institucionales dedicados al arte; a la congelación en unos casos, al abandono en otros, y a un retroceso generalizado en los programas institucionales (puede haber excepciones en algunas Comunidades). Esto unido a un crecimiento en la oferta de los colectivos en este último año, ha hecho más relevantes nuestras actividades.

Pero no nos dejemos llevar por la euforia, no es oro todo lo que reluce.

Aún valorando positivamente el logro que supone haber llegado hasta aquí, sí somos estrictos, solo significa que se ha iniciado un camino. Si bien necesario e importante, no por ello exento de considerables dificultades.

Actualmente la Red que, hasta ahora, engloba a cuarenta y dos colectivos, presenta, al margen de casos particulares, bastantes problemas que es necesario ir resolviendo para clarificar la misión que pueden cumplir en la sociedad y sus posibilidades de futuro.

En cuanto al ámbito de actuación de los colectivos podemos decir que está suficientemente claro, se sitúa en el espacio que hay entre las programaciones de los grandes centros de arte (el arte mediático) y el mercado. Artistas emergentes, producciones de nuevas tecnologías, ediciones innovadoras que aumenten la oferta en vez de satisfacer la demanda, apoyo a proyectos de riesgo, etc....son el espacio natural en el que se sitúan las programaciones y acciones de los colectivos de la Red -que, ya, jugamos un papel evidente-mostrando y difundiendo aquellas propuestas que ni las instituciones, ni las galerías pueden asumir.

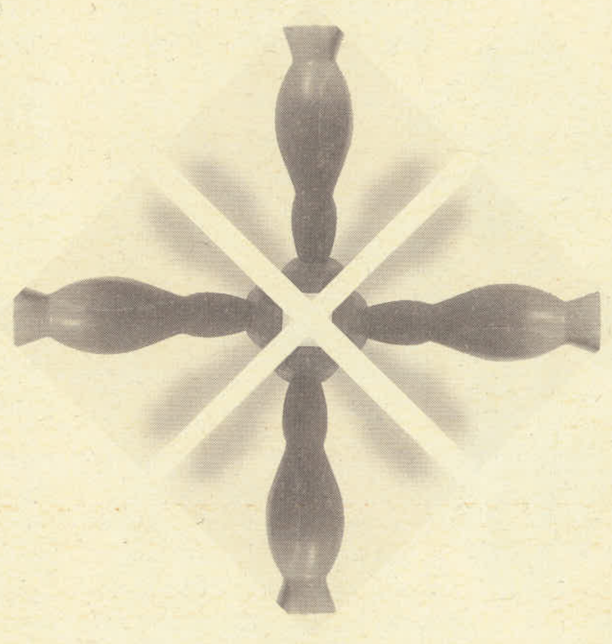
Los colectivos, como es obvio, disponen de escasos recursos económicos. Su fuerza reside, principalmente, en la profesionalidad y conocimiento del medio de sus programadores y responsables; en la eficiencia en la programación y en la optimización de los recursos disponibles; así como, en la colaboración, la cooperación y la complementareidad entre ellos. El intercambio y la coproducción, fórmulas usadas habitualmente entre nosotros, contribuyen a la rentabilidad en la producción y la difusión de las propuestas.

Ciudadanos, patrocinadores e instituciones son las fuerzas que dan a un colectivo la posibilidad de desarrollar sus programas de forma conveniente a la dignidad de los artistas y el arte.

La financiación, es evidentemente, uno de los caballos desbocados de este panorama y un problema a resolver en un futuro inmediato. Sin una mínima seguridad financiera es muy difícil, por no decir imposible, dotar de estabilidad a estos proyectos, que conforme avanzan necesitan de plazos mas dilatados para las producciones y programaciones.

Pero hagamos un detenido análisis de las formas de financiación.

En Mestizo (cada colectivo es un caso especial y por tanto voy a hablar del que más conozco), nos financiamos con las cuotas de los Amigos de Mestizo (actualmente 235, 6.000 ptas al año); las aportaciones en trabajo y bienes de los componentes del colectivo; con los ingresos procedentes de las entradas, caso de los conciertos de música y del cine; matrículas de talleres y viajes; ingresos procedentes de las ventas de nuestras ediciones de libros; con el apoyo de patrocinadores privados (A.G. Novograf, Vegap, Cajamurcia, Yerba, etc..) bien en aportaciones económicas o en prestación de servicios; dinero público de ayuntamientos, comunidades autónomas y ministerio de cultura, en forma de convenios de colaboración o en forma de subvención a programas concretos.



Amigos de Mestizo. No debemos perder de vista que uno de los apoyos imprescindibles es el interés, participación, colaboración y contribución a las actividades por parte de los ciudadanos. Sin ellos carece de sentido la actividad de los colectivos en el terreno en el que la estamos planteando. Una de las labores imprescindibles a realizar es encontrar el apoyo de esos ciudadanos -que creo cada vez son más numerosos- interesados en ese potencial del arte para referenciar lo auténtico que decíamos al principio. No pretendo con ello decir que haya que renunciar a nada, sino que sin participación social no hay futuro. Las aportaciones económicas de este colectivo, a través de la asistencia a las actividades y, en su caso, de cuotas deben ir creciendo.

Miembros del colectivo. La aportación de los miembros activos del colectivo es el pilar sobre el que se apoya el resto de la estructura. Teniendo en cuenta la precariedad de la situación en la que en muchas ocasiones nos encontramos, sin este motor no sería posible la continuidad. En cualquier caso, es necesario mejorar y aumentar los recursos humanos en la gestión de los colectivos y sus actividades. El considerable crecimiento y especialización que se está produciendo, unido a la atención necesaria a los proyectos de los artistas, han hecho aumentar considerablemente las necesidades de infraestructuras. Desgraciadamente este crecimiento no ha ido aparejado al económico que nos permita la adecuada respuesta en recursos humanos.

Actividades Respecto a los ingresos por actividades, creo que los colectivos deben generar, en la medida de sus posibilidades y del tipo de programación que realicen, el mayor volumen posible de recursos. Teniendo siempre presente que las labores más importantes que estamos desarrollando son aquellas que no pueden tener ningún tipo de ingresos, y aquellas que siendo productos, objeto de posibles ventas, éstas se mueven dentro de un mercado minoritario y por tanto incipiente. Al margen de la dificultad que supone

generar las estructuras precisas para la distribución de estos productos que no son tanto una satisfacción de la demanda, como un aumento en la oferta. De todas formas es otro de los capítulos que pueden tener futuro.

Patrocinio privado. El patrocinio privado es una de las batallas cruciales que definirá los contenidos de una parte importante de las programaciones en un futuro muy próximo. Distinguiremos dos tipos de patrocinadores privados: las empresas propiamente dichas; y las entidades privadas o semiprivadas que siendo generadoras natas de recursos, tienen fines no lucrativos, hablo de las cajas de ahorro, colegios profesionales, organizaciones empresariales, entidades de gestión, etc...

En el caso de las **empresas** es evidente que se busca, en la mayoría de los casos, una inversión publicitaria a través del prestigio social que puede dar el apoyo al arte. Ello implica que la mayor parte de estos recursos se destinen a actividades mediáticas con mucha presencia en los medios de comunicación. Está claro que hasta ahora estos apoyos han caido fuera del ámbito en el que nos movemos la Red de colectivos. Modificar esta tendencia sería un paso importante. Al amparo de la tan nombrada ley del mecenazgo, sería interesante que las empresas vieran los resultados beneficiosos que puede reportarles el apoyar a un tipo de iniciativas que, si bien, no podemos ofrecer resultados espectaculares a corto plazo, pueden enriquecer mucho el panorama artístico a medio plazo. Por otra parte las cantidades a invertir en este campo son sensiblemente inferiores a las de cualquier gran evento.

El segundo grupo de patrocinadores a los que me quiero referir, admite aún alguna subclasificación.

Por una parte estarían las **cajas de ahorro** con la cantidad de recursos económicos que generan y estando por ley obligadas a invertir parte de ellos en obra cultural(daré un dato aportado directamente por un jefe de obra cultural hace unos días: en el año 95 las cajas españolas han destinado en su conjunto 80.000 millones de pesetas a obra social y cultural), se están convirtiendo, al amparo de los aumentos en sus beneficios y a la disminución de los presupuestos públicos, en uno de los principales aportadores de recursos al mundo de la cultura. Hasta tal punto llega la cuestión que algunas comunidades autónomas con recursos escasos tienen que recurrir a convenios con ellas para, a duras penas, mantener sus programas. Quizá habría que reflexionar sobre el modo en que gastan su presupuesto. En los casos que conozco se han convertido en poderes culturales que, aún apoyando ciertas iniciativas que les llegan —de forma caótica— desde la sociedad, dirigen sus grandes presupuestos, en algunos casos, como si de una extensión de los departamentos de marketing, o publicidad, se tratase.

Igual que ha habido quejas de la apertura de la actividad de las cajas hacia actividades comerciales a través de la venta de bienes o servicios, no siendo estos sus objetivos fundacionales, yo me pregunto: ¿deben las cajas convertir sus departamentos culturales en oficinas de gestión y programación cultural? o, por el contrario, ¿deben destinar sus recursos, o parte de ellos, a apoyar las iniciativas existentes, sean estas colectivas o individuales, programaciones complejas o el proyecto de un artista? Como ejemplo pensemos que van unidas en los mismos departamentos la Obra Social y la Cultural, sin embargo no montan comedores sociales, ni hogares para personas sin techo, se limitan a apoyar las iniciativas existentes:¿Por qué esa diferencia de criterios? Parece obvio ¿no?. Otra pregunta: ¿con qué criterios distribuyen sus fondos culturales?. Siendo entidades semipúblicas amparadas por una especial legislación que separa la propiedad y la disposición de los recursos, debería, cuando menos estar regulado este capítulo, máxime si se tiene en cuenta la procedencia social de los beneficios. Quizá el uso de estos fondos debería adjudicarse a proyectos artísticos o culturales mediante convocatorias públicas anuales de presentación de proyectos y la decisión de un jurado plural.

A tenor de mi experiencia, de otro modo parecen actuar el resto de **entidades** que hemos citado en este grupo. Como ejemplo citaré a Visual-Vegap, Entidad de Gestión de Artistas Plásticos, la sociedad general de autores de pintores y fotógrafos, para entendernos. VEGAP, entidad joven, desde hace poco años destina una parte de sus beneficios a lo que llama Fondo de Ayuda Cultural, en el cual a través de un jurado concede ayudas económicas a proyectos de promoción del arte, primando la estabilidad y periodicidad de los proyectos y su sentido o intención innovadora. Son unos criterios, al fin y al cabo, que permiten que ese dinero sea utilizado en proyectos que necesitan apoyos y que, al haber sido publicitada su convocatoria y pasado por un proceso de selección, tienen unas mínimas garantías de éxito. Con este sistema al menos siempre se tiene la oportunidad de que cualquier proyecto sea considerado y son las propuestas de los artistas, en nombre propio o a través de un colectivo, las que se realizan. En principio me parece un método útil y ecuánime para distribuir un dinero destinado a la cultura.

Del resto de empresas-entidades citadas conozco casos aislados, pero en general, no existe una conciencia clara en ellas de las posibilidades de destinar sus recursos para apoyar al arte, a través de esos colectivos de profesionales y especialistas que formamos la Red o de otras iniciativas similares.

En un futuro próximo, como dije antes, la tendencia que marquen, o

que seamos capaces de marcarles, a la empresas y entidades a las que me estoy refiriendo, condicionará de manera importante su desarrollo y el papel dinamizador del arte y la cultura que podamos ejercer. En el peor de los casos, de no conseguir estas fuentes de financiación habrá que abandonar muchas de las líneas de actuación o recurrir en mayor medida al apoyo de los particulares, lo que en principio y a medio plazo parece bastante difícil.

Me voy a referir ahora al **dinero público**.

En el mundo de la cultura se dice que, como es un actividad claramente deficitaria y un derecho ciudadano, debe ser financiada por el estado, y sin poner objeción alguna al planteamiento, si debo manifestar que es cosa distinta el dicho y el hecho, y que también lo es financiar que dirigir. Lo de la financiación pública es una entelequia a tenor de los presupuestos públicos destinados a ello que van menguando año tras año. Hemos de aceptar, al igual que lo hemos hecho en otros muchos campos -y los que nos quedan- que gran parte de la gestión cultural va a quedar en manos de aquellas iniciativas que la sociedad civil sea capaz de generar.

Esto es un hecho.

Si hay que resaltar que cuando hay, o ha habido, dinero público destinado al arte y la cultura, ha sido utilizado por las instituciones (siempre hay excepciones) no solo para financiar sino también, para dirigir. Propongo una reflexión al respecto: preocupados con la marcha de la economía los gobiernos crean organismos destinados a apoyar y fomentar las empresas, pero, desde luego, no a crear empresas estatales. Si extrapolamos esta reflexión al mundo de la difusión del arte y la cultura, a pesar de los riesgos que ello conlleva, veremos que la tendencia ha sido la contraria: no se apoya a aquellas iniciativas privadas, no lucrativas -esto es muy importante-, que, a base de profesionalidad, conocimiento del medio, imaginación y esfuerzo, plantean unos programas de difusión artística y cultural innovadores e interesantes; se prefiere institucionalizar los programas culturales en base a criterios de funcionamiento que nada tienen que ver con los ciudadanos, con programaciones, sin duda importantes, pero faraónicas que cada vez más tienen que ver con la "turistización" del arte que decíamos al principio, y alejadas del formato humano.

Creo que el dinero público, en el apartado de promoción cultural, igual que se destina a los grandes centros de arte, museos y a otras necesidades, debería tener un parte sustancial dedicada a la financiación de los proyectos surgidos desde la sociedad civil a través de las propuestas de programación de los colectivos, mediante convenios de colaboración o subvenciones.

Como habrán podido observar la financiación de las actividades de los colectivos es un difícil rompecabezas generado desde las inercias de las actuaciones institucionales que necesitan de períodos dilatados de tiempo para tomar conciencia de los cambios estructurales y de las necesidades sociales y reaccionar ante ellos. Normalmente hay que hacerles llegar el clamor con firmeza para que el poder detecte que algo se mueve debajo.

En resumen, el futuro de nuestras iniciativas pasa, además de por encontrar esos necesarios recursos, porque se clarifique la actuación de la administración, adaptando el reparto de los medios a la situación actual y dejando claros los ámbitos de actuación de cada una de las partes. También es importante que las empresas, entidades y ciudadanos conozcan la situación y tomen conciencia de la necesidad de intervenir en una situación en la que están cambiando rápidamente las formas de producción y difusión en el arte.

Supongo que estarán de acuerdo en que la Red forma una interesante iniciativa para el arte generada desde la sociedad, que al agrupar a un buen número de colectivos encierra una considerable capacidad de actuación en su terreno. El rigor en los planteamientos desde el que los colectivos independientes abordamos nuestras programaciones, huyendo de planteamientos basados en fines exclusivamente comerciales, e incidiendo, sobre todo, en los aspectos más innovadores y experimentales, configura un mapa de extraordinaria importancia estratégica para el futuro del arte.

Quizá deberíamos agradecer al vacío creado por la crisis que sirviera de factor desencadenante del florecimiento de unas industrias culturales que, previsiblemente, irán ocupando un mayor espacio en el panorama de la difusión del arte y la cultura. Y que serán beneficiosas en distintos campos: propiciando el desarrollo de los artistas al darles la oportunidad de finalizar y dar al público sus proyectos; ofreciendo a los ciudadanos un mayor contacto con el arte y favorece el conocimiento e intercambio con otras culturas, con el enriquecimiento personal y social que ello supone; contribuyendo a la vertebración social a través del fomento de los trabajos colectivos y la implicación de los ciudadanos en aquellos proyectos que son de su interés; aumentando los bienes artísticos y culturales existentes; ayudando a formar profesionales de las industrias culturales y proporcionando experiencia en ese campo; creando puestos de trabajo; y generando infraestructuras y crecimiento económico.

Creo que más no se puede dar, ni pedir.

Paco Salinas es responsable de Mestizo A.C., miembro de la Red de Colectivos Independientes para la Gestión y Difusión del Arte y del Comité Organizador de los Encuentros de Arte Actual.

Diez años de difusión del pensamiento libertario

FUNDACIÓN DE ESTUDIOS LIBERTARIOS SALVADOR SEGUÍ

En un año rico en aniversarios, queremos sumar uno más: en este caso se trata de la Fundación Salvador Seguí que en este año 96 estrena su décimo año de vida y actividades. Y la mejor manera de celebrarlo es a través de una reflexión no sólo sobre las actividades que ha desarrollado, sino sobre los objetivos y expectativas de futuro que se plantea.

Haciendo un poco de historia quiero recordar cómo un grupo de militantes de la Confederación (entonces CNT) reunidos en torno a la preparación de una exposición sobre el 75 aniversario de la fundación de CNT, allá por el año 85, se planteó organizar un espacio de reflexión sobre lo libertario -historia, pensamiento- a la vez que de recuperación de su memoria histórica. Así nació meses después la Fundación de Estudios Libertarios "Salvador Seguí".

¿Porqué Salvador Seguí? Porque, según se afirmaba en el primer folleto de difusión de la FSS que apareció por aquellos años, se trataba "de rendir homenaje de esta manera a la figura del legendario sindicalista "el Noi del sucre"; una de las figuras más importantes del movimiento libertario de nuestro país, ..." asesinado en plena madurez por promover entre los trabajadores la idea de la emancipación como motor de una sociedad nueva..." .

La FSS se constituía en 1986, "heredera de ese espíritu con la misión de crear un archivo que conserve la memoria de los movimientos sociales, en especial del libertario, y contribuir al desarrollo de una cultura crítica y emancipadora que sepa responder al reto de la sociedad actual". ..."la tradición cultural en la que se sitúa la FSS, más allá de otros presupuestos se manifiesta como antidogmática por definición, abierta a la confrontación, a la innovación, a la experimentación...".

Con este bagaje se puso en marcha la Fundación auspiciada y apoyada por el Comité Confederal de CNT (Luego CGT) dentro del respeto a la autonomía de que se dotó aquella desde un comienzo. Así, con el apoyo y entusiasmo del Secretariado Permanente de CNT (CGT) que encabezaba José March como Secretario General y el primer núcleo de fundadores, se publicó en la prensa un manifiesto a través de cuyo texto "se reclamaba para el pensamiento libertario un espacio en el panorama ideológico de nuestro país como una parte importante del mismo, a la vez que el reconocimiento por los valores aportados a la causa de la dignidad y libertad humanas". El texto estaba apoyado por una larga lista de personas de distinto signo dentro del espacio del pensamiento progresista, encabezada por Octavio Paz, premio nobel de literatura. Se quería resaltar de esta manera la vocación antidogmática y abierta que, en virtud de los propios principios libertarios, animaba al proyecto.

Desde ese momento, la Fundación fue creciendo y poniendo en marcha iniciativas y proyectos que, sugeridos desde distintos ámbitos tanto de dentro como de fuera de la CGT, se iban haciendo realidad.

A la primera delegación que se creó en Madrid, siguió otra en Barcelona, luego vendría Valencia, luego Granada... Se comenzó a organizar un archivo que, fundamentalmente a base de donaciones y depósitos de compañeros y amigos, así como de un régimen de intercambio con entidades afines, fue creciendo hasta convertirse en la importante realidad que es hoy: una biblioteca con más de 10.000 monografías, una hemeroteca que cuenta con más de 2.400 colecciones de publicaciones periódicas, un importante fondo documental en el que al lado de documentación histórica de la Guerra Civil y la etapa del franquismo se encuentran depositados para su custodia los archivos del Comité Confederal de CGT (a través de un contrato de depósito firmado al efecto) y de varias Federaciones Sectoriales, Confederaciones y Sindicatos de CGT. Junto a todo esto, miles de carteles, fotocopias, grabaciones, vídeos, películas, etc.. completan un fondo en continuo crecimiento.

Por él han pasado, en estos años, más de 1.500 investigadores y estudiosos de 22 países; sus fondos han servido para multitud de exposiciones, desde las organizadas con motivo de los aniversarios de la fundación de CNT, ó Mayo del 68, hasta la última, organizada por CGT sobre Durruti y el 60 aniversario de la Guerra Civil, documentales para TV o películas como "La ciutat cremada" o "Libertarias".

Pero el trabajo documental y archivístico no se ha reducido a la organización de un archivo propio. Durante cuatro años, y en colaboración con la CGT, se realizó un inventario de los materiales libertarios existentes en la Sección de Guerra Civil del Archivo Histórico Nacional, en Salamanca, que afectaba a más de 25.000 documentos, 600 folletos, prensa periódica, carteles, fotografías, etc.., se está elaborando una "Guía de fuentes del anarquismo

español", así como una "Bibliografía del anarquismo español", se han impartido cursos de documentalismo e informatización de archivos. Finalmente, la FSS forma parte de la IALHI, organización internacional que agrupa a los archivos del movimiento obrero más relevantes de cada país, y de la FICEDL, Federación Internacional de Centros de Estudios y Documentación Libertarios, al que están vinculados la mayor parte de los Centros libertarios de este tipo, sobre todo de Europa y América.

Complementaria de esta actividad archivística ha sido la desarrollada en el ámbito de la investigación, fundamentalmente, histórica. Unas veces esta actividad ha respondido a iniciativas propias como las Jornadas Internacionales de Debate Libertario que a lo largo de varios años han ido alternando en sus convocatorias anuales, el tratamiento de los temas históricos con los de actualidad, publicando posteriormente las correspondientes memorias en forma de libros, o como las colecciones de "Cuadernos de la Guerra Civil" que periódicamente ha ido sacando a la luz documentos de interés histórico contextualizados sobre aspectos relevantes de la Guerra Civil en los que los libertarios tuvieron un papel importante y la de "Historia Oral del Movimiento Libertario Español". En otras ocasiones, la Fundación ha publicado trabajos valiosos como el libro de G. Kelsey "Anarcosindicalismo y estado en Aragón (1930-1938)", o la trilogía sobre las "Utopías Libertarias", que supone un serio estudio sobre ese género de literatura social, utilizado profusamente por los libertarios como medio de comunicación de su ideario. También en este área, la FSS está estrechamente relacionada con el mundo de la investigación: cofundadora de la Sociedad para el Estudio de la Guerra Civil y el Franquismo (SEGUEF), pertenece desde sus inicios al Seminario de Historia Oral, de ámbito estatal, y se ha vinculado recientemente a la nueva asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas contemporáneos (AEMIC).

Ha sido este área de la actividad de la FSS -la investigación- la que ha abierto un espacio para el debate sobre lo libertario donde el denominador común es la actualización de las ideas libertarias, su aplicación en la realidad como punto de contraste y verificación de su vigencia. Así, tanto las Jornadas de Debate Libertario, sobre todo las que han estado relacionadas con temas de actualidad, como la nueva iniciativa -Anarcomedia- resultado final de las diferentes discusiones llevadas a cabo en los dos últimos años sobre la puesta en marcha de un círculo de debate libertario, no son más que la expresión de este importante objetivo de la FSS: la actualización y la reflexión abierta a la confrontación de y sobre el pensamiento libertario y la ampliación de su ámbito de intervención e influencia en la sociedad.

¿Qué es Anarcomedia? Pues pretende ser la expresión "logotípica" de un proyecto de elaboración/discusión/difusión/edición de materiales de análisis y reflexión sobre temas de interés actual desde una óptica libertaria, no dogmática o alternativa con el ánimo de propiciar y extender el debate, la formación de opinión, la toma de postura entre los libertarios y todos aquellos que se sientan vinculados de alguna manera a la necesidad de cambiar para mejor esta sociedad que nos está tocando vivir.

Vinculada a los anteriormente descritos, la difusión de las ideas del pensamiento e historia libertarios ha venido siendo otro de los objetivos fundamentales de la FSS. Su puesta en práctica ha tenido como resultado, a pesar de las limitaciones económicas propias para un proyecto de este tipo, la creación de una Editorial: FSS Ediciones, en la que se han venido publicando, durante los últimos años los trabajos, memorias de jornadas o textos que interesaba difundir.

El fruto es una serie de publicaciones, la última de las cuales —"El lenguaje de los hechos: 8 ensayos sobre buenaventura Durruti"— acaba de aparecer al hilo de los aniversarios del nacimiento de Durruti y la guerra civil.

Funciona también una Librería Postal que difunde las publicaciones prácticamente de todas las editoriales libertarias o que publican cosas libertarias.

Merece la pena reseñar que, paralelamente a estas actividades, la FSS no ha dejado de desarrollar actividades de apoyo y solidaridad en la medida de sus posibilidades: donación de paquetes de libros infantiles para Ruesta, colaboración en las campañas de la Escuela de Adultos de Prosperidad en defensa de su local, compromiso para la difusión de luchas, peticiones de solidaridad, apoyo de presos de conciencia y libertarios, colaboración en tareas de formación con sindicatos y confederaciones de la CGT, etc..

Dos publicaciones han intentado e intentan dar a conocer todo lo arriba descrito: "Boletín Informativo, FSS" editado en Madrid, sustituido por "Novedades" (actualmente no se publica ninguna de las dos) y "El Noi" editada en Valencia.

Con este breve esbozo de las actividades e iniciativas de la Fundación Salvador Seguí en estos diez años de vida, hemos pretendido poner de manifiesto la vitalidad de un proyecto libertario, en continuo desarrollo, estrechamente vinculado a todos aquellos otros proyectos que desde los postulados de la actualización de las ideas libertarias y la recuperación de su historia, trabaja por su difusión y tiene la vocación de unirse solidariamente a la construcción y puesta en marcha de todo lo que signifique hacer presentes en nuestra sociedad propuestas y realidades libertarias.

Por último queremos reconocer expresamente, desde estas líneas que esto no hubiera sido posible sin la dedicación de un grupo de compañeros y compañeras que a lo largo de estos años han puesto su tiempo e ilusión en este proyecto y de los cientos de personas que con sus sugerencias, sus donaciones de material, su colaboración continua, económica y personal, han hecho de un proyecto, una realidad. A ellos y a los que aún no lo habéis hecho os animamos a apoyarnos, o seguir haciéndolo, sabiendo, recíprocamente, que la FSS está ahí, a vuestro servicio.

CARLOS RAMOS JAQUOTOT

SE PUEDE CONTACTAR CON LA FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ EN: C/ SAGUNTO 15, 28010 MADRID; VÍA LAYETANA 18-9º, 08003 BARCELONA; APTDO. 402, 46080 VALENCIA; C/ ALCALÁ DE HENARES 10 - BAJO, 18008 GRANADA; INTERNET E-MAIL: fss@cgt.es

algunas lecturas

José Miguel Fernández

ISAAC PUENTE: MEDICO RURAL Y ANARQUISTA

Isaac Puente. Médico rural, divulgador científico, y revolucionario; Miguel Iñiguez y Juan Gómez. Ed. Papeles de Zabalanda, Vitoria 1996. 175 páginas.

En el año 1996 que ha finalizado se cumple el centenario del nacimiento de significativas personalidades pertenecientes a nuestro movimiento libertario.

Entre estas se ha destacado por razones obvias la figura de Buenaventura Durruti. Sin embargo, también el médico alavés Isaac Puente, a quien dedicamos estas líneas, ha estado presente. Primero fue el homenaje que se le rindió en Maeztu, pueblo en el que desarrolló su vida profesional. Ahora, a través del libro que lleva su nombre elaborado por Miguel Iñiguez y Juan Gómez.

Ambos autores son profundos conocedores de la biografía y obra de nuestro personaje. No en vano fueron los animadores de la fundación gazteitarra que llevaba su nombre.

Ya en el prólogo de la obra nos advierten que Puente no es una de las figuras universales del anarquismo, "pero se aproxima porque ser una cabeza sobresaliente del anarquismo español de los años 30 es asentarse cerca de la cumbre".

El libro se inicia con una biografía de Isaac Puente quien en 1923 ya colabora con la prensa libertaria de la época "como divulgador de cuestiones sanitarias e información sexual". Tendrán que transcurrir aún años para que sus escritos sean los de un ideólogo anarquista, aunque siempre compatibilizará los dos aspectos.

En su vida política destaca su nombramiento como Diputado Provincial de Alava en 1930, lo que le valdría la crítica de algunos compañeros. No obstante, nos parece un tanto temeraria la afirmación de los autores en el sentido de que la participación de Puente en el Comité Revolucionario de Zaragoza de 1933 tendría mucho de "lavado de honor" por ese fugaz paso por la política.

Su masiva participación en la prensa y sobre todo sus aportaciones sobre la aplicación del comunismo libertario también deben ser tenidas en cuenta.

La personalidad de Puente es la de una persona abierta, como lo demuestra su participación en la prensa treintista pese a su posición faísta, o su defensa del eclecticismo frente al sectarismo.

Tras los breves apuntes biográficos se sucede un listado con todos los artículos, libros y folletos escritos por Puente y una extensa bibliografía de artículos y libros que se centran en su persona.

Sin duda es aquí donde el trabajo de los autores alcanza su máxima altura. Multitud de datos y constantes anotaciones a pie de página que celebrarán no sólo los lectores, si no también los investigadores.

Posteriormente se recoge una antología que incluye dos breves resúmenes de trabajos de Puente: "El comunismo Libertario. Sus posibilidades de realización en España" y "La higiene, la salud y los microbios". Esta es sin duda la parte más débil de la obra por su excesivo reduccionismo.

A partir de aquí los autores cederán la palabra al propio Puente con 20 artículos (diez ideológicos y diez en torno a la salud y la profesión médica) o a otros autores que escriben sobre el propio Puente: ocho artículos.

En los primeros tendrán oportunidad aquellos que desconocen la obra de Puente de leer ideas como éstas.



Sobre la necesaria rebeldía: "No fue el tirano quien impuso vasallaje a sus súbditos, si no el espíritu de sumisión de estos el que encumbró al tirano (...) El problema del anarquismo ha de ser la destrucción de ese espíritu de obediencia".

O sobre la evolución constante: "No existe la quietud (...) Se sufre un espejismo ideológico cuando se sueña con una sociedad perfecta y se ambiciona llegar a ella para dormirse en los laureles".

Sus escritos médicos tendrán también una profunda vena social. Critica la medicina oficial empeñada en "perseguir microbios mientras cierra los ojos a las lamentables condiciones de vida, trabajo, alimentación... de las clases más humildes". Además, aboga por la agrupación de los médicos en sindicatos de clase y no corporativos.

Sin duda, pero, los tres grandes elementos de sus escritos científicos son la maternidad consciente (control de natalidad), la defensa del naturismo y sobre todo la Eugenesia. Apoyo este último que, visto desde hoy, puede despertar más que ciertas suspicacias.

De los últimos artículos conviene destacar especialmente el de Fernando Ferrer Quesada, quien narra los últimos días de Puente. El fascismo se encargaba de hacer desaparecer a un hombre querido por sus vecinos y que gustaba de firmar algunos de sus escritos con el seudónimo de "un médico rural".

En definitiva, un libro agradable de leer y merecido.

Bakunisss o el sentido de la libertad

COLUMNA LIBERTARIA DE SEGOVIA

Compañeros, compañeros, público en general, relájense y disfruten, se representa "Bakunis",... ¿Bakunis?, ¿quién es ese Bakunis? Bakunis no, inquiere uno de los actores, Bakunis no existe, es Bakunin. Mijail Alexandrovich Bakunin, responde, tajante y despectivo, con un mal disimulado talante de subjetividad y prejuicio hacia el montaje y el personaje central de la obra.



Del desconocimiento surge la inquietud, de la ignorancia hacia el personaje brota enseguida la curiosidad y el interés hacia su persona, al por qué de su recuerdo, al contenido de su obra y, lo que es más importante, a la lectura de su vida. Todo un mosaico de aspectos vitales y definitorios de un hombre que, precisamente por eso, por querer ser él y su libertad, ha trascendido por encima de las miserias que la Historia ha ido dejando a su paso.

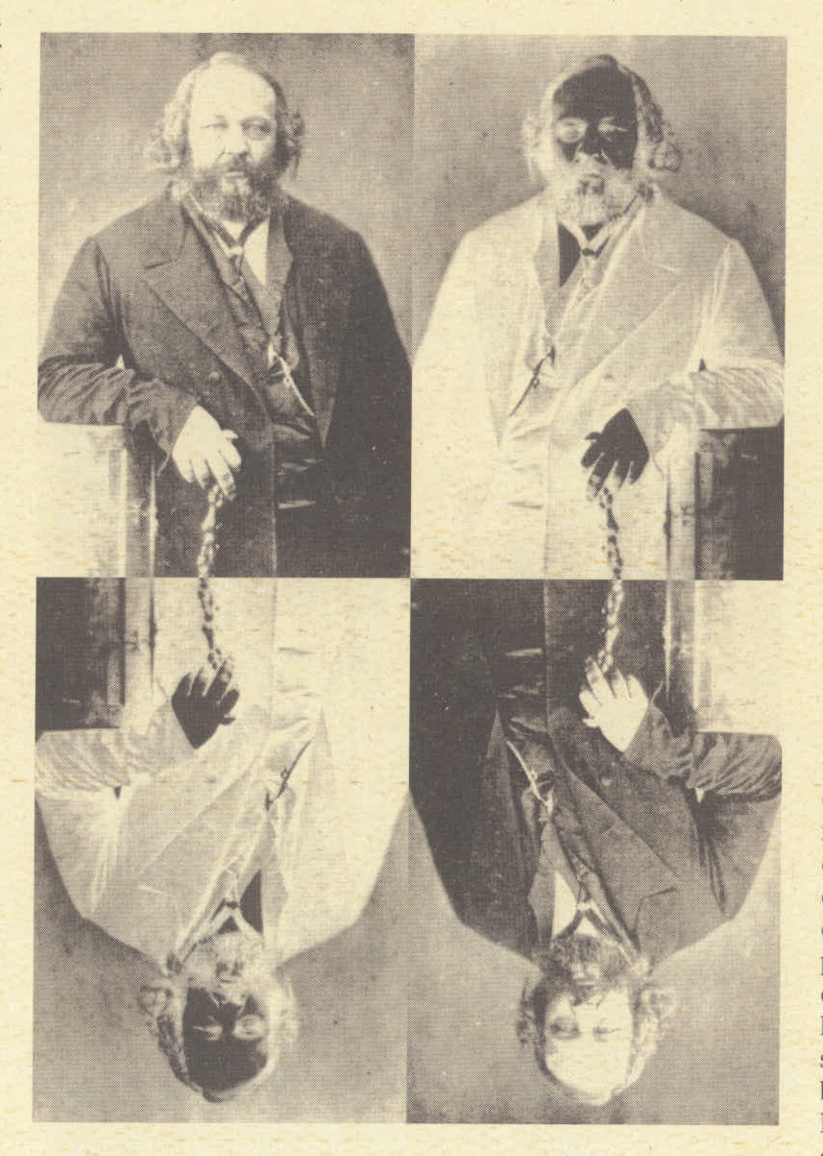
¡Alto!, ¡alto!, ¡alto!, un momento. Entre el grupo de actores una voz reclama presencia y protagonismo, no sólo para matizar las apreciaciones sobre el personaje sino para cuestionarle, para dejar muy claro, casi a voces y con pretendida mofa, que aquella representación resultaba no sólo excesiva sino que estaba fuera de lugar.

¡Nunca! Como un resorte, decidida y contundente, la actriz corta en seco tanta arrogancia y presunción. Palabras llenas de prejuicios, ahogadas en dogmas de un pasado errático aún sin superar.

¿Cómo si no explicar una crítica tan destructiva y feroz a la figura de Bakunin? Nadie hablaba de su admirado Marx sino en el relato de la realidad, en la lectura de unos hechos que, sencillamente, ocurrieron. Nadie vilipendiaba, ni en lo ideológico ni en lo humano, a Marx, tal y como algunos actores hacían con Bakunin. Pero resultaba ya insoportable aguantar la mezquindad de unos trabajadores protegidos por el sindicato, burócratas acomodados y fieles servidores de la causa, ¿? Ya se sabe, les ha mandado el sindicato; sí, para trabajar, poco, y sobre todo para controlar, porque hay que controlarlo todo: el individuo, el grupo, la idea, el proyecto, la acción, nada puede escapar al sindicato y del partido único. Ni siquiera el Director, roto en un drama personal, superado ya por la energía y virulencia que los actores muestran en el escenario y sin capacidad de reacción ante una situación que se le escapaba de las manos. Tampoco se

salva la casi invisible Directora Gerente, contradictoria, distante y cínica, fiel estereotipo del sistema.

En un ambiente tan tenso, que degenera incluso en enfrentamientos personales, lo imposible, la continuidad de la obra, se hace posible. Tal es la fuerza con que la figura de Bakunin había impregnado a los actores, a todos los actores. A sus detractores, por la incontenida relación de amor-odio que les inspiraba. A sus defensoras, sí, porque eran dos las actrices, por la fuerza y la pasión que les provocaba. Hasta ese momento sólo había una actriz en escena, pero no era real porque, por fin, aquel joven actor que preguntaba sobre Bakunis revelaba su auténtica personalidad: era una mujer. Llegó huyendo de lo que tenía, buscaba alternativas y se encontró a Bakunin. A través de él sintió la vida, recobró fuerza, descubrió deseos y vió a la otra mujer, a su compañera en la obra, la otra actriz. Con ella se identificó, con ella y con todo su bagaje cultural y humano; su juventud y experiencia sintonizaban en una sola, interpretando el relato de una lucha sin fin.



Y no tiene fin porque ni puede ni debe tener fin, porque la obra de Bakunin vive y su espíritu sigue alumbrando no solo el universo abstracto de las ideas sino el tangible mundo de la realidad, haciendo causa de aquél y evolución de éste. Su pensamiento hace ilusión y utopía, pese a ignorantes y envidiosos. De su vida hace lucha y entrega. Revolucionario, filósofo y hombre de acción, se enfrenta a las contradicciones y miserias a que la vida le somete con honestidad y sinceridad.

Profundamente humano, porque las ideas son tan grandes como el individuo que las porta quiere que sean, tan humano como el ansia de libertad que anhela, porque carece de valor un mundo que no sea de hombres libres. Hombres y mujeres dueños de su destino y responsables de sus actos, sujetos por encima de ideologías y estructuras políticas, sociales o económicas. Simplemente hombres libres, transformadores y solidarios, evolutivos y en constante afán de superación.

En este sentido la obra es rica, muy rica, en matices; unos en clave negativa, cual es el caso de los actores, arrogantes, dogmáticos, machistas y obscenos a veces, aunque, eso sí, bien mandados y serviles. Otros en clave positiva, como son las actrices, pasionales, reflexivas y críticas, liberadas de prejuicios y profundamente vitalistas.

¿El público?... Bien, gracias. Inevitablemente se hace cómplice del hombre que se represente y de su idea, amigo de las mujeres, con quien se identifica, entregado, inexorablemente, al ideal anarquista, porque es el ideal de los hombres que piensan, sienten y viven en libertad.

Porque la propuesta artística, no exenta de cierto riesgo, es un flujo permanente de frescura y ensueño. Por la evocación de Bakunin, por el enfoque y desarrollo de la representación, por la interpretación de los actores y por la plena vigencia de su contenido. Celebremos la obra "BAKUNISss" como necesaria y saludable para CGT y para todo el mundo libertario. Gracias Bakunin. Gracias "Colectivo Fábula".





Cazando moscas



RENY POCH*

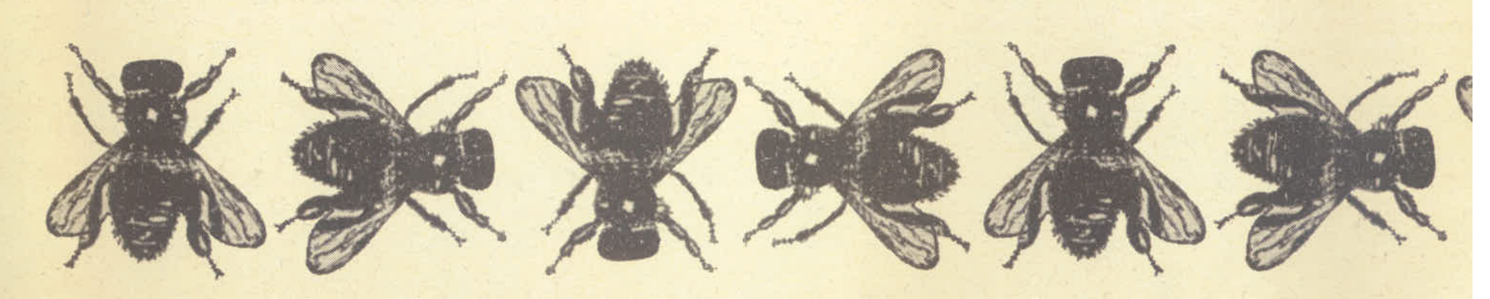
Estaba yo en mi poyo bajo la parra, ajeno a guerras y porras y hasta problemas de perras, cuando de pronto una mosca, zás, se puso a darle vueltas al asunto. El asunto era yo, y la mosca, de las que llama el idioma con gran precisión cojoneras. El asunto, ingenuo, creía la solución en su mano y se puso a dar con ella; aunque con menos precisión, hay que admitirlo. Intento tras intento me estaba yo atizando tan ricamente una soberbia mano de hostias a la sombra de la parra sin dar con el quid, que es mosca en latín y en este caso. Los peores eran los bofetones en la mejilla, pues la frente ya se ganó lo que tiene de despejada con palmadas parecidas, en trances por lo demás diversos pero con el común desenlace del ¡coño, qué tonto he sido! Tanto en la una como en la otra mejilla, en cambio, me producía un rubor creciente mi necedad incapaz de alcanzar la perfección cristiana de la mosca, que sin dejarse tentar proseguía imperturbable susurrando su oración, sum, sum, sum.

Nada diré de los mojicones, sopapos y capirotazos que enseguida tuve repartidos por el cuerpo, pues visto cómo discurrió el suceso luego juzgo prudente callar. Acababa de sellar las rayas de mi destino en una nalga cuando un penitente apareció flagelándose y me invitó a acompañarte, para que así la diéramos al menos un sentido al sufrimiento por lo demás inevitable en esta vida, como todos sabemos por propia prensa. Temiendo que se tratara de un ministro en ejercicio, que cesantes no se les conoce penitencia, le aseguré que lo mío también era por votos, aunque de otra cofradía, los hermanos de Masoch, y que nosotros la tomábamos con darnos en vez de darnos por tomar. En mala hora invoqué ese nombre, que travesaña abajo venía un psiquiatra seguido por una rehala de cuatro psicólogos, doce becarios y una camándula de asistentes sociales; y deteniéndose ante el pollo que tan feliz era en su poyo rompieron a dar varias conferencias a los cuatro vientos, a la posteridad y al mismo tiempo sobre el mal trato, la pérdida, la transferencia y el contrato, con lo que en la barahúnda me era difícil localizar el diminuto zumbido de mi mosca, feliz de verse tan acompañada.

Por si fuera poco, que ya no lo era, por la boca del callejón desembocó en la asamblea una pareja de jóvenes macho y hembra con conciencia planetaria y dos macutos, que me acusaron de irresponsable por maltratar así una especie, si no en trance de extinción, sí cumplidora de una función esencial en el ciclo de la vida, darle alas a la mierda. Me intrigó cómo habrían sabido mi profesión, no fuera alguno de ellos el famoso alumno desconocido. Aún así intenté hacerles entender algo, a saber, que yo no me causaba con aquello daños apreciables sino a lo sumo por mí, que no me apreciaba tanto, y en cualquier caso menores que los causados por la interrupción de mi modorra.



No les convencí, e insistieron en que era parte del patrimonio natural y no tenía por tanto derecho a maltratarme; extremo en que convinieron con el psiquiatra y su rehala, que sin dejar de ladrar comentaron que claro que yo no era dueño de mis actos, y que sí se sabía ya cuándo iba a ser la subasta, que tenían un congreso a primeros de septiembre y les vendrían de perlas para muestras. Tomando aquel clamor por rogativa el señor cura, por su parte, se sumó al caos para confirmarme como si no me estuviera confirmando yo solito que todos figuramos en la declaración de patrimonio de don Dios, y que tampoco en la otra vida era dueño de la mía. La mosca se restregaba la cabeza con vehemencia, como si quisiera depositarla en un banco suizo hasta que pasara el estruendo, ¿será una nueva técnica insecticida? no, imposible, que las palabras también son enjambres incorpóreos que rondan



la piel del mundo, hale, a la faena, sum, cataplás, sumsum. Abarloados al follón aunque no hubiera periodistas de momento, el alcalde liberal y el recaudador socialista me advirtieron: de seguir deteriorando de lapo y capones las fuerzas productivas y el censo de votantes, tendrían que recurrir a medios violentos y llamar al alguacil, que llevaba allí un buen rato, ¿pero que se habrá creido que es el pollo?, una mercancía perecedera, eso es lo que es, y no tiene usted derecho a retirarse de la circulación cuando se le antoje, sin atender a precios ni fechas de caducidad, y además, ¿sabe usted lo que ha costado criarle?, sólo porque le moleste una mosca, ¡qué egoísmo!, basta ya: hasta aquí hemos llegado. Quizás esperaran un aplauso.

Justo momento en que el quid, libidinoso, se restregaba las alas con las patas de atrás estirándose entero, como si aquello fuera una playa desierta, y dunas los montes del destino, y espumas sin sentido el bramar que se escuchaba a su alrededor, sin bañador en la palma de mi mano izquierda, que nada supo de lo que hacía la derecha porque tampoco le dió tiempo, no hay que menospreciar sus talentos reflejos, y no es porque sea mía, que una vez salvé un cubalibre en pleno vuelo entre media docena de cuerpos, bien es verdad que había coyunda en juego y los dedos en tal trance se hacen huéspedes de un lamasterio si es preciso, pero es que la





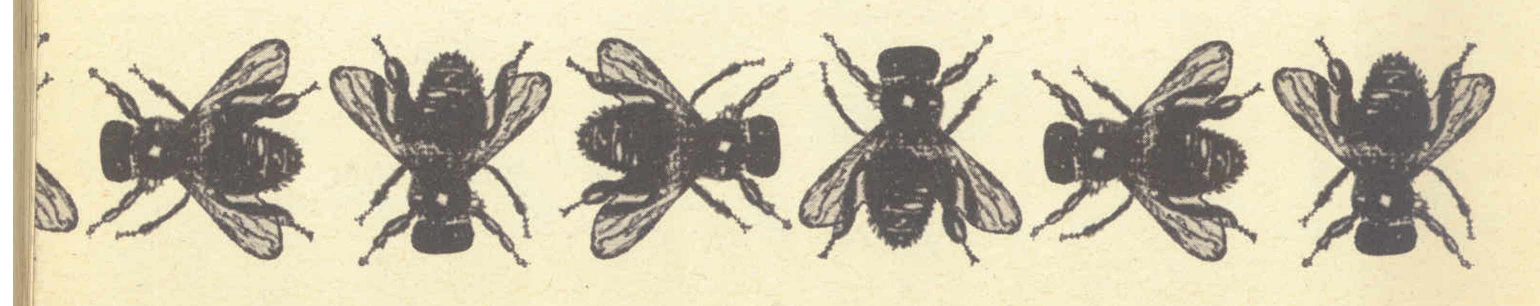
maniobra de la derecha fué tan sencilla que no dejó lugar a pensar, ni a reflexionar, ni a que pudiera moverse a intervenir ni la izquierda ni ningún otro semejante entre las muchas manos circundantes, ni en realidad dejó lugar para nada sino para una cosa, el quid, que salió zumbando por la postrera rendija antes de la colisión, plás.

Eso sí, a la palmada callaron todos. El primero el alcalde, y con él todos los adultos de antes de la EGB, que quieras que no las palmas aún les imponen mucho, lo mismo alzadas que juntas, seguidas o intermitentes, en fandango u oración, plás, cataplás, catapúm. Sum, sum, el bichito conjugaba el verbo ser indemne entre ubérrimos racimos, picado a demostrar que sabía latín y no sólo picar en compañía tan leída, que alguno ya empezaba a desencuadernarse de tanto cambiar de forro, sum, sum, pero qué culpa va a tener el quid si no puede pasar de la primera persona, está en la naturaleza, es el egoísmo instintivo en que se funda la armoniosa marcha de la competencia cósmica y el mercado universal, ¿o sea que me va a sacar a relucir ahora la mano invisible?, la mía ardía mientras el ecologista macho se engallaba con el aldeano global, aunque sin cresta, y todo comenzaba de nuevo, como ocurre en la naturaleza. Desde la esquina del callejón, varios rapaces asomaban la cabeza, eran las secuelas de la desafortunada política demográfica de la Lucía y del hambre de calor que dan las serranías de noche con las ovejas, pero Benja, aunque sea échate un nudo, plás, en la carótida, y nada, sum, la mosca con el idioma monótono y escueto de la existencia.

Les dejé que me convencieran cuando ya las carnes todas me ardían satisfechas, apaciguada su pasión más imposible. Porque de no ser por la mosca, ¿cómo iba a abofetear a alguien en público yo, que no tengo causa que defender ni efectos que negociar, que no soy ministro de ningún culto, ni culto, ni penitente? Cualquiera les confiesa a esas alturas que no tenía la menor intención de aplastar al pobre quid de la cuestión tan importante: ¿cómo iba a atentar contra el patrimonio divino y el humano, contra los contratos sociales e insociales que me unen a vecinos y patronos, contra la riqueza de mi nación, la fe en la vida, la ley natural y la escrita, y de un solo golpe?, ¿cómo iba yo a matar una mosca?

(*) Reny Poch es un artesano de la lengua.







ENRIQUE FALCÓN*

«LA MARCHA DE 150.000.000» (XV)

Dos minutos antes de la caída de la bomba
cuando quedan intactos los girasoles del labio y porque
lo peor parece ser la ternura de los ojos sobre el taller de los aullidos
entonces el hombre, ob-
jetivamente el hombre, cae por la ladera
y la Nestlé's Holding disfruta de exenciones fiscales y de secreto espacioso
a la hora de revelar sus estructuras internas, donde
se deduce tu manera de parecer intacta
tu obstinación color azul por creerte hermosa
arena cansada en el costillar de este pedazo de mundo
donde nadie va a esperarte
donde nada
—allá donde se enferma y muere—
va a amarte en el destrozo de tus campos, la torpeza de tu sangre
en levantarte el cuerpo
en decirte *tierra*
en mirarte para siempre.
EL ACUERDO MULTIFIBRA regula los límite en la exportación de tejidos, pro-
tegiendo así los intereses de la multinacionales
que trasladan los tejidos semielaborados de una parte del mundo
a otra, según resulte más barata la mano de trabajo,
según hayan decidido no mirarte
porque no has alcanzado la edad de las matanzas,
porque no
les has dicho el beso, la locura de tu frente, el árbol solo
de tu paso fronterizo dos metros antes de la bomba, antes de la espera
de que Marcos reciba
los 80 millones de dólares americanos por confiar en la Westinghouse,
y luego sólo es verte
tan luego escarbar el vientre hundido
y contar con maquinaria inglesa la fuerza de tus hijos,
dos kilocalorías antes de la bomba y del *plan brady*
cuando se extinga el miedo
cuando se vaya el aullido
cuando se extinga tu nombre
más acá de las políticas de ajuste estructural y te digan
que en Maronao han dejado sin comida a los ocho mil pescadores de la región
y que el residuo de los hornos en el proyecto extractivo
deglute 250.000 hectáreas de bosque por año,
el año de la bomba y el año de-no-mirarte,
de no perder tu carne tras este lado del pecho
este otro rincón del miedo
el lado de las canciones donde todo cabe en él salvo tu miedo
donde espera el miedo
donde sólo hay miedo
a dos toneladas de la caída de la bomba
y de la venta farmacéutica a Merck de todo el patrimonio genético
y las mujeres que no entienden inglés y no saben
no lo saben
que el polvo blanco es bióxido de titanio
que es tu próxima espera,
que tu vientre postrero.
Dos minutos antes de la bomba tú eres el silencio
y lirio reseco en el canto de los nudos,
a la diestra de tu brazo
donde cabe el mundo y tu lugar en la marcha, la
marcha de 150
mil millones al año,
en concepto (tan solo)
de devolución.



Notas al poema:

la Nestlé Holding. Sociedad financiera del grupo alimentario multinacional de Nestlé. Tiene sede en Las Bahamas porque dicho país, como otros en el Sur, concede exenciones fiscales y no obliga a las sociedades a publicar sus balances ni a revelar sus estructuras. La Nestlé está acusada de desarrollar una política de cara al Tercer Mundo basada en la recomendación de la lactancia artificial y del uso masivo de la leche en polvo (que, con frecuencia, regala). Dicho uso alimentario produce en el Sur, según Unicef, la muerte anual de un millón y medio de niños. Nestlé vende el 25% de todos sus productos en estos países del Sur.

Acuerdo Multifibra. Acuerdo comercial impuesto a los países del Sur para limitar sus exportaciones de tejidos, protegiendo así los intereses de las multinacionales que trasladan los tejidos semielaborados de una parte del mundo a otra según resulte más barata la mano de obra, antes de la llegada definitiva al Norte para la venta a los consumidores ricos.

Marcos. Dictador filipino que recibió en su cuenta suiza la cantidad de 80.000.000 de dólares en concepto de 'recompensa' por haber elegido a la Westinghouse. Dicha empresa obtuvo la concesión, por parte del gobierno filipino, de la construcción de la Central Nuclear de Morony, en la provincia de Baatan. Para la edificación de la obra se pidió un crédito de casi dos mil millones de dólares que jamás llegaron a Filipinas. La Central jamás llegó a funcionar porque se construyó sobre un volcán apagado. Por ella pagan hoy los filipinos 500.000 dólares diarios sólo de intereses. (Datos de S. George: *Il debito del Terzo Mondo*, 1989).

Plan Brady. Proyecto financiero internacional que impone a los países subdesarrollados los programas de ajuste económico del Fondo Monetario Internacional (FMI) y que facilita a las multinacionales comprar a bajo precio empresas y haciendas en los países del Sur.

Políticas de ajuste estructural. Así se llaman técnicamente las opciones económicas impuestas por el FMI. Parten del principio de que el que tiene una deuda que pagar (los países subdesarrollados) debe trabajar mucho, vender mucho y consumir poco. Unicef afirma que la deuda, con sus políticas de ajuste estructural, provoca cada año la muerte de otros 500.000 niños.

Maronao. Estado brasileño donde se localiza el proyecto minero de Sierra Dos Carajas, financiado por la Comunidad Europea, para producir hierro y aluminio. Dicho proyecto obliga a más de 20.000 personas a abandonar la zona, al tiempo que necesita cortar casi 250.000 hectáreas de bosque con el fin de obtener el carbón que precisa la fundición. Los residuos de los hornos y el polvo de la mina envenenarán los ríos de todo el estado de Maronao, dejando sin recursos a los 8.000 pescadores de la región. (Datos de "Disposed for development: mining", en *"The Ecologist"*, agosto de 1992.

Merck. Empresa farmaceútica a la que Costa Rica vendió todo su patrimonio genético de semillas para la agricultura, según datos de J. Bell en "When the real experts are never heard" (*"New Economics"* nº 21 de 1992).

Bióxido de titanio. Producto emanado, en forma de polvo blanco, que en nube se levanta de los montones de plástico en los basureros locales de Indonesia. Dichos plásticos, destinados al reciclaje, son enviados directamente por industrias de los países desarrollados (100.000 toneladas de plástico salieron de EEUU, en 1991, rumbo al Sudeste asiático) y son reciclados por mujeres del lugar que no reconocen las advertencias escritas en inglés que, en las marcas de etiqueta de los desechos, hacen referencia a los peligrosos efectos contaminantes del material enviado.

150.000.000.000 al año; de dólares americanos, los que pagan de media los países acreedores del Sur sólo en concepto de devolución de su deuda externa.









«LA MARCHA DE 150.000.000» (XXXI)

Dos minutos antes de la creación del fuego
cuando se hablan solas las lluvias del bosque y porque
lo peor resulta ser la canción de los ojos en el taller de los chillidos
entonces el hombre, ob-
jetivamente el hombre, mira tu cabello
y en la fábrica Lucasan, de Guatemala, las trabajadoras son puestas en fila
y golpeadas en el vientre cada 15 días para detectar embarazos motivo luego
de su expulsión, donde
se deduce tu manera de quedarte muda
tu indignación color azul por creerte fértil
clavícula cansada en las quijadas de este pedazo de mundo
donde nadie va a quererte
donde nada
—allá donde se enferma y se mata—
va a quererte en el saqueo de la boca, la impaciencia de tus vulvas
por alzarte entera
por llamarte *hermana*
por cansarte siempre.
Desde el último acuerdo firmado, las empresas químicas norteamericanas
cuyos vertidos industriales
debían ser tratados con métodos costosos en la propia región
son instaladas en México y directamente vertidos
sus contaminantes en los ríos de Motamaros
directamente vertidos en tu espera
porque no alcanzaste la edad de los aullidos
porque no
les dejaste el vientre, la espiral de tus caricias, el árbol solo
de tu cuerpo fronterizo dos metros antes de la creación del fuego, sólo antes
del resultado estadístico oficial de 80
nacimientos con descerebración localizada por gases tóxicos
y luego sólo es verte
tan luego arrinconar tu mano hendida
y contar con ingeniería sueca el número de abortos,
dos kilocalorías antes de la creación del fuego y del *DBCP*
antes que se extinga el miedo
antes que se extinga el odio
antes que se extinga el nombre
más allá de las políticas de subvención en renta y te digan
que en la región de César se les niega el agua potable a los temporeros
y que los braceros se ven obligados a lavarse en ríos o lagunas
donde se aplica la solución de los antiparasitarios
en la hora del fuego y la hora de no-quererte,
de no poner tu nombre en este lado del suelo
este otro lado del suelo
el rincón de las orugas donde todo cabe en él salvo tu espera
donde aguantas la espera
donde sólo hay espera
a dos toneladas de la creación del fuego
y de la compra de plantaciones por parte de la Provident Tree Farms Inc.
y las mujeres que no entiende inglés y no saben
no lo saben
que no deben quedarse embarazadas
que no puede más tu próxima espera
que en poco más se quedará tu vientre mudo.
Dos minutos antes de la creación del fuego eres tú toda su nieve
y miga aplastada en los bordes de la oruga,
a la diestra del brazo
donde cabe el miedo y tu sitio en la marcha, la
marcha de 150
mil millones al año,
en concepto (tan sólo)
de devolución.

Notas al poema

Lucasan. Fábrica textil guatemalteca donde son contratadas mujeres a cambio de un dólar de salario al día. Cada quincena son colocadas en fila y golpeadas en el vientre para averiguar quién está embarazada; de ser así, la preñada es inmediatamente despedida. Si las obreras intentan organizarse, las fábricas son cerradas y se reabren donde el sindicato aún no existe. Aura Martínez Rodríguez —a quien está dedicado este canto—, activista sindical empleada de la multinacional Philips Van Heusen, fue asesinada en estas circunstancias en 1992. (Datos de P. Donovan: "Multinational manipulation", en "*New Internacionalist*", nº 235, 1992).

Motamaros. Región mexicana fronteriza con EEUU donde han sido trasladadas cientos de fábricas químicas norteamericanas, llamadas "maquilladoras". Llevadas a México por los bajos salarios y la permisividad en las leyes de protección medioambiental, sus vertidos industriales son directamente arrojados a los ríos de los que se obtiene el agua para beber. El aire está contaminado con diversos gases tóxicos. Resultado: entre 1983 y 1991, en Motamaros nacieron 80 niños descerebrados. (Datos de A. Arana: "In the shadow of the maquilladoras", en "*Business Week*", del 7/9/1992).

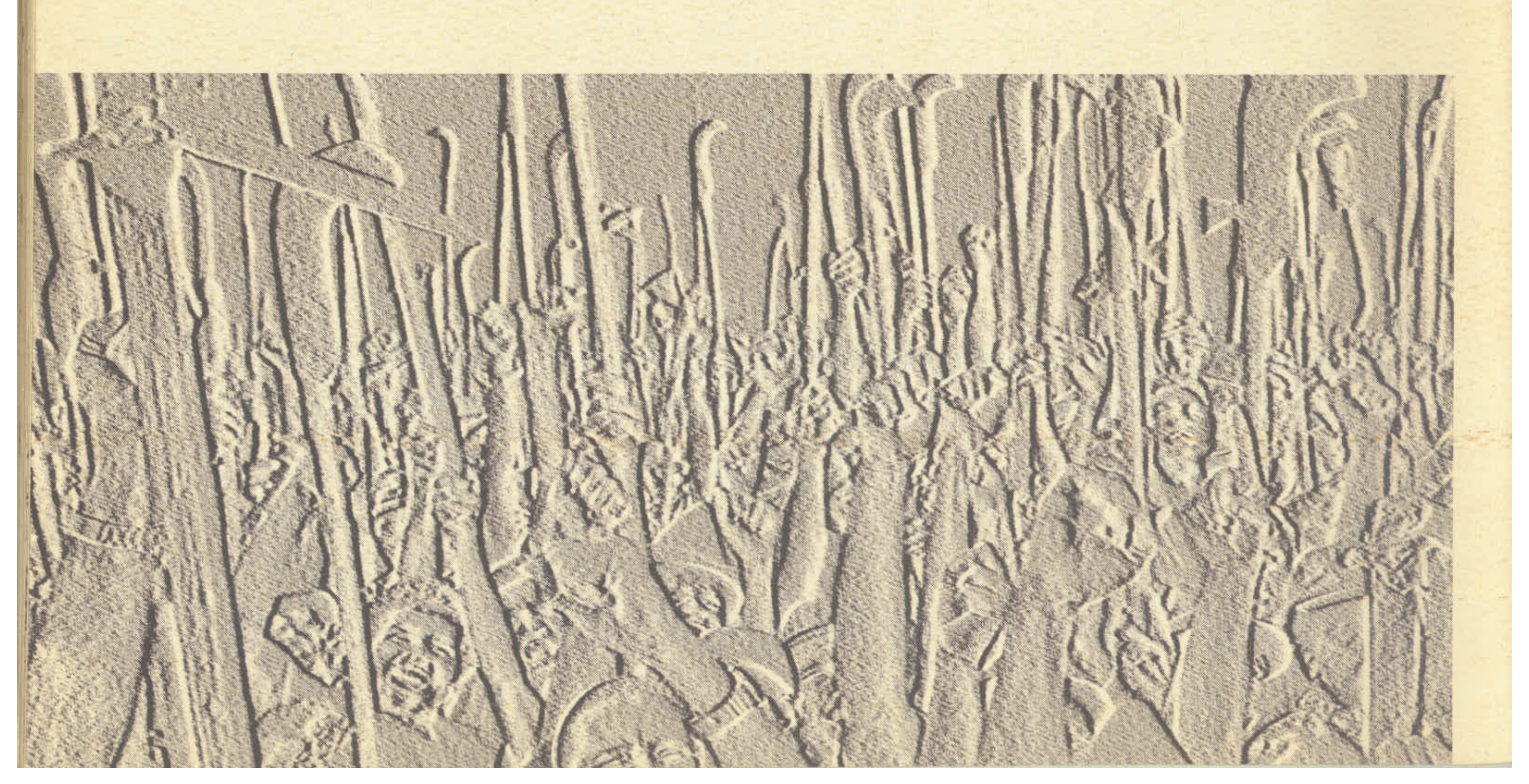
DBCP. Producto tóxico prohibido en los países más desarrollados, pero que es frecuentemente utilizado por las empresas multinacionales en los países del Sur. Este insecticida ha dejado estériles, en Costa Rica, a más de 2.000 obreros del lugar.

César. En Colombia, las pequeñas y medianas plantaciones de algodón de la región de César ofrecen a los trabajadores temporeros alojamientos precarios que no disponen de agua potable ni de servicios higiénicos. Los braceros se ven obligados a lavarse en los ríos o lagunas, con frecuencia envenenados con antiparasitarios.

Provident Tree Farms Incorporation. Multinacional financiera que, en las regiones de las isla de Mindanao, pretende conseguir 23.000 hectáreas para una plantación de árboles adecuados para producir cerillas y palillos de dientes. (Datos de "From colonialism to neocolonialism", en "*The Ecologist*" de agosto de 1992).

150.000.000.000 al año; de dólares americanos, los que pagan de media los países acreedores del Sur sólo en concepto de devolución de su deuda externa.

(*) ENRIQUE FALCON ES POETA. PROFESOR AFILIADO AL SINDICATO DE ENSEÑANZA DE CGT DE VALENCIA. PERTENECE A LA EJECUTIVA DE LA UNIÓN DE ESCRITORES DEL PAÍS VALENCIANO.



Daniel de Cullá*

SyNTAXIS DE UNA EXPOSICION DURRUTI

Rojo
fuera
del
negro
y
en
el
negro
que
el
rojo
cubre
sobre
el
marco
en
versiones
de
perplejidad
anarquía
y
pasión
llevada
por
fuerzas
de
distinto
signo
la
huella
misma
de
la
razón
como
en
el
mito
peninsular
Durruti
un
enigma
soñado
umbilical
que
nos
invita
no
a
un
desvelamiento
sino
a
vivir
en
él
y
renacer
al
deseo
de
una
travesía
posible
a
partir
del
delirio
súbdito
de
un
pueblo
condenado
a
repetir
su
papel
revolucionario
aunque
tenga
que
cambiar
de
atuendo
porque:
"ya podemos vislumbrar la imagen
[más allá
del símbolo y más allá de la
[imaginación..."
como voceara Lezama Lima en
"Las eras imaginarias"
y
la
máquina
revolucionaria
deviene
una
máquina
estética
operando
un
flujo
simbólico:
interrumpiéndolo
o
activándolo
vistiendo
y
desvistiendo
imágenes
de
la
historia
de
contornos
imperiosos
ácratas
que
titubean
ante
el
reclamo
de
la
Libertad
y
la
petulancia
del
despotismo
histórico
a
elegir.

(*) Daniel de Cullá es afiliado a CGT - Burgos

Cartas a...

LIBRE PENSAMIENTO

Hace ya bastante tiempo mandé un artículo a **Libre Pensamiento** exponiendo lo que pensaba. No soy una erudita de nada, ni lo pretendo, pero sé de lo que hablo, mejor, de lo que escribo.

Nunca pertenecí a ningún sitio u organismo alguno y mis ancestros nada tienen que ver con libertarios o anarquistas. O quizás sí, pero sin saberlo. Mi educación ha sido formada como persona nada más, no como mujer. A partir de ahí, lo demás, a lo largo de mi vida, lo hice por autoconvencimiento. Por este motivo, y por la afición a pensar y a escribir, me atrevo a manifestar mi pensamiento.

Creo que existe una incoherencia entre la teoría y la práctica; una falta de reflexión profunda en lo que queremos y en lo que hacemos. Pienso que el sistema se ha tragado a los «anarquistas» y a los que estaban muy próximos a ellos. Algunos «anarcosindicalistas», por no atreverme a decir todos, tomaron otras corrientes. Unos se fueron a los sindicatos capitalistas a buscar puestos de poder para satisfacer el ego mal alimentado por un complejo de inferioridad patente. Otros se hicieron empresarios pasando de obreritos a gran patrón. A otros los atrapó el consumismo feroz y salvaje y tienen que trabajar más como sea y a costa de lo que sea. Otros se quedaron como estatuas de sal por el desencanto. Otros se han convertido al nihilismo. Y otros, por multitud de problemas personales y medioambientales, se han dejado arrastrar por el sistema.

Todas las formas son buenas para este sistema «camaleónico-democrático». Ya sólo hay historia del Anarquismo para leer en vacaciones. Como si fuera una novela de caballería de las que escribía Cervantes. El Anarquismo se quedó entre las páginas de los libros y su fuerza se ha convertido en letras impresas para soñar. Ahora es más utópico que nunca. La gente ya no habla de libertad colectiva, habla de mi libertad, al precio de la del otro. Habla de solidaridad y no de ayuda y colaboración. Habla de dinero, dinero, dinero, como pauta para desarrollar la vida. La de los otros es su problema.

A los jóvenes la Anarquía les suena fuerte, muy fuerte, y la confunden con la falta de sentimientos y el caos personal, lo que es aprovechado para meterlos en el sistema a fuerza de la propia destrucción, revelándose contra ellos mismos. Algunos otros se suben al carro de la competitividad con su coche último modelo y su teléfono móvil en el cinturón. Y otros, que yo creía que verdaderamente sabían lo que significaba el Anarquismo, por estar confederados y por referencias paternas «evidenciales», resulta que tuve que echar mano de Dios en mi exclamación de asombro: me encuentro en la calle a un joven «anarquista» que hacía bastante tiempo que no veía, y nos saludamos efusivamente. Tras preguntarnos que tal nos iba, me dijo que había estado hablando con una hija mía, que tiene su misma edad y que la había encontrado un poco chunguilla, por el trabajo. Yo le dije que todos estamos chunguillos, que sólo llevaba dos años trabajando. Me respondió: "Sí pero dos años es mucho tiempo en un mismo sitio. Yo la entiendo que esté así". Me sentí agredida de una forma injusta y le respondí: "¡Pues cuando lleve trabajando los años que yo, que son veinticinco, los mismos que tienen ella, pues ya me dirás!". Su contestación fue más agresiva y racista, discriminatoria y cruel que yo jamás hubiera imaginado: "¡Ya! Pero ella es libre y tú tienes hijos". No supe qué decir, me quedé muda. Se despidió de mí porque tenía prisa y yo no recuerdo si hice lo mismo. Sólo se que dije ¡Dios mio! Cada vez que el Anarquismo se me presenta de esta manera, o de otro modo como en forma de camiseta con la A cerrada en un círculo, botas militares y pantalón de camuflaje, no puedo llegar a comprender que clase de concepto se tiene del Anarquismo para tal combinación. También en forma de llavero, con las llaves de un último coche de moda que han comprado por la televisión. O las discusiones en los bares, entre caña y caña de cerveza, en un río de palabrería fácil, divagatoria e incoherente, por la euforia que da el alcohol. Todo el mundo habla de política, todos saben de política, es como si la solución fuera esa. Hablas como quiere el sistema, comes como manda el sistema, andas como quiere el sistema, te revelas como manda el sistema. Siempre he oído que el ser humano es complejo en su psicología. Creo que es otra fórmula inventada para desviar al individuo de su estado natural y crearle más complejidad que ni él mismo sea capaz de poder entenderse, siendo así más fácil su manejo, en pos de unos intereses. Creándole conflictos internos llamados prejuicios y en función de eso todo estará bajo control, de esta manera siempre se necesitará quién te diga lo que tienes que hacer y nunca pensarás porqué lo haces, si es por una causa u otra, obedeciendo siempre a un mandato.

Una persona no puede ser libre si no sabe que lo es. Si eso se llega a comprender siempre llegará a la misma conclusión: que los demás también lo son.

Por eso pienso que a través de la historia, desde Sócrates a Ortega, el ser humano no ha evolucionado nada más que tecnológicamente. Si lo hubiera hecho humanamente, hubiera encontrado el eslabón perdido de la igualdad. Y la igualdad genera justicia y libertad.

Hay un poema de León Felipe que me llega a lo más profundo, ahora que la poesía ha muerto:

"Yo no sé muchas cosas, es verdad.

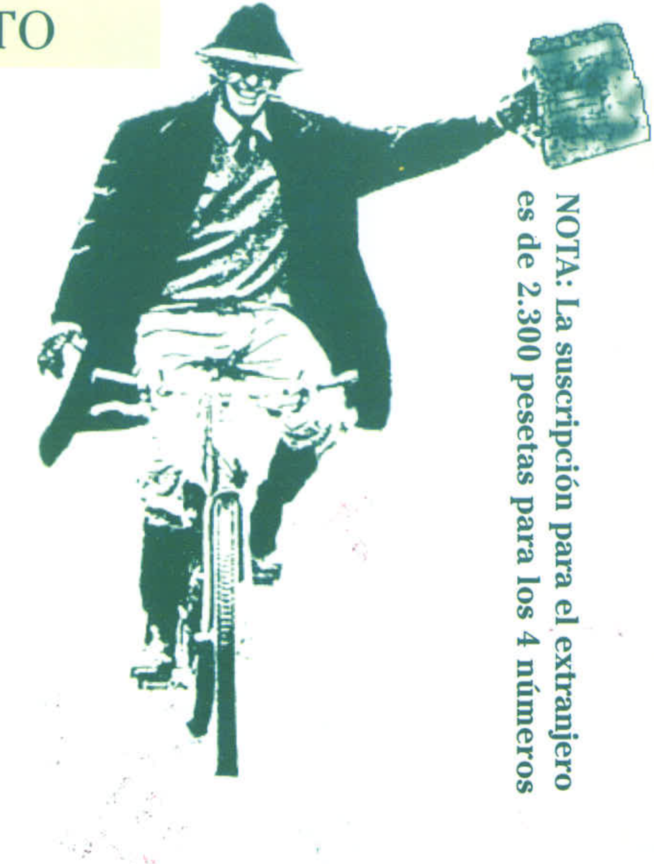
Digo tan sólo lo que he visto: que la cuna del hombre la mecen [con cuentos que lo gritos de angustia del hombre [los ahogan con cuentos que el llanto del hombre lo taponan [con cuentos que los huesos del hombre los [entierran con cuentos Y que para el miedo del hombre... han inventado todos los cuentos".

Y yo añado, nosotros mismos nos contamos más cuentos.

Angela Cespedes

BOLETIN DE SUSCRIPCION A LIBRE PENSAMIENTO

Copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Compañía, 9 1º izq. 31001 Pamplona



NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.300 pesetas para los 4 números

Deseo suscribirme a la revista **Libre Pensamiento,** al precio de 1.700 pesetas, por 4 ejemplares, y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria
(Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto)

☐ Giro postal

A partir del número ....
Nombre..
Apellidos ....
Domicilio particular ....
Población ....C. postal ....
Provincia........................Teléfono ....
País ....Fecha ....

Firma:

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre ....
Apellidos ....
Domicilio...
Población ....C.P.: ....
Provincia ....Teléfono ....

Banco/Caja de Ahorros ....
Domicilio de la Agencia...
Población ....
Provincia..
Titular de la cuenta o libreta...
Domicilio..

Banco o caja...
Nº sucursal ☐☐☐☐ Nº Banco ☐☐☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.

